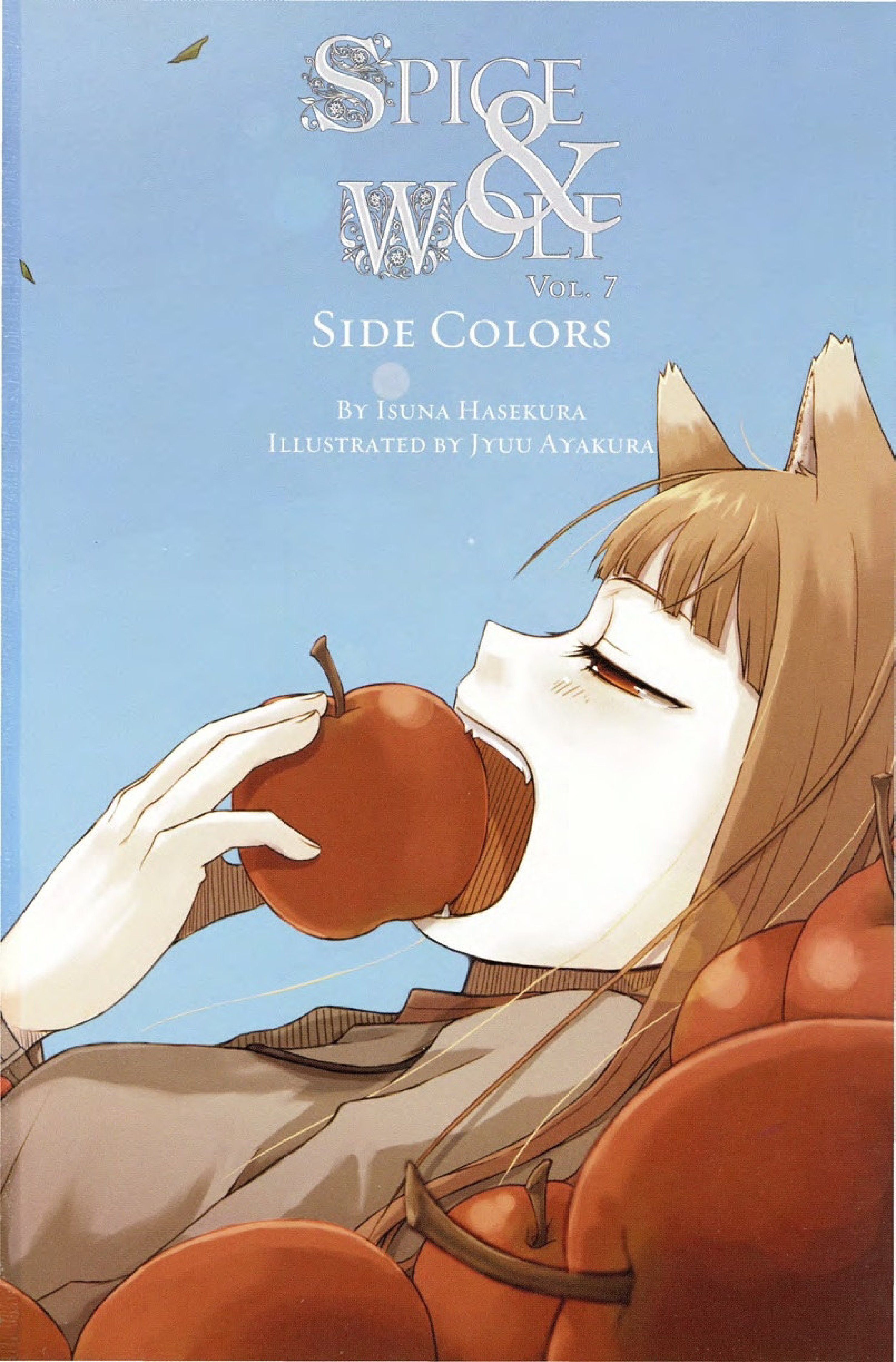

SPICE & WOLF
VOL. 7
Side Colors
ISUNA HASEKURA


Spice & Wolf
Vol. 7
Side Colors
By Isuna Hasekura
Illustrated by Jyuu Ayakura


https://www.facebook.com/todoentuidioma
Alguien estaba parado allí, iluminado por el sol.
El chico pensó que era la voz de Dios.
El niño y la niña y las flores blancas
https://todoentuidioma.wordpress.com/


https://todoentuidioma.wordpress.com/
Lawrence se encogió de hombros con impotencia y miró la extensión del cielo por encima de él, el cual era de un claro, azul claro.
El rojo de la manzana, el azul del cielo
https://www.facebook.com/todoentuidioma


https://todoentuidioma.wordpress.com/
"¿Estás diciendo
que soy
muy alegre?"
"Las manzanas frías
incrementan la
melancolía
de uno."
La loba y
la melancolía ámbar
https://www.facebook.com/todoentuidioma

CONTENIDO



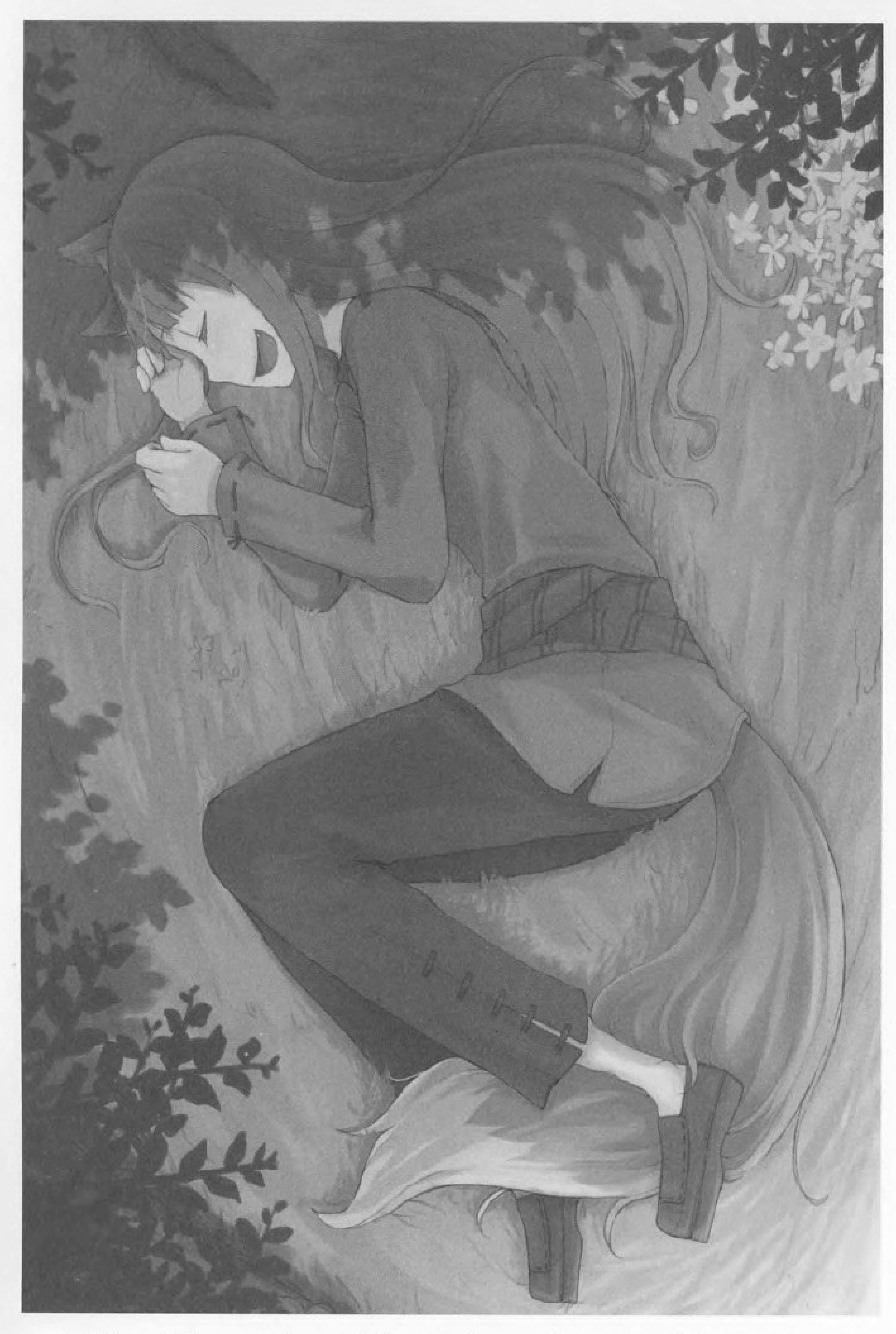
DESIGNED BY HIROKAZU WATANABE (2725 INC.)



VOLUMEN 7

SIDE COLORS

ISUNA HASEKURA



El niño y la niña y las flores blancas

Klass se sentó sobre una roca plana en el camino, justo al pasar una pequeña colina. Sin nada que obstruyera la vista, él podía ver bastante lejos en todas las direcciones, a pesar de que la colina no era particularmente grande.

Las mismas cosas podían verse en todas las direcciones, y aunque había oído que el camino continuaba todo el camino hacia el mar, no podía ver ni siquiera un río. Klass, de tan sólo diez años y algo más, aún no podía comenzar a concebir de lo que era exactamente el "mar". Pero por lo que había oído, no era algo que uno podría pasar por alto fácilmente mientras descendía por el camino, por lo que tendría que estar todavía muy lejano. Puso el grueso palo que usaba como bastón para caminar en tierra a su lado y cogió su odre de cuero. Humedeció sus labios con un poco de agua amarga, con sabor a cuero. La brisa le alborotó su pelo marrón, y miró casualmente hacia atrás sobre sus hombros.

La casa de la cual los habían echado, hace ya mucho tiempo que estaba fuera de vista. De hecho Klass se sentía más reivindicado que solitario. No sabía exactamente por qué se sentía de esa manera, pero en cualquier caso, la meta había entrado a su campo de visión.

Él se preguntaba si ella se hubiera detenido por las flores blancas que estaban floreciendo allí, y de hecho fue así.

El invierno había terminado; sus secos y helado vientos habían llegado a su fin, y con el sol de primavera, la esencia de la suave hierba llenó el aire. En cuquillas, mirando sin descanso, casi con avidez, a las flores sin nombre, ella no se veía diferente a una oveja.

La cabeza de ella estaba completamente cubierta por una capucha, y la bastilla de su túnica blanca casi tocaba el suelo.

Él estaba lo suficientemente cerca como para ver los lugares donde la túnica estaba ligeramente sucia, pero desde un poco más lejos, definitivamente ella parecía una oveja.

Su nombre era Aryes.

Ella había dicho que no sabía cuál era su edad, pero para la frustración de Klass, ella era un poco más alta que él. Por lo que había decidido que era dos años mayor que él.
"¡Aryes!" Klass gritó su nombre, y Aryes finalmente lo miró.
"Prometiste que cruzaríamos cuatro colinas para el medio día."
Aunque Klass no sabía lo que generalmente Aryes pensaba, él había comprendido algunas verdades cruciales.
Una era que ella nunca haría algo sólo porque él se lo pidiera, pero si él le hacía hacer una promesa, ella la mantendría.
Klass se preguntaba cuantas veces había pensado en dejarla atrás después de que se ella se había detenido en medio del camino antes de que él se diera cuenta de ese hecho.
Aryes lentamente se levantó y se arrastró colina arriba, mirando hacia atrás varias veces a las flores mientras se iba. Klass suspiró en frente de ella y dijo.
"¿Son tan raras?"
El seguía sentado en la roca plana y alzó la mirada para verla. Con su capucha sobre la cabeza, su cara no era visible, a menos que uno estuviera muy cerca o mirando desde abajo.
Así fue que Klass había viajado con ella por algún tiempo antes de darse cuenta que si bien su expresión cambiaba poco, el rostro debajo de la capucha se veía muy encantador.
"Esas son…flores, ¿cierto?" preguntó Aryes, como si tratara de confirmar algo muy importante.
"Si, son flores. ¿Las viste ayer y antes de ayer, no?"
Sus fríos ojos azules se desviaron hacia las flores que crecían en la base de la colina.
Otra briza apareció, causando que un mechón de pelo rubio se saliera por debajo de su capucha estremeciéndose.
"Pero… es realmente extraño," dijo Aryes
"¿Qué cosa?"

Aryes miró hacia Klass por primera vez, ladeando su cabeza de forma interrogante.
"No habían floreros debajo de esas flores, ¿Por qué no se marchitaron?"
Sin siquiera un seño fruncido, Klass miró desde la cara de Aryes al resto de ella.
"No tenemos mucha agua, así que no te ensucies - ¿no te lo dije?"
Las manos de Aryes estaban escondidas por sus mangas. Pero cuando Klass las tomó se dio cuenta que sus dedos estaban sucios de tierra. Incluso se había metido por bajo de sus uñas - Sus limpias manos se habían ido a la basura ahora.
Klass estaba a punto de limpiarlas con un pañuelo que llevaba en su cintura, pero de repente Aryes retiró sus manos y lo miró con ojos sospechosos.
"Me dijeron que la suciedad sólo viene del corazón," dijo ella. "No es bueno mentir."
Klass trató de pensar algo para decir pero finalmente se rindió.
"Tienes razón. Lo siento."
Las esquinas de los ojos de Aryes se arrugaron mientras ponía una pequeña sonrisa, y ella asintió, satisfecha.
***
Al final, ella rompió su promesa - no pudieron cruzar cuatro colinas.
Sin embargo, cuando Aryes encontró el momento para hablar sobre el tema de haber roto la promesa, ellos habían almorzando.
Mientras Aryes se había opuesto fuertemente a no comer un gran almuerzo, Klass no habría sido capaz de soportar no comer un gran almuerzo.
Dicho esto, en la mochila de yute sobre los hombros de Klass había siete rebanadas de duro, duro pan hecho de avena para caballos, cada rebanada era suficientemente grande como para ocultar su rostro detrás, algunos frijoles fritos, un poco de sal, y un odre de agua.
Era todo lo que habían podido toma de la casa cuando fueron expulsados, y pronto fue obvio que si no comían la comida con cuidado, desaparecería antes de que se dieran cuenta.
Él había sacado una cierta cantidad de pan y frijoles, pero por lo demás la bolsa quedó bien cerrada. Afortunadamente Aryes comía sorprendentemente poco, Hoy,

también, tomó sino diez frijoles fritos y una octava parte de una rebanada de pan. Poco a poco, con sus pequeñas mordidas, consumió el duro pan de avena, ofreciendo oraciones antes y después de que comiera.

Por parte de Klass, el sentía que desde que él era quien le daba algo de su preciada comida, de este modo excusándola por viajar sin tener comida, ella no debería darle gracias a Dios, sino a él. Sin embargo, Aryes insistió que fue Dios quien había proveído la comida en primer lugar.

Klass sintió que esto de alguna forma era injusto, pero no supo que responder y se mantuvo en silencio.

Él había sido sujeto de una gran variedad de explicaciones irrazonables del extraño comportamiento de Aryes, pero si alguien en realidad hubiera sugerido que tales explicaciones la hacían lista, Klass hubiera sacudido su cabeza.

La más sobresaliente característica de Aryes era su increíble ignorancia.

"Ah…," dijo Aryes, mirando hacia arriba. Cuando Klass se giró a ver lo que ella había visto, él vio un pájaro marrón volando a través del cielo.

Mientras meditaba que si pudiera capturarlo, sacarle las plumas, y cocinarlo, sería sabroso de hecho, pero recordó las palabras de Aryes cuando vio un pájaro por primera vez y por un momento olvidó lo desagradable que era el pan. Había dejado tal impresión en él que verdaderamente sabía lo que la palabra *asombro* significaba ahora. La mirada inquisitiva de Aryes lo sacó de su sueño y lo trajo de vuelta a la realidad.

"Eso es un pájaro, ¿no?"

"Si, es un pájaro. No es un araña y no es un lagarto."

"¿Y está… volando, no?"

"Es cierto."

Él miraba la cara de Aryes mientras sacaba fragmentos de avena de entre sus dientes con sus dedos. Ella parecía impresionada, como si le hubieran contado un gran secreto –extraño pero dulce.

Cuando Aryes vio su primer pájaro, dijo que era una araña arrastrándose a través del cielo. Por un momento Klaus no pudo entender lo que estaba diciendo. Pero

cuando él la escuchó, se dio cuenta de que ella pensaba que el cielo no era más que otro techo no muy lejano y que el pájaro era una araña arrastrándose a través de él.

A pesar de su sorpresa, Klass sintió que reírse de su confusión sería una mal reflejo de él como hombre, y así que le explicó que el cielo era sostenido por un árbol muy alto, más alto de lo que ella pudiera imaginarse, y que ese pájaro en realidad estaba volando en el aire, debajo del cielo.

Ella había estado en duda por un tiempo, pero cuando vio pájaros despegar del suelo y volar hacia arriba en el aire, finalmente aceptó eso.

Muchas cosas fueron de esta manera.

Preguntas como por qué las flores del campo no se secaban a pesar de no estar en floreros fue en realidad una de sus preguntas menos extrañas.

Aryes aparentemente había vivido en un edificio rodeado por altos muros de piedra al lado de la mansión en donde Klass había sido forzado a trabajar como sirviente. Ella nunca había dejado el edificio desde que ella recordaba, y leer libros fue uno de los pocos placeres que tenia.

Mientras pasaba el tiempo, Klass comenzó a saber de la gente que entraba y salía del edificio.

Por lo que podía decir de los rumores que había recolectado, el dueño de la mansión había sido engañado por gente de una nación del sur en la construcción del edificio, y todos los que entraban y salían eran también sureños. Ocasionalmente él oiría una canción desde el otro lado del muro, pero no podía entender las palabras y se preguntaba si era de algún idioma del sur.

Sin embargo, el dueño de la mansión no parecía tener aprecio por su propia tierra por lo que pasó el año viajando por todos lados, y el jefe de los mayordomos parecía no parecía conocer todos los detalles, o por lo menos esa era la opinión colectiva del personal de la mansión. Así fue, Klass aprendió que la canción que ocasionalmente escuchaba era para alabar a Dios sólo cuando escuchó el hecho de Aryes. Había escuchado la canción tres veces en un corto periodo.

"Bueno, ¿nos vamos?" preguntó Klass, metiendo el último frijol en su boca.

Un día, de repente, un gran grupo de personas desconocidas llegaron a la mansión. Trajeron una gran cantidad de suministros y ganado con ellos. Cuando el personal de la mansión dejó su trabajo para mirar a los recién llegados, el hombre mejor vestido, con gran panza se presentó a sí mismo como el hermano menor del dueño de la mansión.

"Desde este momento en adelante, ya no son bienvenidos en la mansión," dijo él. "Tomen sus cosas y lárguense inmediatamente."

Evidentemente el ex-dueño de la mansión había muerto durante sus viajes, y su hermano menor había venido a vivir en su lugar. Por alguna razón a él no le gustaba esta gente, y había echado a todos, incluso a las personas en el edificio de piedra.

Algunos criados quedaron aturdidos y en silencio, otros lo tomaron como una broma y trataron de continuar trabajando, y algunos incluso se aferraron al hermano menor (o quien quiera que fuese). De todos ellos, sólo Aryes se alejó tambaleándose.

Poco después, Klass corrió tras ella, una vez que había recogido algo de agua y pan que el nuevo maestro arrojó como si fuera alimento para pollos.

Él corrió lejos para alcanzar a la chica que se tambaleaba por el camino que llevaba hacia el mar, como si ella estuviera siendo guiada.

"Tratemos de cruzar seis colinas antes del atardecer. A este ritmo no se cuanto tiempo nos tomará llegar hasta el mar."

"¿Es esa una promesa?"

"Seguro, es una promesa."

Klass sabía que Aryes probablemente no les permitiría cruzar las seis colinas pero sería su promesa la que sería cumplida y la culpa sería sólo suya. Pero con el fin de que Aryes se moviera, él no tenía más alternativa sino hacer la promesa Y si estaba siendo honesto, no le importaba mirar a su rostro exasperado rostro mientras ella lo sermoneaba.

****

En comparación con los días que pasó en la mansión siendo golpeado y llevando pesados baldes de agua y trigo por toda la mansión, Klass se dio con la sorpresa que viajar con Aryes era relajante y agradable. Pero él a veces se sentía muy nervioso. Especialmente en la noche.

"No hay que temer a la noche. Tal como el día tiene al sol y la noche tiene a la luna, Dios está siempre vigilándonos."

"…S-si," él respondió con una voz ronca, aunque en alguna extraña parte de su cabeza sentía que las únicas cosas que los vigilaban eran la luna y algunas estrellas en el cielo. Estaban acostados en la cima de la última colina que habían alcanzado ese día. No había nadie alrededor, no había nada que temer. Pero se sentía un poco inseguro.

"Esto es lo que Dios dice: Una persona sola teme a la soledad y el hambre y tiembla en el frío. Pero con dos, la soledad se cura y la extremidad del frío se suaviza."

"…Si."

"¿Sigues sintiendo frío?"

Klass casi responde pero sólo sacudió su cabeza. Sin embargo, Aryes no le creyó. Con sus brazos rodeándolo, y atrayéndolo con más fuerza, abrazándolo.

"Es bueno soportar el hambre, pero Dios nunca quiere que pasemos frío."

Aunque ahora él había escuchado esas palabras cuatro veces. El cuerpo de Klass seguía temblando nervioso.

Al principio no podía dormir por culpa de ello, y se puso peor ahora cuando se dio cuenta de lo bonita que era Aryes. Realmente Aryes lo era. Quitándose su larga túnica y usándola como manta, Aryes abrazó fuertemente a Klass.

A pesar de que era primavera, las noches seguían siendo frías.

Mientras que el viaje no representaba una gran carga para Klass, dormir sin un techo era una experiencia distinta. Aryes consideraba que acampar era una prueba de Dios y ella hacía lo que podía para aminorarlo- usando el calor de su cuerpo.



En la segunda noche pudo dormir profundamente, gracias a que estaba exhausto por no poder dormir la noche anterior. En la tercera noche logró de alguna manera calmar sus nervios y logró dormir un poco.

En la cuarta, aunque se había empezado a acostumbrarse a la rutina, él se dio cuenta cuan dulce olía el cuerpo de Aryes, y mientras él lo respiraba su cara se enrojecía. Era dulce pero no dulce como miel sobre un pan recién horneado. La situación inspiraba sentimientos de culpabilidad en Klass- había algo que no le estaba diciendo a Aryes.

"-¡Aaaachoo!"

Él escuchó estornudar a Aryes. Aquí ella se preocupaba sólo por otras personas, pero Klass sabía que ella también sentía frío.

Ella se movió ligeramente.

"Dios puede estar enojado conmigo por decir esto," ella comenzó a decir.

Klass no podía ver su cara, pero él sabía que ella estaba sonriendo.

"Pero no pienso que podría haber hecho esto sola. Estoy muy feliz de que seas una niña, Klass."

Klass nunca había sido confundido con una niña, y si se preguntaba a un centenar de personas, seguramente todas se reirían a la imposibilidad de la idea. Pero estaba bastante seguro de que Aryes creía que él era una chica.

Después de todo, al poco tiempo que pasaron a una carreta tirada por caballos, Aryes se puso pálida y dijo, "¿Es ese el animal el que llaman *hombre*?"

"Me ha entrado mucho sueño. Buenas noches."

Aryes era muy hábil en ese tipo de cosas, y cuando ella decía que se iba a dormir en poco tiempo se dormía.

Klass no respondió nada y se quedó en silencio. Cuando él oyó el sonido como de conejo de su respiración al dormir, él gentilmente puso su cabeza en su pecho, rogando que nadie los estuviera viendo. Cuando él dijo "Buenas noches," como si fuera una excusa, era realmente sólo una excusa.

Esa noche, de repente se despertó. Miró hacia el cielo y vio que lo plateado de la luna casi había cruzado todo el cielo. Era la parte más oscura de la noche. El frío

era considerable, y alejando su vergüenza, puso sus brazos alrededor del cuerpo de Aryes. Al principio se sintió terrible, pero logró encontrar una posición confortable y volvió a respirar. Estaba muy silencioso alrededor, y el único sonido era de la respiración de Aryes.

Antes cuando tenía que dormir en los establos de la mansión, nunca había un momento de tranquilidad. Las ratas se escurrían constantemente alrededor buscando sobras de la comida de los animales, y al mismo tiempo se metían en sus ropas cada vez que querían. Los ojos de las serpientes y los búhos que se alimentaban de las ratas brillaban en la oscuridad. Había zorros que buscaban a los pollos y lobos tras las ovejas.

Cuando ellos sentían el peligro, los caballos se agitaban y luchaban, los pollos gritaban y las ratas corrían alrededor frenéticamente. Las noches que pasó con Aryes eran tan tranquilas que sus oídos resonaban con el silencio. Y cuando el sol aparecía y llegaba la mañana, no había nadie quien le hiciera trabajar como un perro y ninguna de esas en interminables tareas. Quedarse dormido nunca antes había sido tan placentero. Si bien él había estado sorprendido al ser echado de la mansión, no entendía por qué lo otros sirvientes habían sido afectados tanto y habían llorado. Ellos ya no tenían que hacer más tareas.

Era cierto que ya no les quedaba mucha más comida, pero estaba seguro que llegarían al mar antes de que se les terminara. El mar aparentemente estaba lleno de peces, así que lo único que tenían que hacer era atrapar algunos y comerlos. Y si podían hacer eso, ¿por qué no quedarse a vivir allí?

Estaba seguro de que Aryes no había visto nunca el mar. Seguramente no. Él había tenido que explicarle a ella, luego - explicarle que eran animales que podían nadar bajo el agua sin ahogarse. Dejó escapar una risa suave ante esa idea. Estaba muy silenciosa. Klass luego intentó de ahuyentar tales cosas de su cabeza y volver a dormir, con lo cual él oyó el más leve indicio de un nuevo sonido.

Thump, Thump, Thump, fue el suave sonido.

Pudo haber sido los latidos del corazón de Aryes. Pero le parecía extraño que pudiera oírlos desde esa posición. Pero se dio cuenta de algo realmente extraño.

Podía escuchar el sonido desde su otro oído- desde el oído derecho, el cual estaba apoyado sobre el suelo.

Thump, Thump, Thump, fue el sonido.

"¿Qué podría ser eso?" – Murmuró para sí mismo.

Inmediatamente volvió a sujetar la vara que estaba usando como bastón.

"Lo---"

Lobo, estaba a punto de gritar, pero se tragó la palabra, alzando su cabeza y mirando a los alrededores.

Ba-bump, ba-bump rugió un pulso en sus oídos. Era el sonido de su corazón. Los latidos de su corazón le forzaron una audible respiración desde su boca. Tragó saliva y miró a la derecha. Luego hacia la izquierda. La luna estaba en el cielo, y la visibilidad era buena.

"Aryes, Aryes."

Sus palmas estaban húmedas y su garganta seca. Sacudió los hombros de Aryes y miró alrededor pero no pudo ver nada. Pero lo que fuera que estuviera afuera allí parecía haber notado el cambio en Klass. Él sintió el cambio en el ambiente. Cualquiera que dormía en un granero sabía- si desearan saber o no- que los lobos eran especiales. Esos ojos dorados brillaban en la oscuridad de la noche.

Aunque Aryes finalmente había despertado, su atención aún recaía sobre él, y ella parecía tan indefensa que deseaba engañarla.

Klass puso su bastón cerca y miró nuevamente por sobre la colina. Los lobos raramente atacaban a los humanos, o eso creía Klass. Tres veces antes, ellos habían saltado por encima de su cabeza llevando un pollo en sus fauces, pero no pudo evitar preguntarse si fue así porque había pollos que podían comer.

El sonido se escuchó de nuevo- *thup, thup, thup, thup-* parecía más fuerte que antes. Él estaba seguro de algo- ellos los estaban observando- afilando sus colmillos.

¿Qué debo hacer? se preguntó una y otra vez en silencio. No consideró tomar a Aryes y salir corriendo, principalmente porque en el momento que se moviera, él estaba seguro que los atacarían.

¿Qué debo hacer?

Aryes finalmente parecía haberse despertado completamente y miró a Klass con incertidumbre. Se quedó helado como si le hubieran tirado agua helada en su cabeza, y trató de poner un dedo en sus labios.

"¿Qué pasa?" preguntó Aryes, sentada, justo cuando escucharon un indescriptiblemente hermoso aullido.

"¿Q-Qu…?" Aryes miró frenéticamente, totalmente desconcertada.

En sus entrañas, Klass sentía ganas de llorar, pero logró soportarlo de alguna manera la sensación punzante y se puso de pie, mirando hacia adelante, y fue cuando lo vio. En un momento pudo observar como todas las sombras que se agitaban en lo alto de la colina bajo la luz de la luna, se fundían con la oscuridad de la noche a la reverberación del aullido. Un instante después, sus ojos se encontraron con los iris dorados de otro.

"Apúrate – apúrate, ¡tenemos que irnos!" Temblando, su mano se sacudía mientras agarraba el saco de yute y tomó la mano de una Aryes desconcertada. E incluso después, se quedó congelado, incapaz de ponerse de pie. Los lobos habían dejado de tratar de ocultar sus pisadas, las cuales ahora sonaban como una ráfaga de viento a través del bosque. Él estaba demasiado asustado como para detener castañeo de sus dientes, pero logró mantener el coraje suficiente para no dejar caer el bastón de su mano. Él puso a Aryes detrás de él, aterrado pero blandiendo su bastón como si fuera una lanza.

Los lobos se sumergieron en la oscuridad mientras descendían por la colina, y luego aparecían de vuelta desde las profundidades. Paralizado por sus ojos dorados, el sintió con extraña claridad la sensación de su propia boca dividiéndose en dos como la sonrisa de un lobo. El miedo estaba obligándolo a mostrar sus dientes. Pero los lobos, por supuesto, no detenían su arremetida—

"¿Huh...?"

De repente, el lobo líder saltó hacia un costado. Fue tan discordante que por un momento, Klass pensó que alguien le había disparado una flecha. Los lobos pasaron a Klass y Aryes, golpeando el suelo y girando de vuelta alrededor. Estaban

tan cerca que él podía ver cada uno de los pelos sobre el pelaje de su cuello erizado. Pero sus miradas no estaban sobre Klass y Aryes, sus destinadas presas-era en algo más lejano, y se agacharon, mostrando sus colmillos, gruñían, con sus patas delanteras listas para saltar. Ellos podrían haber saltado en cualquier momento, pero ya no parecía que estuviera cazando una presa sino más como si estuvieran dando la vuelta para enfrentar a un enemigo. ¿Habían sido asustados por el coraje de Klass? Sin relación a tales pensamientos, los lobos estaban concentrados mirando un solo punto, y luego un instante después, saltaron y se dispersaron. Le tomó un momento a Klass darse cuenta de que todos ellos habían huido. Se habían ido más lejos y más rápido de lo que habían llegado.

La abrumadora sensación de peligro se había ido, ahora más bien se sentían como si hubieran sido salvados. Klass, aturdido, vio a los lobos retirarse, y por un momento no podía pensar en nada en absoluto. La única razón por la cual el miró de nuevo a Aryes fue porque ella le tocó su espalda.

"¿Qu—qué pasó?" Ella estaba temblando un poco.

"Habían lobos… eso estuvo cerca," dijo él, con las manos aun aferradas al bastón. No tenía ninguna intención de molestar a Aryes por temblar pero todavía no se había dado cuenta de que él también estaba temblando. Aryes ladeó un poco su cabeza. "¿Lo…. Lobos?"

Ella estornudó encantadoramente. Aryes no sabía lo que era un lobo. Eso significa que su temblor tenía que ser nada más que por el frío. Klass miró el bastón que había blandido como si fuera una lanza. Decepcionado, lo tiró.

"Lobos, Estaban apunto de atacarnos justo ahora, ¿no? Ellos atacan a la gente y al ganado."

"Oh cielos. ¿Son ellos… hombres?"

Klass se preguntó si ella se estaba burlando de él. Pero el recordó las palabras del dueño de los establos de la mansión, quien era lo suficientemente viejo como para ser su padre.

"Si, los hombres son lobos."

A esas palabras, finalmente la cara de Aryes mostró un poco de miedo, y respiró rápido mirando alrededor.
"Está todo bien, ellos se han ido lejos a algunos…"
Pero él no pudo terminar la frase. Dado que en ese espacio de tiempo, su cara había sido presionada en el suave pecho de Aryes, y él no podía ni respirar.
"Ngh…guh"
"¡No te preocupes! Yo te… er, no, ah- Dios nos protegerá. ¡No hay nada que temer!" dijo ella abrazándolo con fuerza.
Klass ahora estaba más asustado de ella que de los lobos. Qué si justo ahora aquí, le decía toda la verdad, ¿de que él era un chico? ¿Qué haría ella? Hasta Klass sabía que estaba mal mentir y engañaran a las personas. Pero cuando el movió su cabeza un poco y contuvo su aliento, el olor de Aryes llenó su cuerpo. Su olor era más que suficiente para hacerle olvidar el terror del ataque, aunque sus vidas acababan de ser salvadas. Decidió quedarse tranquilo y mantener su mentira por un poco más.
"Aun así, me pregunto que los habrá asustado."
Él definitivamente tenía la sensación de que los lobos habían sido ahuyentados. ¿Qué sería capaz de ahuyentar una manada completa de lobos? Miró en la dirección que ellos habían estado mirando pero lo único que pudo ver fue un paisaje cubierto de hierba y mucha oscuridad, y no sintió nada particularmente ominoso o monstruoso en ello.
Todavía en los brazos de Aryes, él no podía, por supuesto, responder la pregunta por cierto, pero sus nervios se habían ido hace mucho. Evidentemente con la calidez de la piel que le seguía un sudor frío, la somnolencia llegó un poco después. Él dio un gran bostezo. Aryes aflojó su abrazo cuando Klass se movió un poco, y aunque le dolió hacerlo, finalmente forzó a decir las palabras.
"Creo que estamos a salvo ahora. Vamos a dormir. Aún faltan algunas horas para el amanecer."
Aryes asintió finalmente a las palabras. Fue en ese momento que la incertidumbre desapareció de su rostro.

El día siguiente comenzó con la madrugadora Aryes despertándolo. Por un momento le vinieron los recuerdos de la noche anterior, pero no habían lobos a la vista. Sólo quedaban sus huellas en el suelo como prueba de que no había sido sólo un sueño.

La mañana transcurrió como siempre. La única parte diferente fue la preocupación que venía con sus menguantes provisiones de alimentos y agua- eso y la complexión de Aryes que había mejorado un poco y que ella dijo que le dolían los pies. El problema de Aryes se resolvería tras un breve descanso, pero el problema del agua le preocupaba enormemente a Klass. Había oído de viajeros que pasaron por la finca del lord que uno podía estar una semana con el estomago vacío pero tres días sin agua mataría a un hombre.

"¿De casualidad no sabes donde hay un río, no?" él preguntó a Aryes, por si acaso. Las llanuras parecían ser interminables. Este era el quinto día desde que dejaron la casa, así que debían haber viajada una considerable distancia. Había escuchado que uno podía dar la vuelta al mundo en dos meses. Mientras que una parte de él no podía dejar de restarle importancia a la ingenuidad de Aryes ya que ella aparentemente había vivido entre los muros su vida entera, incluso el mismo Klass nunca se había dado cuenta de que el mundo era tan largo. Le hacía estar enfadado sin ninguna razón, y caminó más deprisa. Mediodía pasó y la noche llegó, y a pesar de los descansos por el bien de Aryes y la lentitud de su ritmo, ellos habían pasado su duodécima colina del día, el número mayor hasta ahora. Y todo lo que podía ver era hierba, árboles, y colina tras colina tra colina. Cuando miró hacia atrás, vio a Aryes detrás de él, la cual había remplazado su interés por los insectos y flores por el cansancio del largo recorrido. Se había detenido bajo una colina, y no mostraba señal de seguir caminando. Por su parte, Klass fácilmente podía seguir caminando, y el hecho de que todavía no hayan logrado llegar a otra ciudad fue debido a su paso lento que lo había frustrado. Aryes podía seguir caminando, él estaba bastante seguro. Justo cuando él suspiro y estaba apunto de llamarla, ella se agachó exactamente donde estaba parada.

Soló un poco de agua. La invisible siguiente ciudad. El mar al final del camino, si estaba allí o no. Y el inimaginablemente amplio mundo.

Tales palabras flotaban en su mente, provocando su irritación. Hasta el día anterior el viaje lo hacía sentir relajado, pero hoy lo único que podía sentir era que se movían muy lento. Le daban ganas de morderse la lengua de la irritación, y no se molestó en ocultarlo.

"…Ugh."

Estaba tan enojado que ni siquiera se molestó en levantar la voz y por un momento consideró dejarla ahí. Era un solo camino, por lo que ni ella podría perderse. Justo cuando estaba pensando cuan bueno sería hacer eso, hubo un extraño sonido.

"…"

Miró a Aryes, que tenía una mano en el suelo. Y luego…

"¡A—Aryes!"

Ella se movió, y justo cuando pensó que ella se iba a levantar, ella vomitó en el suelo. Fue tan inesperado que no pudo moverse. Aryes no hizo más que alzar la mirada antes de colapsar sobre su costado. Klass arrojó su mochila y corrió hacia ella.

"Aryes, Aryes"

Estaba más aturdido que preocupado. Corriendo a su lado y tomándola en sus brazos, le sacó la capucha y la llamó por su nombre. Aryes inconsciente, inmóvil y con su boca abierta, él vio su lengua floja y no pudo evitar sino pensar en una oveja moribunda.

"¡Aryes!"

No fue la preocupación lo que remplazó la sorpresa- fue terror. Aryes iba a morir. Queriendo llorar, él sacudió sus hombros. Él abofeteo su cara. Pero no hubo reacción.

Una ola de miedo creció dentro de él- ahora Klass era el que sentía ganas de vomitar. Inmediatamente después Aryes vomitó de nuevo. *Gracias al cielo*, pensó Klass. *No está muerta*. Aunque su alivio duró sino un momento, como sin nada

más que expulsar, ella se acurrucó haciéndose una bola y gimió de dolor. Klass quitó las lágrimas de sus ojos, tomó su pañuelo de un lado, y limpió la boca de Aryes con él. Luego de eso él no sabía qué hacer. Las palabras *hierbas curativas* se le ocurrieron, pero tenía dudas de que alguna hierba que estaba a su alrededor tuviera algún efecto en absoluto. La respiración adolorida de Aryes se volvía cada vez más silenciosa y más silenciosa. Eso le hizo imaginar su vida como una llama vacilante, y el pensamiento le hizo llorar de nuevo.

Se preguntó si ella no había estado cansada sino enferma. Si él lo hubiera sabido, habría tomado más descansos en la caminata. Las excusas y lamentos se arremolinaban en su corazón, pero ninguna palabra que saliera de él salvaría a Aryes. Pero sin embargo él sí la llamó, sacudiendo sus hombros.

"¿Ugh… ¿qué… qué debo hacer…?"

No se atrevía a decir lo que realmente estaba pensando: *Que alguien me ayude*. Nadie le ayudaría en un lugar así. Y si alguien realmente llegaba, probablemente sería el inútil Dios al que Aryes siempre le rezaba. Pero en el fondo de su corazón él deseaba profundamente que alguien- incluso esa deidad falsa- viniera a salvarlos.

"Oh Dios…"

Y cuando él lo oyó, pensó que era la voz de Dios:

"¿Qué pasó aquí?"

El alzó la mirada, totalmente sorprendido al escuchar otra voz, pero no pudo saber de dónde venía la fuente a través de sus ojos llorosos. Se limpió las lágrimas y miró de nuevo. No había nadie allí.

"¿Qué…?"

Las lágrimas comenzaron a brotar de nuevo.

"¿Qué pasó aquí, chico?"

Detrás de él. Klass miró hacia atrás, y de hecho, alguien estaba parado ahí, iluminado por el sol.

"¿Está enferma, no es cierto?"



La voz clara no parecía coincidir con su tono. Ya que la figura estaba iluminada desde atrás y Klass estaba todavía sentado, no podía determinar su tamaño o su cara. Pero patéticamente, el simple hecho de que alguien más estuviera allí causó que comenzara a llorar de nuevo.

"Y-y-y-yo no lo sé… E-ella solo se cayó, y..."

"Hmm," murmuró la sombría figura, girando alrededor de Klass y para mirar a Klass de frente. Era una mujer. Ella miró el perfil de Aryes.

"Hmm, esto parece como-"

Klass inconscientemente se enderezó. La mujer continuó.

"Es simplemente cansancio," ella proclamó insignificantemente.

"¿Eh?"

"Mira lo dura que están sus piernas," dijo la mujer, extendiendo sus manos y poniendo una sobre la expuesta pantorrilla de Aryes.

"P-p-pero-"

"Ella pidió muchas veces un descanso, ¿no?" añadió la mujer. "Y lo peor, ella no ha estado comiendo apropiadamente. No es una sorpresa que ella se cayera."

Ahora que lo había dicho, parecía la cosa más obvia del mundo. Pero tan pronto como se dio cuenta de esto, algo extraño se le ocurrió.

"¿Cómo supiste eso?"

"Maldición, un lapsus."

Ella deliberadamente puso su mano en la boca y miró hacia otro lado. No había dudas de esto. Ella los había estado viendo desde algún lado. Pero Klass había tenido una buena vista de sus alrededores cada vez que llegaban a la cima de una colina. No había ningún lugar donde ocultarse. Entonces, ¿desde donde los había estado observando?

"En realidad, no planeaba decirte nada. Pero esto simplemente era demasiado patético."

La mujer le dio una palmada al costado de Aryes y le dio una mirada acusadora a Klass. Una fuerte sensación atravesó su pecho.

"N-no. Yo siempre traté de-"

"¿Trataste de pensar en ella? Hmph. Sabías perfectamente que tu cuerpo y el de ella son muy diferentes."

Se estremeció al oír esas palabras. No fue sólo que no encontró nada para decir- él se quedo atónito.

"Jeh. Los he estado observando desde anoche. Sabes bien que tú y ella no son iguales," dijo ella, su expresión cambió a una sonrisa bochornosa.

Klass podía sentir su cara volviéndose más y más caliente. Él había sido observado.

"Supongo que eso es lo que quieren decir cuando se dice, 'La suerte de nacer hombre.' Aun así–" la mujer se puso de pie con las manos en la cintura, curvó sus labios mostrando sus colmillos al sonreír- "tuviste la valentía de defender tu posición frente a los lobos. Eso es digno de alabanza."

"¡Wha…ah!"

"Hmph. No eres un muchacho muy exigente, ¿verdad?" se burló la mujer más allá de sus colmillos, mirando abajo al chico.

No, no era sólo eso. En ese momento él se dio cuenta de algo. Había sido muy extraño que no lo hubiera notado hasta este momento. La mujer parada frente a él llevaba una capa sobre sus hombros y una faja atada alrededor de su cintura, con pantalones forrados en finas pieles. Su cabello era castaño, pero sobre su cabeza había algo extraño

"Si recién te das cuenta de estas, ¡no debes haber notado esto!"

Su capa se movió dramáticamente.

"¡Ah…ah…ah!"

"Es piel fina, ciertamente, ¿no?"

La almohadillada se sacudió audiblemente. La grandiosa cola de lobo se sacudió, y las orejas de bestia encima de su cabeza se movieron. En ese momento los recuerdos de los lobos de la noche anterior pasaron por su cabeza.

"Podría ser-"

"¿Podría ser?"

La mirada de la mujer lo atravesó, como si probándolo.

"Anoche, quien nos salvó, esa fuiste…"

Una brisa de viento se levantó haciendo que tanto la capa como su cola revolotearan.
La luz del sol cayó sobre su perfil.
"En efecto," dijo ella mientras Klass estaba perdido en sus palabras.
"¡Eras…tú! ¡Ahuyentaste lejos a los lobos!"
"Simplemente estaba durmiendo cerca. Ellos se dieron cuenta que estaba allí y metieron las colas entre sus patas por cuenta propia."
La mujer sonaba algo aburrida. Klass tragó saliva después de cerrar su boca abierta. Él había escuchado muchas veces de seres que parecían humanos pero no eran quienes ocasionalmente descendían para brindar buena suerte y jugarle trucos a los mortales.
Klass habló con un tembloroso susurro.
"¿Podrías ser un… e-espíritu?"
"¡Difícilmente!" dijo la mujer con repentina irritación, sacudiendo su cabeza.
Pero la misteriosa persona parte bestia delante de él pronto hizo una cara extraña.
"Hmmm… bueno, es verdad que algunos de tu clase me han llamado así. Pero no me gusta."
Su expresión de vergüenza irónica por haber gritado la hizo parecer no mucho mayor a Klass. Y además su rostro era increíblemente hermoso.
"¿C-Cómo… debo llamarte?" preguntó Klass, usando las palabras que usan los adultos en esas situaciones. Pero las cejas de la mujer sólo le mostraron más irritación.
"Eso no me gusta tampoco. Y desenreda tu lengua, es una molestia."
Comenzó a sentir su rostro caliente por las burlas dirigidas hacia él, pero pensando que la chica era alguna clase de espíritu, miró hacia abajo. Por lo que el espíritu suspiró y llevó su cara más cerca del suelo.
"Vamos, alza la mirada. Yo sólo pensé en ayudarles en su difícil viaje. No me presenté a ustedes para soportar sus alabanzas."
Pero estaba demasiado asustado para levantar su mirada. Aun así, tímidamente, logró elevar su mirada para encontrarse con la de ella.

"Jeh. Todavía estás en la edad donde tal expresión te sienta bien."

La sonrisa que lo saludó cuando levantó la mirada le hizo darse cuenta que habían muchas clases de sonrisas en el mundo. En el momento en que vio esto, volvió a mirar hacia abajo, su rostro estaba aún más rojo que antes, pero ahora por una razón diferente. Esta vez el espíritu no se enojó.

"Mi nombre es Holo," dijo el espíritu brevemente mientras se ponía de rodillas.

Le tomó unos momentos a Klass darse cuenta que ella estaba presentándose.

"M-m-mi nombre es Klass… señora."

"No hay necesidad para 'señora' aquí."

"E-está bien."

El espíritu llamado Holo sonrió amargamente y se levantó.

"¿Y el nombre de ella es Aryes?"

"S-Si, es cierto, pero-"

"¿Cómo lo sé?"

Klass asintió con la cabeza.

"¿No gritaste su nombre tan encantadoramente un montón de veces? ¿Aryes, Aryes!?" dijo Holo, cruzando los brazos y juntando sus hombros.

Klass finalmente había recuperado la compostura pero se volvió a poner rojo por esto.

"Aunque no pienso que sacudir los hombros de una compañera débil sea un acto bondadoso."

Sorprendido, Klass miró el rostro de Aryes.

"Habiendo perdido la conciencia, estoy segura de que se ha calmado un poco. Simplemente limpia su boca y mantenla caliente ahora."

Klass asintió como si tuviera un pedazo de pan duro atorado en su garganta. Movió a Aryes de la antinatural posición que había tomado cuando cayó, a una posición aparentemente más cómoda. Y se levantó. Aunque no había dejado muy lejos la bolsa, estaba preocupado por dejar a Aryes sola por lo que dudaba en ir a buscarla. A lo cual Holo dijo.

"La cuidaré por ti," luego haciendo un gesto hacia la bolsa con la barbilla. Klass finalmente comenzó a correr, pero cuando miró hacia atrás por sobre sus hombros vio a Holo agacharse hacia Aryes y murmurándole algo. Se preguntaba si era algún tipo de secreto.

"En serio, si fuese invierno, estarías muerta en algún lugar al lado del camino," dijo Holo mientras buscaba entre sus cosas y mientras Klass atendía a Aryes.

"¡No tienen ni una manta! ¿Qué pensaban hacer si llovía?"

"¿Huh? Eh,Eh" dijo Klass mientras limpiaba la boca de Aryes con un pañuelo húmedo. A pesar de que estaba tratando de calentarla no tenía nada con que prender fuego, y mientras que Holo había señalado, que no había mantas- así que se redujo a sólo ponerla un simple abrigo.

"Buscar refugio en algún lado… Supongo…"

Un suspiro y una mirada fulminante fueron lo único que recibió. Klass miró hacia abajo, sin poder hacer nada. El hecho que no había refugio en cual guarecerse a simple vista.

"Estaba de paso cuando decidí seguir al extraño par deambulando a través de estas planicies sin manantial o un río, pero pensar que habían estado tan mal preparados."

Klass se enojó al escuchar esto, pero su miedo le impidió decir algo.

"Y ya que estamos hablando de cosas extrañas, son unos compañeros muy particulares de hecho. ¿Por qué dos niños están viajando solos?"

Klass no pudo evitar sino mirar fijamente la palabra *niños*.

Mientras que Holo parecía unos años mayor que ellos, ella no era tan madura como para considerarse una adulta.

"Niño tonto. Soy a lo menos dos siglos mayor que tú."

"Lo-lo siento."

Era extraño- que se lo hayan señalado, él podía verlo ahora. Después de todo, la chica era un espíritu, así que nada de ella debería sorprenderle. Habiéndose convencido de esto, se dio cuenta que no había razón para ocultar nada, así que respondió a su pregunta. Holo se acostó a un lado, masticando ruidosamente un

pan de avena que había sacado de la mochila de Klass, y mientras Klass contaba su historia ella los admitía con movimientos de su cola.
"Me atrevería a decir que la mansión de la cual fueron expulsados era de un noble llamado Antheo."
"S-Si… ¿los conoces?"
"Oí acerca de él en una ciudad por la que pasé hace un tiempo- decían que era un noble excéntrico que estaba fuera en el campo. Pero ya veo- ¿así que está muerto, no?"
Klass no sabía si era un noble excéntrico o no, pero la palabra campo le molestaba. La mansión era un lugar magnifico, donde había al menos veinte sirvientes y edificios de piedra como en el cual vivía Aryes. Y cerca de la mansión había plantaciones de vid y también villas. Mientras Klass pensaba en esto, vio a Holo sonriéndose de él.
"Ciertamente, partiste en un viaje y fuiste una chica indefensa en poco tiempo."
"…"
No sabía por qué se estaba riendo de él, pero era frustrante, y Klass miró en otra dirección. Eso solo hizo que Holo se riera aún más, quien se rió disimuladamente.
"No te enojes, chico. ¿No estabas sorprendido por el tamaño del mundo?"
Aturdido, volvió a mirar a Holo.
"La razón por la que lo sé es porque yo me sentí de la misma manera cuando partí en mis propios viajes."
Klass tenía la sensación de que ella lo estaba manipulando para reírse de él, pero no parecía estar mintiendo.
"… ¿Es así?"
"Si, el mundo es enorme de hecho. Y-"
Pero las palabras se cortaron allí. Klass siguió su mirada y vio que en algún momento los ojos de Aryes se habían abierto ligeramente.
"Aryes-" Klass la llamó, olvidándose de Holo, y los ojos de Aryes se concentraron en él mucho más rápido que cuando usualmente se despertaba.
"Ah…. ¿Qu-Por qué?"

Ella se sentó, no entendía por qué estaba en esa posición. Klass rápidamente trato de explicarle.

"Te desmayaste hace un momento. ¿No te acuerdas?"

Después que se lo dijo, comenzó a recordar. Un poco de rubor comenzó a surgir en su muy mejorado tez.

"Como un siervo de Dios, estoy profundamente avergonzada. Sin embargo, ya estoy bien."

A pesar de que solo pasaron cinco días de viaje, Klass comenzaba a entender un poco de su personalidad. Aunque podría decirle que volviera a dormir, su tono revelaba si se dormiría de nuevo o no. Él no trató de evitar que se despertara, y en ese momento ella obviamente notó a Holo.

"Oh, cielos…" murmuró y luego hizo una pausa.

Las orejas de bestia encima de su cabeza, y la magnífica cola de lobo eran signos inconfundibles de un espíritu, y sus ojos no la estaban engañando. Su sorpresa fue comprensible.

Aryes miraba atónita los inhumanos atributos de Holo. Klass estaba preocupado de que Holo se enojara por la mirada fija de Aryes. Y justo la noche anterior, Aryes había pensado que los hombres eran lobos. Tenía que decir algo escandaloso. Él había llegado a esta conclusión y estaba a punto de tratar de susurrarle en su oído, la congelada Aryes parecía llegar a una rápida conclusión y asintió con la cabeza de forma convincente.

"Oh... Eres de más allá del mar, ¿no?"

Klass estaba a punto de corregirle su errada noción- aunque la verdad era extraña- cuando Holo lo interrumpió.

"Sí. Me llamo Holo y he viajado hasta aquí desde muy lejos en el norte."

Lejos de estar enojada, ella sonrió como si se divirtiera y meneó la cola alegremente, como resaltándolo.

Aryes aceptó el abrigo que le dio Klass y luego se inclinó elegantemente.

"Yo soy Aryes Belange."

Klass había oído que hasta los reyes inclinaban la cabeza ante los espíritus, así que mientras se estaba en frente de uno era profundamente intimidante, él encontraba la idea de no saber aterradora. Pero desde que había oído de que estos espíritus vienen de una tierra en la cual sólo ellos pueden vivir, tal vez lo que Aryes había dicho en realidad no era un error.

"Así que, ¿Cómo podemos ayudarla?"

Tal vez lo más apropiado sería volver a la mansión, pero aquí Klass no pudo evitar hablar muy alto.

"¡N-no! Ho-Holo… ella te salvó Aryes."

Tartamudeó al decir su nombre ya que no sabía cuan respetuoso tenía que ser al nombrarla. Por un momento casi la llama "Señorita Holo" pero se detuvo al ver el brillo de sus ojos color ámbar. Por la razón que fuera, parecía que odiaba las reverencias. Aryes miró de nuevo sorprendida y rápidamente enderezó su postura. Klass por un momento dudó que Aryes expresara su agradecimiento, pero esa duda duró sólo un momento. Aryes ahora con su cuerpo recto sorprendentemente parecía una adulta.

"Mis sinceras disculpas- y de nuevo, mil gracias," dijo ella, poniendo sus manos juntas y haciendo una reverencia de la misma forma que cuando rezaba en el almuerzo.

Klass estaba aturdido por la compostura de Aryes, pero cuando miró a Holo, vio que estaba encantada. Se sintió aliviado por lograr evitar su ira. Aun así, estaba sorprendido por la sensatez que había mostrado Aryes.

"Y si eso es cierto, me gustaría poder devolver la amabilidad que mostró al salvarme."

"Amabilidad, ¿eh?"

"Si. Desafortunadamente no somos más que viajeros y es limitado lo que podemos ofrecerte."

Ésta era una persona completamente diferente a la Aryes que preguntaba porque las flores del campo no se marchitaban por no tener floreros. De pronto sintió vergüenza por haberle explicado las cosas de esa manera.

"Hmph. No necesito bienes materiales. En cambio, déjame ver…"

Holo miró a Klass. Al mismo tiempo, Aryes, también, miró por encima de sus hombros hacia él. Y por alguna razón durante un momento se sintió como una rana soportando la mirada de una serpiente. Aunque todos cada uno de ellos era diferente, de alguna manera Klass tenía la sensación de que era el tercero en discordia.

Divertida, Holo continúo, "¿Me dejarían viajar con ustedes por un tiempo?"

"¿Huh?" Klass dijo sin pensar y de nuevo sintió las miradas de las otras dos.

Parecía que no había lugar para objeciones. Entonces Aryes se giró hacia Holo, sonriendo, y habló.

"Si eso le complace que así sea."

"Estoy agradecida."

Las dos asintieron como si fueran viejas amigas, y continuaron con su conversación. A Klass no le hizo gracia. Y sin embargo- no estaba seguro por qué no estaba entusiasmado.

"Bueno, mis cosas están por allá. ¿Me ayudarían a recogerlas?"

"Ah, sí." Aryes se puso de pie, y Klass la detuvo.

"Aryes, tu descansa."

"Pero-"

"Sólo descansa," él lo repitió un poco más fuerte, y Aryes sorprendida respondió vacilante.

Holo observó el divertido intercambio, luego dijo, "Por este camino," mientras comenzó a caminar. "No necesitabas ser muy demandante," dijo ella, inmediatamente liderando la marcha.

"Uh… bueno…"

"Podrías haber dicho simplemente que el trabajo físico es para los hombres."

Ella miró sobre su hombre hacia él, y Klass pudo sentir su cara volviéndose caliente por su mirada. Holo lo sabía todo.

Ella se rió. "Ahh, ¡qué problemas!"

Agitando su cola alegremente bajo su capa.

"Aun así, ocho o nueve de cada diez hombres actuaría de la misma manera. No es nada por lo que debas preocuparte," ella dijo para animarlo, dándole palmadas en la espalda- nada de esto hizo a Klass más feliz.

Después de todo, ella aún seguía sonriendo como si en cualquier momento podría echarse a reír a carcajadas.

"Oh, vamos, soy tu aliada."

Mentirosa eran las palabras que sentía en su corazón. Incluso Klass sabía que le estaban tomando el pelo.

"Jeh, es la verdad estoy divirtiéndome de ti. Sin embargo-" Holo dio un paso rápido delante de Klass, luego se giró y lo miró desde arriba. Sus ojos eran los de un lobo mirando su presa. Klass, en trance, no se atrevía a apartar la mirada de esos ojos color ámbar.

"¿Deberemos dormir los tres juntos esta noche? Contigo en el medio, por supuesto."

Tan pronto Klass escuchó esas palabras se imaginó la escena e inmediatamente tropezó con sus propios pies. Cuando Holo había pedido viajar con Aryes y con las dos lo habían mirado, él se sintió como una rana bajo la mirada de una serpiente justamente por esa razón. Holo se agachó donde él se había caído y habló.

"¿Qué, no puedes esperar hasta la noche?" Ella sonrió maliciosamente.

Pero antes de que Klass pudiera enojarse por el golpe, él se dio cuenta que estaba comparando la sonrisa de Holo con la de Aryes en su mente, y ahora al final de su ingenio, se quedó postrado en el suelo. No podía dejar de sentirse como una patética criatura. Pero después de golpearse la cabeza algunas veces y alzó la mirada, Holo habló, con una expresión gentil.

"A pesar de todo voy a convertirte en un hombre adecuado."

Klass se cayó de nuevo.

Así el largo viaje de los tres había comenzado.

***

Klass se despertó estornudando, el primero estornudo que había tenido en mucho tiempo. *He estado tan cálido en los últimos días y sin embargo-* pensó para sí mismo, acurrucándose en una manta. Pero entonces recordó que no era así. Ayer por primera vez en mucho tiempo, había dormido solo en la cima de la colina, el horizonte aún ininterrumpido. Hasta entonces, él había dormido junto a su compañera de viaje a fin de conversar el calor- con una tanta extraña chica llamada Aryes. Sólo pensar en eso fue suficiente para quitarle un poco el frío, pero había una buena razón por la cual el no pudo ser capaz de hacerlo la noche anterior. Klass y Aryes, desde que habían sido expulsados de la mansión, estaban viajaban lentamente por un camino que conducía hasta el mar y se habían encontrado con una misteriosa invitada. Su nombre era Holo, la cual decía la mayor de ambos por dos siglos, a pesar de parecer tener la edad de Aryes, o un poco más. Pero mientras ella tuviera unas orejas de bestia sobre su cabeza, una cola de lobo en la cintura, y unos afilados colmillos en su boca, Klass no podía dudar sobre su edad. Y por la razón que Klass estaba soportando el frío y durmiendo- era culpa de Holo.

"Durmamos todos juntos," Holo había dicho el día anterior.

Klass sólo había sido capaz de dormir con Aryes antes debido a su extrema ingenuidad- ella no se había dado cuenta que Klass era un chico. Pero Holo era diferente. Holo sólo había hecho la sugerencia para burlarse de él. No importaba que tan majestuoso espíritu podría ser, no podía tomarla en serio. Así que al final, Klass tomó la manta y se fue a dormir solo. Aryes y Holo habían dormido juntas, usando sus capas y túnicas en lugar de la manta- y aunque Klass se imaginaba a las dos durmiendo acurrucadas juntas durmiendo prontamente y no pudo evitar sentir que había perdido una oportunidad. Holo era sorprendentemente mala para ser un espíritu, y Aryes era, bueno, *Aryes* y tendía a no entender bien las cosas, pero no había duda de que ellas eran realmente hermosas. Por supuesto, él no podía ir a donde estaban y pedir que le dejaran dormir con ellas, pero echar un vistazo no haría ningún daño. Esto se dijo Klass así mismo mientras asomaba su cabeza fuera de la manta- y justo en frente de sus ojos, estaba Holo.

"¿Trato de adivinar por qué estás haciendo esa cara?" Holo bostezó y parecía estar cepillando su cola.
Klass no pudo volver a ocultar su cara dentro de la manta, pero débilmente negó con la cabeza.
"Eres el ultimo."
Mientras Klass lentamente salía de la manta, vio que Aryes ya estaba despierta y se encontraba no muy lejos diciendo sus oraciones de la mañana. El miró hacia el cielo, donde evidentemente estaba Dios. De nuevo estaba nublado y hacia un poco de frío. Y hablando de dioses, el Dios en frente de él, Holo, puso su cola a un lado después de cepillarla por un tiempo, luego procedió a sacar un trozo de pan de sus pertenecías y compartió un generoso pedazo con Klass. A pesar de que no era el festival de la cosecha, este era de hecho un pan de trigo.
"Es un regalo, no hay necesidad de moderación."
Incluso si no le hubiera dicho que no tenía que contenerse, la mano de Klass hubiera tomado el pedazo de pan por propia voluntad. Aun así, él estaba preocupado por Aryes, que se negaba rotundamente a comer el desayuno.
"¿Oh, eso? Ya la convencí, mira," dijo Holo.
Ella se giró hacia Aryes, quien había vuelto a sus oraciones, y arrojó un pedazo de pan hacia ella. Aryes rápidamente extendió ambas manos y puso el pan en su pecho, como si estuviera cuidando a un bebe. Incluso Klass, que estaba lejos de ser una persona educada, se sorprendió de la inapropiada actitud de Holo.
"E-Estas tirando la comida."
"Es la naturaleza del mundo que el trigo de la cosecha eventualmente regrese a la tierra. ¿Hay alguna razón por la cual no pueda tirar el pan, que no es más que trigo molido en harina y horneado?"
"¿Hug..?" Klass inadvertidamente hizo una cara tonta mientras Aryes ladeó su cabeza como si alguien le pellizcara la nariz. Luego, a la larga, ella asintió moviendo vagamente su cabeza. Klass sintió como si de alguna manera estuviera siendo engañado, pero no podía concebir la idea de cómo.

Klass se dijo a si mismo que ni los hombres más sabios serian mejores que un espíritu.
"Así es como se hace, chico." susurró Holo en el oído a Klass, y él no podía evitar estar impresionado de ella.
"Entonces, su destino es el mar, ¿no es así?"
Tal vez Holo estaba acostumbrada a comer este pan; mientras que Klass mordía mezquinamente su porción, Holo devoró toda su porción con mucho gusto.
"M-Más o menos," dijo Klass.
"¿Un sinuoso viaje para dos, eh?"
Klass se encogió de hombros ante la burla.
"No es lo que realmente es, pero…"
"Si realmente no quieren deambular, entonces tienen que decidir un destino apropiado," dijo definitivamente Holo, metiendo el último pedazo en su boca.
La palabra *deambular* resonó en la mente de Klass por un momento. Había escuchado cuentos acerca de esos viajeros, que migraban de una nación a otra sobre su caballo, con caras sombrías llevando mantos desgastados y maltrechos. Pero cuando hablaba de esas cosas, los otros adultos de la mansión siempre parecían reírse de la misma manera, por lo que terminaba guardando silencio.
"Aun así, tu forma de comer es tan lenta como tu despertar es tarde."
"¿Huh?" A las palabras de Holo, Klass bajó la mirada. No había comido ni la mitad del pan.
Pensó que la forma de comer de Holo era simplemente muy apresurada, pero luego miró a Aryes.
"¿Qué es lo que dicen los humanos? ¿Comer como si necesitaras un cuchillo y una cuchara, eh?"
A menudo a Klass le habían dicho lo mismo cuando sus tareas de buscar agua y cuidar el ganado se le acumulaban. Para la nobleza que usa cuchillos y cucharas, comer más lento, era lo mejor. Naturalmente Klass nunca había usado una cuchara en su vida. Rápidamente metió el resto del pan en su boca. Aunque el rico sabor del pan ahora le llenaba la boca de una manera que no hubiera sido posible con

sus pequeñas mordidas, masticó un poco para luego tragar y eso fue todo. Sentía como si hubiera sido un desperdicio, pero ya lo había terminado, y lo hecho, hecho está. Él había sido presionado por el hecho de que incluso Aryes, quien era normalmente lenta al comer, había terminado.

"Bien, entonces, reunamos nuestras cosas y partamos. El mar está todavía lejos, pero la siguiente ciudad está muy cerca."

Con las palabras de Holo, Klass inmediatamente se puso a recoger sus cosas. Se dio cuenta que él era el único en hacerlo. Pero no podía interrumpir a Aryes (quien estaba en medio de sus oraciones post-desayuno) y pedirle ayuda a Holo estaba fuera de cuestión. Aun así, lo único que no podía soportar era tener que cuidar las cosas de Holo además de las suyas. En contrario a las pocas cosas que llevaban Klass y Aryes, la bolsa de Holo contenía todo lo que un viajero necesitaba. Lo más pesado de todo era un odre de vino.

"¿Qué quieres decir, no puedes llevarlo solo? ¿Entonces, cómo llegaste tan lejos hasta aquí?" Klass se quejó ante tal irrazonable petición, a lo cual Holo mostró sus colmillos y puso su cara cerca de él, sonriendo misteriosamente.

"¿Realmente quieres saber?"

Había varias razones por el nervioso Klass y nada para hacerle asentir afirmativamente. Holo asintió, satisfecha, y con un movimiento de su cola, comenzó a caminar. Klass había renunciado a esa presión a cambio de esta pesada carga; suspiró y caminó detrás de ella. En cualquier caso, si este era la cantidad que esperaba cargar, era casi imposible. Mientras estaba considerando la situación, él sintió una presencia a su lado. Al mirar, resultó ser Aryes.

"¿Te ayudo?"

Fue la primera vez que Aryes ofrecía su ayuda en seis días de viaje, pero Klass sabía que ella se había desmayado el día anterior debido a su agotamiento. Apenas podía aceptarlo.

"Pero…," ella empezó, pareciendo más asaltada por culpa personal y preocupación, y así que Klass le dio la bolsa de comida que habían estado llevando originalmente durante todo el viaje.

"Entonces, toma esto."
Aryes asintió la cabeza y tomó la bolsa. Klass no sabía porque Aryes estaba de repente tan dispuesta a ayudar pero de cualquier caso ciertamente estaba feliz por lo que no le interesaba en absoluto.
"Bueno, vamos."
Aryes colgó el cordón de la bolsa por encima de su hombro y caminó obedientemente detrás y a un lado de él. Esta era la primera vez que viajaban juntos, pero como Holo caminaba deprisa, Klass tuvo que acelerar el paso para alcanzarla. Estaba preocupado de que Aryes se desmayara de nuevo, pero parecía como si estuvieran acercándose a terreno llano ya que las colinas eran cada vez más bajas, y para el momento en que se detuvieron para almorzar habían sido capaces de atravesar tres pequeñas colinas. Justo antes de detenerse, Aryes-quien había permanecido en silencio todo este tiempo- habló.
"Me olvidé de darte las gracias por protegerme de los lobos, ¡así que muchas gracias!"
Klass estaba un poco desconcertado con el extraño afecto frío y esa declaración, que lo hacía parecer como si hubiera estado tratando de encontrar el momento adecuado para decir esto. Ella probablemente era muy seria acerca de estas cosas.
"Uuu, d-de nada."
Ante esta respuesta, Aryes suspiró con un evidente alivio y sonrió débilmente. Era tan extrañamente encantador que Klass estaba apunto de agregar rápidamente, "Por favor no te preocupes por esto," pero miró a Holo sentada delante, poco desapercibida y no dijo nada. Su mirada estaba fija en otro lado, pero sus orejas apuntaban hacia ellos.
"De todos modos, paremos y comamos."
En ese momento, notó el perfil de Holo que parecía un tanto enojada. Klass se dio cuenta de que Holo le había hecho llevar su equipaje con el fin de que Aryes le agradeciera. Deseaba que ella no se metiera en sus asuntos. Ese tipo de cosas no eran la razón por la cual viajaba junto a Aryes. Aun así, el hecho de que se lo agradeciera directamente le hizo sentir alegría.

***

Después de que su comida del medio día había terminado, Holo se tiró en el suelo. No había dudas de que estaba de sueño por la gran cantidad de vino que bebió. Ella había enviado a Klass y Aryes a la cabeza, diciendo que los alcanzaría más tarde. Sólo dejaron atrás la cobija. Desde que la velocidad del grupo estaba limitada a lo que Aryes podía soportar, Holo podía dejarlos ir adelante y alcanzarlos fácilmente. Lo que hizo a Klass suspirar fue la forma en que se invitó a si misma a unirse al viaje y luego con la misma facilidad hacia lo que quería incluso después de unirse a ellos. Por supuesto, no importaba la conducta de Holo, fue más que compensado por la deuda que le debían por compartir su pan con ellos. No podían discutir con la persona que le había dado de comer. Así fue que, por ahora, Klass nuevamente viajaba sólo con Aryes. Pero parecía que la razón por la cual había estado junto a él, sin alejarse, fue para encontrar el momento adecuado para darle las gracias que sentía que le había faltado dar. Ahora ella caminaba por un tiempo, luego se detenía, mirándolo inquisitivamente. Pararse constantemente era irritante, pero las miradas cuestionadoras no eran del todo desagradables. Naturalmente, él no podía evitar sino decirle todo lo que quería saber. Después de algún tiempo, ella dejó escapar un suspiro que bien podría haber sido un grito. Por lo que Klass se giró, sorprendido.

"¿Aryes?"

En un instante, los eventos de la noche anterior volvieron a su mente, pero pronto se dio cuenta de que si hubiera más lobos, Holo había dicho que se encargaría de ellos. Aryes estaba parada a una corta distancia; ella miró a Klass, y señaló. Por un momento pensó que era el terror que coloreaba sus características- pero no, era algo más. No terror, sino confusión.

"¿Qué pasa?" El momento que oyó su grito, Klass había arrojado a un lado la bolsa que llevaba y corrió a su lado, pero cuando se dio cuenta de la falta de urgencia en su voz, volvió a llevar en hombres la carga y simplemente caminó hasta ella.

Dejar las cosas de uno desatendidas y eran susceptibles a ser arrebatadas por un halcón que nunca hubieras visto. Klass pensó en las veces que había perdido su comida por el oportunista ganado cuando los atendía en la finca.

"¿Qu-qué es eso…?"

Mientras Klass se acercaba a Aryes, los matices de su expresión eran ahora visibles. Su rostro en realidad no estaba confundido sino triste y preocupado. Él miró hacia donde Aryes apuntaba. Allí, lo suficientemente lejos como para escapar de unos extraños aproximándose, se encontraba un conejo.

"¿Un conejo? ¿Qué hay con él?"

Incluso si esta era la primera vez que veía un conejo, este no tenía la presencia de digamos, un caballo, y si algo era bastante lindo, pensó Klass. Justo cuando estaba preguntándose por qué podría estar tan molesta, Aryes tragó saliva y respondió a su pregunta.

"Sus… sus orejas…"

Cuando Klass se dio cuenta de la razón de su triste u preocupado estado, él no pudo evitar sino reír. Ella pensó que sus orejas estaban así porque alguien se las había estirado.

"Todos los conejos tiene las orejas así. Esas largas orejas son la razón por la cual pueden oír cosas desde muy lejos."

Así como Klass había podido oír las pisadas de los lobos la noche anterior, cuando dormía en el granero de la finca, a menudo escuchaba a los conejos que vivían en cuevas cercanas pisoteando el suelo con sus pies. Cuando golpeaban el suelo así, sus amigos conejos escucharían el sonido con sus largas orejas y lo entendían como una advertencia de la proximidad de un zorro o de lobos.

"¿Estás bastante seguro de que… alguien no le hizo cosas terribles?"

"Si," dijo Klass, a lo cual parecía finalmente aliviar a Aryes.

"Aun así, de verdad se ve sabroso." La liebre estaba masticando bastante lejos como si vigilara. Su piel estaba bastante buena y era bastante grande. Si lo cocinara sobre el fuego, Klass fácilmente pudo imaginarse la gruesa y aceitosa

textura con la cual se encontraría al morder un muslo asado lo suficientemente caliente para quemarse mientras los jugos se resbalaban por su mentón.
Pero cuando dijo esto, Aryes lo miró con incredulidad.
"¿Hug? Uh, eee, no, yo-yo quise decir la hierba que el conejo está comiendo. ¡De verdad parece sabrosa! ¡Eso es lo que quise decir!" Klass apresuradamente enmendó su declaración, y aunque Aryes lo miraba como si fuera un sinvergüenza de la peor clase, parecía finalmente creerle, y su expresión se tranquilizó.
"Ah, ya veo. Lo siento, pensé-"
"No, está bien- lamento haberte asustado."
En verdad era Klass quien se había asustado, pero parecía que había logrado evitar el desprecio de Aryes. Aun así, si eso era así- ¿Aryes nunca había comido conejo? Klass reflexionó sobre esto, y después de un tiempo Aryes habló con incertidumbre.
"Hay sin dudas -"
"¿Hmm?"
"Oh, lo siento. Quiero decir, hay sin dudas mucho que no sé del mundo," dijo ella, con una mirada distante.
Aunque su perfil se veía calmado, parecía teñido por un asombro silencioso. Aryes había dicho que había vivido su vida completamente dentro de los confines del pequeño edificio de paredes de piedra. La boca de Klass se movió por su propia cuenta.
"Bueno, veamos más de él."
"¿Oh?"
"Iremos muy lejos. Hasta el océano, por todos lados."
Holo había dicho que necesitaban tener algún destino o meta. A Klass le parecía una gran idea viajar por todo el mundo y ver su vista en sí ser el destino. Pero Aryes no reaccionó por un tiempo. Por un momento pensó que sus palabras habían sido un hechizo que la convirtió en piedra, pero su expresión finalmente se suavizó. Klass estaba un poco sorprendido por la muy adulta sonrisa que puso.
"Si, vamos. Aunque supongo que tendré que caminar un poco más rápido," dijo ella, con su sonrisa que Klass ahora conocía muy bien.

Klass, desconcertado, asintió tres veces, y luego en vez de despejar su garganta, él reacomodó la bolsa que llevaba sobre sus hombros.
"Siempre y cuando no te desmayes," dijo en broma.
A esto Aryes metió su mentón y escondió su rostro en su capucha. Fue un gesto infantil, y Klass se sintió aliviado. "Continuemos," dijo.
Comenzó a caminar mientras Aryes lo seguía. El sol se estaba poniendo al momento que Holo finalmente los alcanzó.

***

"...Guh..." El sonido silencioso salió de su garganta de forma espontanea. No importaba como tratara de fingir lo contrario, no tenía nada que hacer- él tosió roncamente.
"Jeh jeh. Supongo que aún eres un poco joven."
Holo tomó el odre de Klass que tosía y sonrió maliciosamente. De acuerdo a ella, contenía vino de uva filtrado. Klass siempre había oído del vino de uva y se imaginaba algo dulce, pero cuando lo bebió fue más como jugo de uva estropeado que ardería a pesar de que estaba frío.
"Parece que ella no sólo es más alta que tú, ella también es más adulta."
Holo tomó otro trago del odre de vino, luego mordió un poco de carne seca. La altura no tenía nada que ver con esto, Klass quería decir, pero no se le ocurrió una buena respuesta. Aryes había logrado beberlo con una cara seria, y si ella podía hacer, pensó que él también podía.
"El vino es la sangre de Dios. Si no puedes beberlo, es la prueba de que las enseñanzas de Dios no están en ti." Aryes lo había regañado.
Como Klass nunca había escuchado ninguna de estas supuestas enseñanzas, eso podía ser cierto, pero en cualquier caso era humillante que ella pudiera hacer algo que él no.
"El vino es para ser disfrutado. Hay otros licores por beber para demostrar tus agallas." Dicho esto por el espíritu, no tenía más opción que rendirse.
"Aunque sí me compadezco de que no puedas disfrutar de ese placer."

Estas últimas palabras, sin embargo, no estaban dirigidas a Klass, sino a Aryes. Aryes parecía perpleja por un momento y miró hacia Klass. Aún frustrado por haber sido consentido, Klass miró hacia otro lado.

"Sin embargo, cuando uno llama a Dios después de haber recibido su bendición, los fracasos también aumentarán," dijo Aryes.

"Me duele escucharlo," dijo Holo, moviendo sus orejas de lobo como si espantara a un insecto.

Aryes sonrió, luego estiró y volvió a colocar sus brazos con torpeza sobre su falda, como si hubiera estado avergonzada.

"El error más común es no ser capaz de esperar a que las gotas de vino caigan por si solas de la tela…"

"Por lo que lo escurres a mano, ¿sí? Y por alguna razón, sabe horrible."

Aryes cerró sus ojos y puso una mano en su mejilla derecha.

"'Si el vino de uva es la sangre de Dios, y la sangre de Dios es la bendición tomada de su cuerpo, entonces ustedes son tontos que buscan bendiciones a pesar de que lastiman a Dios', me dijeron."

Klass no entendía realmente de lo que estaba hablando Aryes, pero Holo parecía profundamente entretenida, como si ella hubiera contado la mejor de las bromas. Lo único que sí entendía era que siempre que Aryes había oído esas palabras, su mejilla derecha había sido golpeada. Ella se frotó la mejilla como si recordara el dolor.

"Me sentí profundamente apenada. Supe que nunca haría tal cosa nuevo."

"¿Así que amordazaste tus ansias, eh?"

Aryes abrió un ojo y miró a Holo, quien ladeó un poco su cabeza; a ambas se les escapó un pequeño murmullo de risas.

"Sigo las enseñanza de Dios y recibo sólo las bendiciones que me he ganado."

"Capturando una gota a la vez, luego lamerla de tu dedo sería seguramente…," dijo Holo con un exagerado entusiasmo, y Aryes cerró sus ojos de nuevo y sonrió.

Pero ahora su mano derecha sobre su mejilla no estaba allí para recordar el dolor, sino para saborear el recuerdo del sabor de algo delicioso. La nueva expresión de

Aryes se transfirió a Klass; se sentía en lo profundo de su pecho. Por un momento se quedó sorprendido, pero luego se dio cuenta de que había estado sintiendo un cosquilleo desde que había tomado el vino y se sintió de alguna manera aliviado.

"Aun así, sería una vida pobre si no conoces este particular placer," dijo Holo.

A esas palabras ambas lo miraron, y Klass de repente se sintió como un niño pequeño, y al igual que un niño pequeño miró hacia otro lado enojado. El sol se había puesto durante la charla, y gracias a que era un día nublado estaban completamente rodeados por oscuridad. Como no tenían fuego, una vez llegada la noche no había otra cosa más para hacer sino dormir. Como en la noche anterior, era el mismo grupo- Holo, Klass, Aryes- pero tal vez habiéndose ya aburrido de molestarlo, Holo no sugirió que duerman todos juntos. Klass se sentía aliviado y decepcionado al mismo tiempo; era una extraña sensación de soledad, y tenía miedo de pensar en ello demasiado, así que se envolvió en la manta y cerró sus ojos. El fuerte dolor en su cabeza seguramente se debía al vino.

Cuando pensó en Aryes, quien cansada luego de caminar tan sólo un poco, cuyos interrogantes ojos se volvían hacia él cada vez que veía algo nuevo, y quien fácilmente se bebió el vino, él suspiró. Él era quien tenía que sostener su mano y tirar de ella por el camino que caminaba tan vacilante. Tales pensamientos ocuparon la mente de Klass hasta que se durmió. Fue sólo cuando se despertó, con una sensación como la falta de un escalón, se dio cuenta de que se había quedado dormido.

"…Mph..."

Se limpió un poco la baba que tenía en su boca usando la manta.

"Tal vez no debí hacerlo," murmuró para sí mismo, recordando que la manta pertenecía a Holo. Y finalmente se limpió la baba con la manga de su ropa, y aún acostado de lado, miró arriba al cielo.

Sintió que había dormido sólo un periodo corto, pero en algún momento la cubierta de nubes se había reducido, y algo de la luz de la luna la estaba atravesando. Se estremeció y apretó más la manta alrededor suyo pero pronto se dio cuenta que la fuente de su escalofrío no era a causa del frío. Si estuviera

completamente oscuro, hubiera sido imposible encontrar el camino de nuevo hasta la manta luego de hacer sus necesidades, pero afortunadamente sus ojos podían ver en esta luz, así que se levantó. Si trataba de aguantar y volvía a dormir, bueno- la idea era demasiado horrible para contemplar. Estaba el hecho que estaba delante de Holo y Aryes, y sobre todo los insectos serían terribles. Él recordó un incidente de mojar la cama muchos años atrás en el pasado y tembló de nuevo. La razón por la cual se alejó mucho desde su manta fue porque simplemente no le gustaba la idea de ir cerca donde dormía y porque la idea de ser visto por Aryes era muy humillante. Una vez que estaba lo suficientemente lejos, finalmente fue capaz de hacerlo.

"Whew…." El momento de más felicidad, Klass suspiró, y satisfecho se dio vuelta.

Pero entre la oscuridad y su somnolencia, le resultó difícil atar de nuevo el cordón de sus pantalones. Bajó la mirada hacia sus manos torpes mientras caminaba perezosamente. Mientras se tambaleaba de vuelta hacia donde dormía, Klass murmuró agradeciendo el haber terminado de hacer sus asuntos.

"¿Qué, así que nunca me notaste?"

Allí en la penumbra, que sólo dejaba los contornos más elementales del mundo a la vista, los estrechamente regocijados ojos de Holo todavía estaban extrañamente brillantes.

"Pe-pensé que eras un espíritu búho."

"Hmph, pero sin embargo soy un lobo."

Como no pudo reírse, ella le pisó el pie. Klass dudó en protestar, así que Holo se alejó, así que se dio por vencido. Una vez que estuvo a una corta distancia, ella miró por sobre sus hombros y le hizo señas de cerca.

"¿Qu-qué?"

Holo se detuvo y se sentó, invitando con un gesto a Klass para que se siente junto a ella, lo cual él hizo. Una vez sentados, eran más o menos de la misma estatura, con Klass siendo más bajo que Holo sólo por la altura de sus orejas.

"Tengo algo que quiero preguntarte," dijo ella.

"¿Algo que preguntarme…?"

Klass se preguntaba qué podía ser que quisiera preguntar a estas horas de la noche, cuando Holo lentamente habló.

"Es acerca de Antheo, para quien trabajaste por un tiempo."

"¿El lord?"

"Sí, ¿Estás bastante seguro de que murió?"

Klass recordó que cuando contó los eventos acontecidos en su viaje, Holo parecía prestar una particular atención del lord. Tal vez habían sido amigos.

"'Bastante seguro' dices… sólo que… no lo sé."

El hermano menor del lord simplemente llegó con sus criados y declaró serlo, después de todo.

"Mmmm… pero por lo que he oído, tenía el hábito de hacer largos viajes."

"Ah, bueno, es cierto- después de un tiempo, volvería con extraños objetos o personas."

La opinión colectiva de los sirvientes que su hábito más extraño de todos era el edificio de piedra en el cual estaba Aryes.

"Así que me estás diciendo que ni en el mejor de los casos a donde viajó. Una tenue esperanza, de hecho," dijo Holo con un suspiro, acostándose en ese lugar.

No siquiera un insecto hizo un sonido, y la única cosa que rompía el silencio era la silbante cola de Holo.

"¿Lo conocías?" preguntó Klass.

"¿Yo? No, nada que ver."

Holo yacía de lado, apoyando la cabeza con un codo sobre el suelo. De lo que podía decir de su forma iluminada por la difusa luz de la luna, ella estaba acostumbrada a dormir fuera. Holo se quedó así por un momento, sin mirar nada en particular, y en silencio. Y Klass no hizo ninguna pregunta más. Finalmente fue Holo quien rompió el silencio.

"Por lo que oí, Antheo buscaba un elixir de la inmortal."

"¿In… mort…?"

"Inmortalidad. Eso significa vivir por siempre sin envejecer."

Klass solo pudo articular torpemente un perplejo, "¿Qu-?"- ¿Cuál sería el propósito de tal cosa?

"Jeh, Tú aún eres joven, así que no lo puedes imaginar."

Klass contrajo su mentón, ofendido, y Holo lo miró.

"Comparado a muchas otras criaturas, los humanos viven un poco más, pero ellos aún se vuelven viejos y decrépitos en un centello. Incluso yo no puedo decir que no entienda por qué uno quisiera evitar tal destino."

Mientras que Klass no podía entenderlo del todo, algo de repente se le ocurrió.

"Oh- ¡pero estoy seguro que tu siempre estarás joven y bella como estás ahora, señorita Holo!" dijo apresuradamente.

Holo fue tomada por sorpresa, luego sonrió, mostrando sus colmillos.

"Algo como ser tranquilizada por un niño tan joven me cae mal. Pero por supuesto, mi belleza es eterna."

Ella inhaló y movió su cola y parecía genuinamente orgullosa de esto. De cualquier manera, ella no estaba enojada, lo cual era un alivio.

"Pero tus palabras sólo son media ciertas," dijo Holo.

"¿Huh?"

"No es que yo usaría el elixir de la inmortalidad," dijo Holo con una sonrisa autocritica, sonando de alguna forma un tanto avergonzada.

Klass apenas pudo preguntar, "¿Entonces quien?" cuando-

"Una cosa más," dijo Holo mirando hacia atrás. "He oído que Aryes vivía en el mismo edificio desde que nació. ¿Es eso cierto?"

No le había dicho nada de eso a Holo, por lo que debe haberlo oído de Aryes anoche cuando durmieron juntas, pero Klass no tenía idea por qué Holo le preguntaría eso para confirmar la historia. Pero haciendo a un lado sus dudas, Klass le dijo lo que sabía.

"C-creo que sí, por lo menos, todos los sirvientes adultos lo decían."

"Mmm."

Aunque no estaba claro si Holo estaba realmente interesada o no, Holo asintió con la cabeza y miró hacia la distancia.

"¿Qué sucede?" Klass finalmente preguntó, incapaz de resistirse, a lo cual Holo sacudió su cabeza.
"Ah, está bien. Pero si Anthea está realmente muerto, significa que ya no tengo un destino. Lo dije como una especie de broma, pero pueda que viaje con ustedes un tiempo más."
"..."
Klass por fortuna se las arregló para no decir nada, pero su preferencia por viajar sólo con Aryes debió haberse demostrado en su cara. Holo levantó una ceja con amargura.
"Puede que sea una molestia, pero que se vea tan claramente en tu cara me duele un poco."
"No-no fue mi inte-"
"Ah, ¿entonces me puedo quedar con ustedes por siempre?" preguntó Holo con una sonrisa, a lo cual Klass podía apenas sacudir su cabeza.
Y era cierto que el encanto de Aryes era suficiente para equilibrar la maliciosa sonrisa de Holo. Así que Klass asintió lentamente con la cabeza, lo que provocó una sonrisa de Holo.
"En ese caso, no tendrás ninguna razón para quejarte si tu querida Aryes te da una bofetada en tu cara."
Su brillante sonrisa se convirtió una sonrisa mal intencionada. Evidentemente los espíritus podían leer mentes.
"Je, je. Ah, bueno, es el derecho de todos los niños el ser honestos. En caso de que seas suficientemente tonto para llevarle flores, seré lo suficientemente amable para permitírtelo."
Encontrar una réplica era más trabajo de lo que valdría la pena, por lo que Klass simplemente miró hacia la luna.
"Aun así, te envidio."
"¿...?"
Holo habló como si murmurara para ella misma, luego se sentó y cruzó las piernas.
Tan solo podía ver una pequeña parte de su perfil, por lo que era difícil asegurarlo,

pero ella parecía estar mirando a lejos en la distancia. Holo estuvo en silencio por un tiempo, luego de vuelta a Klass y habló.

"¿Qué es lo que harías si los lobos aparecieran ahora y atacaran?"

Era una pregunta inesperada y tomó por sorpresa, pero Holo el espíritu estaba aquí, por lo que no tenía nada que temer.

"Em, trataría de no meterme en tu camino…" Klass respondió inmediatamente, y Holo sonrió con un poco con tristeza, luego se dejó caer a un lado. Klass se apartó un poco porque ella no sólo se había recostado a un lado, ella también apoyó su cabeza en su regazo.

"Es una respuesta lógica por supuesto, pero no hay ser más odiado que un hombre egoísta."

"Ya-ya veo…"

"No lo comprendes. Hubieras dicho algo más como 'Yo me sacrificaría para protegerte.' Ahora vamos," dijo ella, golpeando su pierna, lo que significaba que ella quería que él realmente lo dijera.

Incluso si estaba solo, decir algo como eso era realmente muy embarazoso, pero Holo estaba justo allí, con su mirada sobre él. Además tenía la sensación de que si no lo decía, ella se enojaría, y no lo dejaría ir hasta que lo dijera. Y aunque dudó por un tiempo, pero ante el deliberado carraspeo de Holo, se decidió. Respiró profundamente, como si estuviera a punto de saltar al agua fría, cerró los ojos y abrió la boca.

"Yo… yo me sacrificaría…"

"¿Mm"

"S-sacrifi-…"

"¿Mm?"

"..caría."

Después de haber llegado tan lejos, su mente se quedó completamente en blanco. Cuando se detuvo sin continuar la frase, Holo giró sus ojos y murmuró, poniéndose de pie, "Sacrificaría para protegerte," ella lo motivó.

"Oh, está bien, 'Sacrificaría para protegerte.'"

Habiendo terminado esto, se dio cuenta que era una cosa muy corta de decir, pero se sentía como si hubiera recitado un poema muy largo. Incluso después que terminó de repetir la frase, dejó su mentón alto, y sus ojos permanecieron cerrados. Sabía muy bien que Holo lo estaba observando, con una mirada tan aguda que se sentía como si algo estuviera pinchando sus mejillas.

"Jeh, si, supongo que eso bastará," dijo Holo, finalmente apartando su mirada.

Klass dejó caer su mentón y respiró profundo, como si acabara de salir del agua.

"Aun así, si eso es tan difícil tendrás un momento difícil escalando al siguiente paso."

"¿Eee, el siguiente paso?"

"Sí." La respuesta de Holo y sus acciones fueron simultáneas.

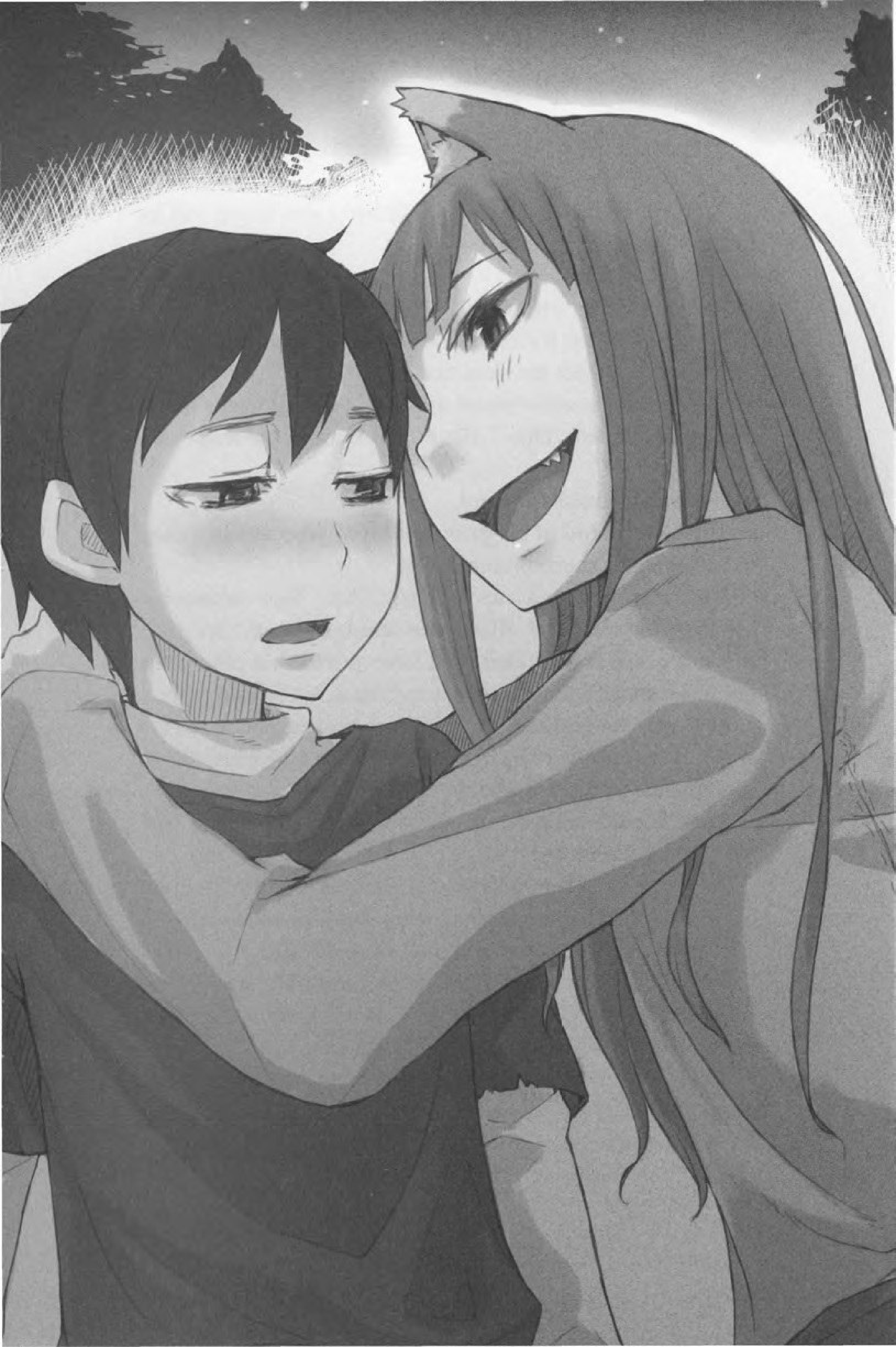
Inmediatamente después, Klass estaba muy seguro de que había muerto. No sólo no podía moverse, sino que ni siquiera podía respirar o parpadear.

"Jeh."

Klass no podía asegurar si Holo realmente había hecho una sonrisa o si la sensación de su dedo trazando suavemente en su oído le había hecho imaginar una. Lo que sí podía asegurar fue que Holo había envuelto sus brazos alrededor de su cuello y apoyó su cabeza en su hombro. El silencio continuó por un tiempo. Su oído izquierdo comenzó a sentir un hormigueo, que más tarde se dio cuenta que era a causa de la respiración de Holo. No tenía idea de por qué ella estaba haciendo esto. Era como un sueño y algo asfixiante al mismo tiempo.

"Santo cielos, si fuera a morderte, es seguro que morirías en el acto."

Las palabras de Holo fueron como si una mano pusiera barro en su mente. Aunque ella obviamente estaba haciendo una broma, nada de esto le parecía gracioso a Klass, y finalmente fue capaz de girar su cabeza. Lo que coincidió su mirada cuando lo hizo fue el resplandor de luna de sus hermosos ojos color ámbar y sus sobrenaturalmente colmillos blancos. Eso y su deslumbrante dulce aroma. Incluso en ese estado, con su campo de visión inclinado desatinadamente, la única cosa que podía ver con claridad extrañamente eran esos colmillos blancos, sus labios se curvaron para revelarlos.



En ese momento, él realmente creyó que ella estaba apunto de devorarlo. Mientras la boca de Holo con sus colmillos se aproximaron a él, alguna parte dentro de su entumecida mente murmuraba que no le importaría si ella lo hacía. Una sensación similar a la somnolencia le hizo cerrar sus ojos. Todo lo que quedaba era su olor. Sin embargo-

"..."

Holo no se comió a Klass.

"Joh, Así no puedo devorarte," ella dijo sutilmente, de repente liberándolo de su abrazo.

En ese instante, Klass sentía como todas las capas del sueño que lo habían envuelto se reventaran como muchas burbujas.

No- *habían estallado*.

Estuvo aturdido por un instante, luego miró a Holo como si hubiera dejado caer su caramelo favorito al suelo. Lo que sucedió después hizo a su corazón quebrarse con su distante cara. Holo rió.

"Cuando me miras de esa manera, me dan ganas de continuar, de veras."

Ella le dio un suave toque en la nariz con su dedo índice, y él supo que ella estaba bromeando. Klass finalmente se dio cuenta. Habían jugado con él.

"No te enojes. No es como si no estoy ofreciendo hacerlo sólo si tu me proteges de eso."

"¿Huh?" Como un perro entrenado, Klass miró en la dirección que Holo señaló. "Oh-" Su boca se congeló en la forma de un grito.

"¡A-Arye!-"

No pudo terminar la palabra. Allí al final de su mirada estaba Aryes, quien se suponía estaba durmiendo no muy lejos de donde estaban. Ella estaba apoyada ligeramente, su rostro un tanto escondido- *¿A propósito?* Se preguntó Klass- debajo de la túnica que estaba usando como manta. Fuera de debajo de esa túnica, llegaba su ilegible y descolorida mirada, a lo cual Klass no pudo responder. Justo después se dio cuenta que su espalda se había cubierto de un sudor frío,

Aryes apartó sus ojos, justo como ella lo había hecho cuando habían visto al conejo en el campo. Klass sentía como si hubiera hecho algo realmente malo.

No- esto *era* realmente malo. Aunque no sabía realmente que estaba mal, su cerebro comenzó a correr en círculos tratando de llegar a alguna excusa convincente. Junto a él, Holo se reía en voz baja. Ella todavía no lo había soltado completamente de sus brazos, así que podía sentir su risa alegre, era como el sonido de un conejo pisoteando para advertir del peligro próximo.

"He escuchado que el amor arde más vivo cuando su camino tiene muchos obstáculos," dijo Holo.

"¡N-no, eso no es-!"

"Entonces no tienes nada de qué preocuparte, ¿no?", ella respondió.

Él la miró con resentimiento, pero ella parecía considerar su mirada como un suave rayo de luz de primavera.

"Esto no funcionará. Cuando veo tal adorable cachorro, no puedo evitar sino molestarlo," dijo ella, liberando ligeramente de sus brazos.

Ella se estiró haciendo un gemido, luego agitando su cola exageradamente.

Él se sentía como un perro que había sido mordido en un juego de pelea, y la comparación no era sólo hipotética. Después de todo, ella había estado jugando con él otra vez.

"No puedes simplemente mirar codiciosamente una cosa por siempre," susurró Holo lo suficientemente bajo para que Aryes, quien sin dudas estaba escuchado, no fuera capaz de oírlo. Ladeando su cabeza, ella continuó.

"Pero has aprendiste algo ahora, ¿no?"

"¿Eh?" Él contestó, sin entender.

La cara de Holo parecía irritada.

"Ah, está bien," dijo ella, sacudiendo la cabeza. "Pero comprende esto: No son sólo los lobos quienes mostrarán sus colmillos a ti y ella. Lejos de eso, ya que ella es una joven doncella."

"¿Qu?-"

"Tienes casi tanto encanto como buena apariencia. Ahora todo lo que necesitas es coraje."

Esas últimas palabras fueron pronunciadas mientras Holo se levantaba y revolvió el pelo de Klass. Él, enfadado le apartó la mano, pero Holo sólo se rió y volvió despreocupadamente a donde ella había dormido. Sus movimientos eran tan ligeros que era fácil pensar que el intercambio que acababa de suceder no fuese más que un breve sueño durante sus noches de sueño. En cualquier caso, observó a Holo alejarse, no le aclaró sus últimas palabras. Se dejó caer y liberó un suspiro más de cansancio que de alivio por haberse liberado de Holo la loba. Entonces comenzó a arreglar su pelo desordenado pero se detuvo en seco. Sería una pena arreglarlo, se dio cuenta, ya que sería como una marca por la cual él podría continuar el sueño. Tan pronto como Holo llegó a su destino, parecía tener una conversación en voz baja allí, inmediatamente después Aryes coincidió con los ojos de Klass por un instante. De pronto sintió que sería una mala idea dejar su pelo desordenado. Klass arregló su pelo y suspiró de nuevo. Holo y Aryes conversaron tranquilamente por un tiempo pero eventualmente se quedaron en silencio. Klass tomó la oportunidad para regresar a donde él había estado durmiendo. Él estaba muy cansado, y de repente sintió que entendía menos que nunca.

"Aun así" suspiró bajo su manta.

Había una cosa que sí entendía. Mientras que ambas podía oler bien, Holo y Aryes no eran para nada parecidas. Y si tuviera que decir cual le gustaba más…

Klass se preguntó pero golpeó su cabeza antes de contestar. La noche ya se estaba terminando. Klass suspiró tan fuerte que parecía que la manta saldría volando. Un extraño sentimiento de culpa le hizo incapaz de mirar a Aryes la mañana siguiente. Pero Holo parecía tener las cosas muy bien aclaradas, ya que después de que Aryes terminara sus oraciones matutinas, ella lo saludó tan felizmente como lo hacía siempre, sin vacilación ni incomodidad. Honestamente se sintió aliviado, pero un sentimiento de soledad se mostró en su pecho. Klass se sorprendió al percatarse que había estado esperando que Aryes hubiera malentendido las cosas y por lo tanto estar de mal humor. Mientras que él

apresuradamente se dijo que no buscaba atraer el afecto de Aryes, empezó a pensar de si mismo más y más como un tonto.

Y sin embargo- él pensó.

Trató mentalmente de cambiar las posiciones de Holo y Aryes e imaginarse la situación que ocurrió. En su mente, Holo era misteriosamente encantadora.

"…Oh"

Sintiéndose como si se hubiera vuelto un poco más inteligente, asintió para sí mismo, pero luego su cabeza fue golpeada de repente, haciéndolo salir de su ensimismamiento. Alzó la mirada para ver la cara de disgusto de Holo.

"Rápido. ¿No vas a comer? Eres el último en terminar de nuevo."

Klass fue sorprendido por el repentino golpe, pero al mismo tiempo, de pronto estuvo preocupado de que los contenidos de su imaginación hubieran de alguna manera sido vistos. Metió todo el pan de trigo que Holo le había dado de nuevo en su boca, tragándolo junto con sus pensamientos secretos.

"Comer de prisa es todo un arte en sí," murmuró Holo, sonando tan aburrida como si los acontecimientos de la noche anterior no hubieran existido.

Klass no pudo evitar sino sentirse un poco decepcionado, pero evidentemente ella no estaba leyendo su mente. Él suspiró con alivio. Una vez más, terminó llevando el equipaje de todos, y comenzaron a caminar. Hoy Holo y Aryes caminaban lado a lado con el agobiado Klass caminando delante. Klass inclinó su oído tratando de escuchar la feliz conversación; parecía que aún estaban discutiendo sobre licores. Hace un momento el vino de uva era el tema de conversación, pero ahora estaban hablando de algún tipo de licor marrón hecho con pan. De cualquier manera, después de haber sufrido la derrotado en las manos del vino antes, no era un tema en el cual Klass estuviera profundamente interesado. Jugo de fresas mezclado con agua y miel era por mucho más sabroso, en su opinión. Sin embargo Klass no tuvo el coraje de darse vuelta y decírselo al musical de risas que se escuchaba detrás de él. Hacerlo sólo incitaría tristes sonrisas de pena de parte de ellas, él estaba seguro. Mantuvo el liderazgo, malhumorado por haber sido dejado fuera de la conversación, cuando se dio cuenta de que arboledas de arbustos y

empalmes de grandes rocas eran cada vez más frecuentes. El paisaje comenzaba a cambiar de llanuras a matorrales, y desde las cima de las colinas, podían verse las oscuras formas de los árboles. El bosque se extendía por adelante a su derecha y, más lejos en la distancia, había una pequeña montaña a la vista. En contraste, la vista hacia la izquierda era hierbas altas y matorrales, y si se miraba de cerca, podía ver charcos de agua que marcaban la zona. Se estaba convirtiendo en una zona pantanosa.

"Es una hermosa vista," dijo Holo, parándose junto a Klass, y su lado estaba Aryes, quien puso su mano en su boca, sorprendida.

Ahora que lo mencionaba, Klass se dio cuenta que después de cruzar muchas colinas, esta era la primera vez veían una escenario como este.

"¿Un escenario muy genial, eh?" Klass dijo con orgullo, mirando a una sorprendida Aryes- pero Holo estaba en medio de ellos, y ella le dio un codazo.

Ignorando a Holo y Klass, Aryes miró a lo lejos en la distancia, disfrutando de la vista, luego habló en voz vacilante.

"¿Eee.. Es este el mar?" ella preguntó, apuntando en dirección de la ciénaga.

"No, eso es un pantano," dijo Klass.

"¿Pantano?"

"Es algo así como un estanque. Pero menos profundo y más fangoso."

Aryes asintió con la cabeza al entender. Un pantano significaba que habría bagres, y Klass realmente quería atrapar uno de los extraños peces y mostrárselo a Aryes, sólo para ver su reacción. Ignorando esto, Aryes continuó, "¿Entonces-" ella preguntó "¿es el mar algo como esto?"

"¡El mar es mucho, mucho más grande!"

Klass en realidad nunca había visto el mar, pero había oído sobre él. Según le habían explicado, trazó un gran círculo en el aire con ambos brazos, y en ese momento Holo interrumpió.

"¿Y cuán grande es?"

"¿Qu--?" dijo Klass, incapaz de decir algo. Aryes apartó su mirada del pantano y miró a Klass interrogativamente.

Después de un momento buscando una respuesta, Klass repitió lo que le habían dicho sobre el mar.

"Es tan grande que sin importa por donde mires- derecha, izquierda, hacia adelante- lo único que veras será el mar."

Con esa explicación, Aryes exhaló su asombro, mientras que Holo por ser Holo pareció percatarse que Klass en realidad nunca había visto el mar. Ella sonrió. Aunque, afortunadamente, no le hicieron más preguntas sobre este tema, y Aryes sonrió y dijo, "Espero que lo podamos ver pronto."

Aturdido por la repentina sonrisa que le mostró, Klass asintió vagamente sólo para ser sorprendido por Holo maliciosamente pisándole los pies.

"Entonces, pasaremos entre el bosque y la ciénaga, la ciudad no está mucho más allá, pero…," explicó Holo, royendo un poco de carne seca mientras que el trio luego tomaba su comida del medio día.

Su explicación parecía implicar algo desagradable, por lo que Klass preguntó sobre esto.

"¿Es un camino difícil?"

"No. Cuando vine por este camino a la ciudad, no fue tan difícil. Es mucho más rápido pasar por el bosque- y más peligroso. Lo que me preocupa no es el camino, sino lo que yace más allá de él."

"¿Más allá?"

"Si. Para ser sincera, quiero decir el estado de tu monedero."

Al oír esto, Klass desato su bolsa y metió la mano dentro, todavía masticando un trozo de carne seca que había recibido de Holo. En ella estaba el dinero que había recibido de los viajeros y otros visitantes de la mansión. Después de hurgar, finalmente pudo sacar cinco monedas. Todas ellas era tan pequeñas como la punta de su pulgar, y tres de ellas eran en su mayoría negras con manchas verdes; las otras dos estaban oxidadas y viejas. Ellas habían sido el mayor tesoro de Klass por mucho tiempo.

"Oh joh, ¿así que esta es tu fortuna, no?" dijo Holo, un poco sorprendida. Klass asintió con orgullo.

Vivir medio año con esto sería duro, pero estaba seguro que podrían hacerlo por al menos tres meses.
"¿Esto es dinero?" preguntó Aryes, mirando las monedas en la palma de Klass.
"Si, lo es."
"Me enseñaron que el dinero es la raíz de todo mal. Pero no es como me lo había imaginado."
Klass se divirtió preguntase cómo es que ella se imaginaba que era. Por un momento, no pudo comprender las palabras que oyó después.
"No estoy segura que esto comprará una pieza de pan," dijo ella.
Entonces hubo una pequeña pausa; luego Klass respondió. "¿Huh?"
"No entiendo bien esta cosa llamada dinero. Aunque rápidamente puedo saber la calidad de una piel, por lo que es casi una carga, pero…"
Mientras ella hablaba, Holo buscó entre sus propias cosas tal como Klass lo había hecho y sacó una pequeña bolsa. Desatando el cordón blanco y morado, ella vació el contenido en su palma abierta. La conmoción que golpeó a Klass cuando las vio no fue diferente a ser golpeado en la cabeza.
"Creo que con esto compra una hogaza de pan. Con esta moneda de plata, pueden comprar un montón. ¿Qué piensas? No conozco los detalles, pero puedes ver la diferencia entre las mías y las tuyas, ¿verdad?"
Klass lo entendía tan bien que le dolía. En la palma de la mano de Holo habían monedas grandes, gruesas y talladas con una complejidad sorprendente. Aquellas que ella dijo que podrían comprar una hogaza de pan eran de un hermoso de color marrón rojizo mientras aquellas que podrían comprar muchas hogazas eran de fuerte, color opaco plateado blanquecino.
"Sólo estar en una ciudad cuesta dinero, ni hablar del pan que necesitarán para continuar el viaje. ¿Qué te imaginas que vas a hacer?" dijo Holo, poniendo sus monedas de vuelta en su bolsa.
El sonido que hacían no era de un tintineo suave, sino más bien como un golpe fuerte.

Justo cuando había llegado a entender el vasto tamaño del mundo, Klass sintió su pecho llenarse de una tristeza amarga. Holo no estaba equivocada, y sin embargo ella le parecía un villano en este momento, y él trató de encontrar palabras para lanzarle, pero ellas no saldrían. Del mismo modo que parecía que su única respuesta a ella serían lágrimas, alguien más interrumpió.

"El pan es fruto del trabajo, si trabajamos, estaremos bien," dijo Aryes, dirigiéndole una sonrisa a Klass.

Ella trataba de ser considerada con él. Su rostro se enrojeció, y reconsideró sus opciones, limpiándose con furia las lagrimas de sus ojos.

"Ti-tienes razón, si trabajamos, todo estará bien."

"Mmm," dijo Holo, asintiendo con la cabeza pero sin sonreír. Mostrando sus colmillos y tomando con una mordida otro pedazo de carne seca, continuó.

"¿Qué pasará si con un día completo de duro trabajo no te alcanza para comprar la comida que necesites para ese día? ¿Entonces qué?"

"¡No-nosotros, sólo trabajaremos más duro!" Klass no estaba completamente seguro, pero le robó una mirada a Aryes, quien asintió junto con él. Esto le dio un poco más de coraje, y miró de vuelta a Holo.

"Vas a trabajar más duro, ¿no? Sí, entonces ahora la pregunta es si hay algún trabajo que puedas hacer del todo."

Esto era más de las burlas de Holo. Klass supuso bastante y abrió su boca para contestarle, pero Holo lo interrumpió.

"Hay un gran número de adultos que no son capaces de conseguir trabajo en la ciudad- ¿Piensas que dos niños como ustedes van, llegarán y la tendrán fácil?"

Su boca se congeló en la forma de un silencioso. "¿Qu-?"

"No tienes ni la fuerza ni las habilidades, y sabes bien que no eres especial. He escuchado que las cosas son diferentes si sabes leer y escribir, pero…"

Klass por supuesto no sabía leer, pero recordaba que Aryes sí.

"Tú puedes leer, Aryes, ¿no es así?" él le preguntó, a lo cual ella le dio una pequeña sonrisa.

Ahora no había problemas. Pero tan pronto pensó en esto, Holo suspiró de nuevo.

"Entonces, ¿qué hará Klass mientras que Aryes esté trabajando duro?"

Klass sentía como si una lanza hubiera atravesado su pecho.

"Oh, no me importaría si Klass esperara por mí."

"E-es verdad. Yo esperaré."

Holo miró a Klass con una mirada con los ojos cerrados, y él mordió su labio inferior. Él nunca sería capaz de hacer algo tan patético.

"Aun así, no puedo imaginar que haya muchos trabajos que impliquen leer y escribir."

Holo trazaba pequeños círculos en el aire con el pedazo de carne seca, luego pinchando su mejilla con el extremo mordido puntiagudo. Klass miró esto, mirándola casi con rebeldía y preguntándose por qué de pronto estaba sacando el tema. Era como si ella estuviera tratando de decirle que dejara el viaje.

"Sin embargo, he estado pensado," dijo Holo.

¿Pensando qué? murmuró Klass para sus adentros.

Holo giró su mirada de hermosos ojos color ámbar lejos hacia la distancia.

"¿Qué dirían de regresar desde aquí?"

Mientras que Klass fue atacado por sorpresa e incapaz de responder, ella trajo su mirada de vuelta desde la distancia.

"Desde acá podríamos tomar un poco de agua de la ciénaga, y si se llevan mi comida, podrían regresar. No tienen por qué forzarse a seguir. Y aunque fueron expulsados de la mansión, aún son niños. Si apelan a sus emociones, estoy segura que toda irá bien."

Klass entendió su propuesta demasiado bien, pero algo en ello lo llenó con tal ira que fue incapaz de asentir. De repente se dio cuenta de lo que era. Era su promesa con Aryes. Ellos estaban yendo a ver el mar.

"Puedo saber lo que estas pensando, chico," dijo Holo con una fatigada sonrisa.

"Si continuas con cualquier meta, plan o destino, ¿qué pasará cuando se termine tu comida? Cuándo no tengas dinero ni trabajo, ¿vas a pedir limosna? ¿Vas a sentarte al lado del camino vestido con harapos, cubierto de barro y mugre?"

De alguna manera entendía lo que Holo estaba diciendo. Sabía que ella tenía razón. Aun así, desesperadamente no quería volver.

"Eres bastante terco," dijo Holo.

Inmediatamente después, Aryes- quien había estado tranquilamente escuchando a Holo- habló.

"M- me gustaría también seguir y ver el mar. Y ver más del mundo."

Klass miró a Aryes, sintiéndose de repente rescatado.

Holo la miró con sus ojos entrecerrados. "¿Y?" Fue su única respuesta.

"Pero yo conozco sólo un poco del mundo. No puedo contradecir ni una de las cosas que has dicho, señorita Holo. Y he aprendido que el mundo está lleno con muchas formas de sufrimiento."

"Sí," dijo Holo, asintiendo, satisfecha.

Klass prácticamente podía oír su propio desaliento. ¡Y pensar que su promesa de viajar a través del mundo había sido tan adorable-! Pero Aryes no continúo. Bajó su capucha, tocando con sus dedos algo en su cuello.

"¿Aryes?"

Sin tener en cuenta la curiosidad de Klass, Aryes finalmente agarró alguna especie de cadena y se la quitó. Desde debajo de su ropa emergió una piedra tan verde como un huevo de codorniz.

"Es-eso es…" murmuro Klass, mirando la piedra que colgaba de la cadena mientras brillaba, capturando rayos del sol de vez en cuando.

Se veía exactamente como algo que llevaría una mujer noble al ser invitada a la mansión por el Lord. Las palabras sobre eso habían llegado incluso a Klass, gracias a la conversación de los viejos sirvientes- particularmente de las mujeres. Era una joya- una tan valiosa que se decía que se podía comprar una villa entera.

"Me han dicho que es una cosa muy preciada, así que tal vez podría ayudar a comprarnos un poco de pan."

Tan pronto como Klass escuchó estas palabras, se enfrentó a Holo desafiante. Su viaje con Aryes era casi imposible. Se imaginó la cara de Holo sin palabras a la

réplica imaginaria de Klass- pero la expresión que encontró su mirada no fue la que esperada.

"Oh, así que entonces, ¿estaban dispuestos a partir con eso?"

"¿Huh?" Las voces de Klass y Aryes se escucharon al unísono.

"Me percaté de eso de inmediato cuando estábamos durmiendo… ¿Qué, no te diste cuenta de que estaba ahí, chico?"

Sacudido por la pregunta de Holo, Klass movió su cabeza. Él no se había dado cuenta para nada.

"¿Debes haber estado distraído por la suavidad, eh?"

"¡N-no, no lo estaba!" Klass gritó enojado en respuesta a la maliciosa pregunta de Holo y sonrió.

"Bueno, de cualquier forma, si están dispuestos a partir con eso, estarán seguros por un tiempo."

"Así que…" Aryes comenzó, pero Holo la interrumpió.

"Sin embargo, ¿realmente están preparados para hacer eso? Las piedras preciosas tienen significados especiales, sin importar la era o la nación. Sí es el recuerdo de alguien, pueda que necesites reconsiderar tu decisión."

"No, no sé de quien recibí esto- sólo que el sacerdote que me dijo que si algún día me encontrara en problemas, me ayudaría. Creo que ahora ese momento ha llegado."

Holo rascó la punta de su nariz ante la respuesta de Aryes, entonces habló lentamente, como si estuviera pensando cuidadosamente.

"¿Dices que no sabes quien te la dio? Tiene algo escrito en el engaste. ¿Qué es?"

"Es mi nombre."

Las orejas de Holo se levantaron. "¿Sólo tu nombre?"

"No, mi nombre y un mensaje corto. Dice… 'Le doy esto a Aryes, mi hija. ' "

Los ojos de Holo se ampliaron, y de repente miró a Klass, su dedo aun tocando su nariz.

"¿Qué?" preguntó Klass con sus ojos.

Sí decía, "Para mi hija," entonces eso sólo significaba que era un regalo de un padre.

"Sí. Esa una piedra valiosa, sin duda. No algo que cualquiera pudiera dar a un niño. Seguramente entiendes muy bien lo que significa."

Un corto "Ah-" se escapó de los labios de Klass.

El inimaginable pensamiento se le atoró en la base de su garganta. La mirada de Holo volvió a caer sobre él, como si él fuera un tonto que no tenía manera de responder. Aryes era la única que simplemente estaba escuchando las palabras de Holo.

"Entonces, ¿quién crees que te dio tal cosa?" preguntó Holo.

"¿Huh? Eee…" dijo Aryes. "Dios, supongo."

Klass podía percibir claramente la risa de Holo.

"Lo siento, no entiendo…" empezó Aryes.

"Tu Dios difícilmente se ensuciaría las manos desenterrando gemas. El quien te dio eso-"

"¡…Fue el Lord de la mansión!" Klass lo dejó escapar, incapaz de contenerse.

Los ojos de Aryes estaban desenfocados.

"Aryes, tú eres, del Lord…"

La hija del Lord.

Pero tal absurda idea que a pesar de las pruebas, él no podía pronunciar las palabras.

En consecuencia por el silencio que repentinamente cayó, Aryes miró abajo a la gema verde, y habló, aturdida.

"¿Qu…? Yo… pero… el señor de la mansión es… ¿Dios?"

"¡No! Aryes, tú eres la hija del Lord, y el Lord es humano."

"Pero-"

Klass no tenía idea de que decir ante la afligida Aryes, pero mientras su tono se volvía más estridente, Holo habló tranquilamente.

"¿Cómo va? 'Todos somos los hijos de Dios' o algo así." Aryes asintió firmemente.

"Sí."

Klass pensó que esto era ridículo. Estaba a punto de decirlo en voz alta cuando alguien lo agarró por el cogote del cuello. Era Holo- no había nadie más.
"Incluso yo entiendo los modales humanos. No es algo que deberías decir justo ahora."
Reprendido por las palabras de Holo, Klass se encogió como si ella lo hubiera regañado. Holo no dijo nada más y liberó a Klass, suspirando como si fuese incapaz de hablar.
"Como alguien que ha vivido su porción de años, no pienso que esa piedra es algo que debes perder," dijo ella tranquilamente.
Si Aryes era la hija del Lord y esa piedra se la había dado él, entonces ahora sería su único recuerdo. Incluso Klass no deseaba continuar su viaje si ellos tenían que venderla. Se preguntaba si realmente tenían que regresar. Y si la revelación acerca del padre de Aryes era verdad, entonces incluso si regresaban a la mansión, ellos no podrían simplemente continuar con sus vidas anteriores. Ahora él consideraba la propuesta de Holo más racionalmente que antes, con la mirada en el suelo. Su viaje había sido corto, pero no podía negar que fue divertido. Se sentía un poco mejor, pensándolo de esta manera.
Klass lentamente levantó su mirada hacia Holo.
"Señorita Holo, yo realmente pienso que nosotros-"
Holo lo miró por sobre sus hombros. Fue un rápido movimiento totalmente fuera de lo común. Las palabras de Klass se le atoraron en su garganta por lo repentino, y le devolvió la mirada. Pero Holo no estaba mirando a Klass. Su mirada estaba fija detrás de él, de vuelta en la dirección de donde habían venido.
"¿Las desgracias nunca viene solas, eh?" ella murmuró, parándose.
"¿S-señorita Holo…?" Aryes permaneció callada, y Klass finalmente pudo decir su nombre.
Holo ahora miraba de nuevo a Klass. Su rostro no mostraba ninguna sonrisa, y sus colmillos sólo enfatizaban la aguda concentración de su expresión.
"Escuchen, el hermano menor de Antheo, el que los echó, ¿les parece una buena persona?"

Otra pregunta repentina. Pero era una que Klass podía responder de inmediato.

"No."

"Así que, ¿qué piensan de un hombre que ha venido a tomar el lugar de su hermano mayor haría si se entera de que ya existía un sucesor directo?"

Esa pregunta Klass no la podía responder de inmediato. No- él no la quería contestar. El heredero era siempre obvio.

"Ustedes dos, de hecho, tuvieron una buena suerte al haber escapado antes que se dieran cuenta," Holo murmuró sonriendo. "Tienes casi tanto encanto como buena apariencia. ¿Qué otra cosa necesitas, me pregunto?"

Klass recordó las palabras de Holo de la noche anterior. Su estomago ardía como si hubiera tragado un ardiente pedazo de carbón.

"Aryes, levántate," dijo Klass, tomando sus cosas y preparando la vara que usaba en lugar de un bastón verdadero.

"Todavía están a cierta distancia, pero –maldición- no están viniendo en paz. Es bastante malo que nos sigan, pero sería un problema en verdad si somos flanqueados."

Klass se detuvo un momento para mirar a Aryes. Luego apretó su puño y miró a Holo.

"¿Así que están cortando camino por el bosque, eh? Ven, tú-"

Klass asintió a esas palabras. "Aryes-" dijo él.

Aryes, como era usual, no parecía entender la situación; ella se aferró con fuerza a su esmeralda firmemente. Ella era sólo una niña, una inocente, e ignorante niña. Klass no podía beber vino, no podía leer o escribir, y ni siquiera era tan alto como ella. Aun así-

"Estará todo bien. Estoy aquí," dijo él simple, tendiéndole una mano a Aryes.

Ella lo miró, con sus ojos bien abiertos y con sorpresa. Él podía decir que Holo los estaba mirando de cerca y se sintió algo tímido.

"…Está bien," dijo ella inclinando un poco la cabeza, tomando tímidamente la mano extendida de Klass. Su mano era suave y delgada y su agarre inseguro.

"Vamos."

Yo protegeré esta suave mano, Klass se juró a sí mismo, y Aryes asintió como si ella pudiera escucharlo. Holo comenzó a correr. Aferrándose a la mano de Aryes, Klass salió tras ella mientras se dirigían por el bosque. No era como si corrieran en la hierba alta, sino más bien como si nadaran en ella. Habiendo pasado la temporada de florecimiento, el bosque rebosaba de vida, y más de una vez le parecía a Klass que estaban corriendo a través del vientre de un gran organismo. El dosel del bosque era tan espero sobre ellos que cubría gran parte del cielo. Cualquier parte expuesta- piel, mejillas, cuello, manos, cara- inmediatamente era cubierta de rasguños, y a pesar de su capucha, incluso Aryes tenía las esquinas de sus ojos enrojecidos con abrasiones como si ella hubiera estado llorando. Sin embargo, fue una fortuna que los grandes arbustos y hierba alta sólo sirvieran para cubrir su camino, y que todavía habían senderos que habían sido despejados de rocas y raíces. A la cabeza, Holo iba eligiendo la ruta mientras corría por lo que todo que Klass tenía que hacer es seguirla, lo cual no suponía tanto esfuerzo. Si Holo no hubiera estado allí, Klass hubiera estado varado, incapaz de saber el camino por el bosque, ocasionalmente tropezando con los arroyos y charcos que corrían bajo sus pies. Todo lo que necesitaba era un paso en falso sobre una raíz cubierta de musgo para convertirse en un hombre herido, y eso sería todo. A su derecha, el bosque aumentaba su elevación, y a la izquierda, descendía al pantano. El agua fluía de derecha a izquierda, y cada vez que se lo encontraban, Holo le advertiría, y ellos con cautela lo cruzarían y continuaban.

Mientras lo hacían, Klass se aferró firmemente a la mano de Aryes. Él sentía que si no lo hacía, ella sería tragada por el bosque.

Para Aryes, quien se le hacía los caminos con pendientes de las planicies lo suficientemente desafiantes, recorrer los caminos que serpenteaban arriba y abajo, y de derecha a través del bosque hacía que su respiración se agitara, y su peso sobre la mano de Klass se había incrementado. Para Klass que sentía como si sus perseguidores jalaran a Aryes de él, sin importar que tan difícil se hiciera el correr, siguió sosteniendo su mano- y ella lo agarraba en respuesta, como si se negara a ser dejada atrás. Klass se preguntaba cuanto habían corrido de esta manera. El

espeso aire del bosque atorado en su garganta, y estaba tan cansado que ni siquiera le importaba lo húmedo que era, cuando Aryes finalmente tropezó con algo y cayó de rodillas.

"Aryes" Klass se detuvo y gritó mirando por sobre sus hombros frenéticamente. Tan pronto como se detuvo, el sudor brotó sobre él. Aunque quería creer que podía seguir corriendo, la fatiga hizo que su cuerpo de la cintura hacia abajo se sintiera como si estuviera sumergido en el barro. Aryes estaba tan casada que ni siquiera podía parpadear bien; ella apretó sus labios ligeramente y asintió con la cabeza, como diciendo "Estoy bien."

Pero se parecía todo menos bien. Pero la realidad que tenían que seguir corriendo obligada a la mano de Klass a moverse, y jaló a la exhausta Aryes a ponerse de pie. Se sentía terrible por ello.

"¿Se ha esguinzado tu pie?" le preguntó para mitigar un poco su culpa.

Aryes había logrado ponerse en pie, y se tambaleó vertiginosamente, inestable por un momento, sus ojos no se encontraron con los de Klass, pero finalmente ella movió sus piernas un poco y sacudió su cabeza. Klass relajó sus hombros. Todavía no podía pedirle a Aryes que siguiera adelante.

"¿Cuál es el problema?" Holo evidentemente había notado que Klass y Aryes ya no estaban siguiéndola, y había regresado.

Vista desde atrás, el caminar de Holo parecía como volar, pero ella también estaba sin aliento, y su rostro estaba lastimado aquí y allá. La cola de la que estaba orgullosa tenía zarzas y hierba entre sus mechones, y estaba esponjada, haciéndola parecer casi enojada.

"Aryes… ella tropezó."

"¿Ella se esguinzó algo?"

Ante la pregunta, Aryes de nuevo sacudió su cabeza.

"Entonces debemos seguir corriendo, o estaremos en problemas. Todavía tenemos un poco más camino que recorrer."

Klass no quería saber la distancia exacta. Sí estuviesen a más de la mitad del camino, estaba seguro que Holo lo diría a fin de que los animara, por lo que no

debían haber recorrido mucho aún. Mientras que no quería saber cuánto les faltaba por recorrer, tampoco quería saber qué tan lejos estaban de sus perseguidores.

Klass miró esperanzado a Holo, quien sonrió y se quitó una hoja que se le había pegado en la frente.

"Vaya, si ocurriera el peor escenario, ¿tienes ese bastón en lugar de una lanza, no?"

Sus amables ojos trataron de suavizar la terrible realidad, Klass se imaginaba. Él simplemente asistió con la cabeza, y agarró su bastón tan firmemente que dolía.

"En cualquier caso, si logramos llegar a la siguiente ciudad antes que nuestros perseguidores, estaremos bien por un tiempo. Vamos, sigamos," dijo Holo y comenzó a correr nuevamente.

Si pudiera llegar a la ciudad- Klass se aferró a esa esperanza y comenzó a correr junto a Aryes.

En la mansión que Klass había servido, habían personas incluso por debajo de su estación quienes dormían en la esquina del granero entre los cerdos y sobre montones de pilas de paja infestadas con piojos. Eran esclavos cuyo lenguaje apenas entendía, que habían caído en deuda o prisioneros de guerra. Ellos eran forzados a hacer las labores más duras- reparar las abrazaderas de las uvas o despejar nuevas tierras de cultivo.

Incluso Klass odiaba el trabajo que hacía, tanto que pasaba cuatro días de la semana fantaseando escapar. Los esclavos frecuentemente sí escapaban, por lo cual el barbudo administrador cabalgaría en lugar de su frecuente y ausente Lord, llevando una armadura y persiguiendo a los fugitivos. Ellos, también, habían aprovechado esa sola esperanza y huido. Si ellos lograban atravesar los muros de la ciudad, había evidentemente una regla que decía que sus perseguidores no podrían recapturarlos dentro de esa ciudad. El aire de la ciudad hacía a la gente libre. Klass murmuró esas palabras dubitativamente para sí mismo, ahora sintiendo dolorosa simpatía por esos pobres infelices. Cuando tres escapaban, era

común que dos fueran capturados y golpeados. Si ellos eran capturados, ¿Iban a ser azotados? ¿O serian colgados?
Los gritos de los esclavos capturados y el sonido de los látigos en sus espaldas hacían eco en su mente. Ese sonido era como el de un rayo golpeándolos, piel, carne y sangre volaban desde sus espaldas en el aire, inconfundible en la visión de Klass. Mientras más lo pensaba Klass, inconscientemente apretaba más la mano de Aryes.
"Dios siempre está vigilándonos," dijo gentilmente Aryes, sonriendo a pesar de su fatiga- con mejillas rígidas- parecía que sus preocupaciones habían sido trasladadas por su agarre.
Él tenía que perseverar. Apretando sus dientes, Klass tragó sus nefastas imaginaciones.
"Vamos."
Aryes asintió ante las palabras de Klass y comenzó a correr como un pichón que bate sus alas por primera vez. Una vez que atravesaran el bosque y llegaran a la ciudad, Klass no pudo imaginar que pasaría después. ¿Aryes vendería la gema que le dio su padre, o ellos deberían tratar de trabajar y ganarse la vida?
¿O volverían a cargar sus mochilas llenas de agua y comida y continuar hasta el mar?
Holo los llevó a través de las profundidades del oscuro bosque. Ella tenía un cuerpo ligero pero de alguna manera se veía robusta y fiable, cuando ella volteó a mirar y sonreía, Klass no estaba de miedo, ni de cualquier manada de lobos que pudiera aparecer. Siempre y cuando pudieran llegar a la ciudad, todo estaría bien. Ellos había conocido a Holo, y ella les había enseñado mucho- Klass sabía que aún podía enseñarles todavía más. Todo en lo que tenía que pensar ahora era en sostener la mano de Aryes y correr. A medida que el peso de la mochila lo presionaba, pensó en eso y corrió. El terrible grito que parecía dividir el bosque fue completamente inesperado.
"!-i"

Klass se detuvo en seco, y Aryes, impulsada por su inercia golpeó contra su hombro y pasó un poco delante de él. Ella no se disculpó- porque sus ojos se dilataron mientras miraba hacia el bosque. El grito agudo sonó como un pollo siendo estrangulado. ¿Fue algún tipo de pájaro? Se preguntó Klass. Tan pronto como ese pensamiento se le cruzó por la mente, el grito se oyó de nuevo, y se escuchó el sonido de un aleteo de unas alas.

"¿…Un pájaro?" él murmuró, de alguna manera superando los deseos de desplomarse en el suelo por el cansancio.

Aryes hizo un gesto terrible y cubrió sus oídos. Klass volvió a escuchar el sonido de las alas y estaba bastante seguro que se trataba de un pájaro.

"¿Aryes, estás bien? Es sólo un pájaro."

"¿Un… Pájaro…?"

Su dubitativa cara desmentía el hecho de que ella nunca había imaginado un pájaro haciendo un grito como ese. Klass había visto pájaros lo suficientemente grandes como para robar un bebé, y con mucho confianza le contestó, "Así es," y volvió a tomar la mano de Aryes.

"No importa. ¡Hay que alcanzar a Holo!" dijo mirando hacia adelante y dando un paso para luego detenerse.

Delante de ellos, en el camino que empezaba a virar a la derecha y cuesta arriba, Holo se había detenido, dándoles la espalda. No parecía como si ella se hubiera detenido para esperar a Klass y Aryes. Su cabeza estaba mirando hacia abajo, sólo sus orejas se movían, agitándose de un lado al otro con más intensidad que las de un conejo.

"Seroñita Holo-"

Ella miró hacia atrás tan repentinamente que Klass no podía estar seguro si fue porque la había llamado o no. Tan pronto como la idea se le ocurrió luego se dio cuenta que la mirada de Holo se había enfocaba más atrás de donde estaban- sobre el camino que acababan de recorrer. Había sólo una cosa que podía estar mirando en esa dirección con una mirada tan intranquila. Klass tragó saliva y miró

a Holo, que se acercó corriendo hacia ellos. Su mirada fija en la distancia de la que habían venido, y habló.
"Parece que nuestra cola no está viniendo."
"¿Qu…?" Klass miró de repente a la cara de Holo, pero su concentración se mantenía enfocada a la distancia de donde había venido.
"¿Es éste algún tipo de plan? Aun así…"
"¿Tal vez están perdidos?"
"Posiblemente. Voy a ir a mirar," dijo Holo, finalmente mirando a Klass con una sonrisa. "Ustedes dos descansen, sería peligroso para ustedes seguir corriendo. No hay nada que temer; volveré en un momento," dijo ella definitivamente, regresando por el camino después de dar una pequeña palmada al hombro de Klass.
Él, por supuesto, no pudo detenerla y simplemente la miró como desaparecía en el bosque. Se preguntaba si ella estaría bien por su cuenta, y también temía el hecho de que se fuera y los abandonara. Agradecido por la oportunidad de descansar, el miró volvió a mirar a Aryes, con lo que sus ojos se abrieron y gritó.
"¡Qu-ah-Aryes!"
Aryes había caído de espaladas como si los finos hilos que la sostenían de pie hubieran sido cortados- sólo por correr a su lado y sostenerla en sus brazos él fue capaz de no dejarla caer por completo. Su respiración era entrecortada y sus ojos estaban cerrados por el cansancio. Recordó hace unos días atrás, que a pesar del cansancio que él la había forzado hasta pasar su límite y ella había colapsado en medio del camino. En ese momento él había estaba aterrado, y pensando en ello ahora le enfrió hasta la médula.
Mientras sostenía a Aryes y la miraba a la cara, él aún pudo oír, una débil voz diciendo, "Agua."
"¿Agua? E-espera un momento-"
Soportando el peso de Aryes en un brazo, dejó caer la bolsa de su espalda y rápidamente tomó odre de agua que tenía sobre su hombro y lo abrió. La mayor parte del agua ya se había acabado, pero no dudo en ponerla en la boca de Aryes.

Ella no abrió sus ojos, pero en cuanto se dio cuenta que la boquilla del recipiente estaba cerca abrió su boca y Klass cuidadosamente la ayudó a beber de ella. Al principio, tal vez debido a lo seca que estaba su garganta, parecía ahogarse pero luego de un momento pudo beberla con facilidad. Sin saber cuándo se terminaría el agua, Aryes cerró su boca, y el agua se derramó del aún inclinado odre. Le mojó sus mejillas y la ropa, pero ella no estaba sorprendida o enojada y simplemente sonrió.

"¿Te sientes mal?" preguntó Klass, a lo cual Aryes sacudió la cabeza.

Su color no se veía tan mal, por lo que Klass sentía que podía creerle. Habiendo bebido algo de agua y estando calmada, la respiración de Aryes se volvió más lenta y profunda. Justo cuando Klass comenzaba a preocuparse por si ella iba a poder descansar, ella se retorció un poco, y con su mano izquierda tomó la derecha de Klass. Los ojos de Aryes permanecían cerrados. Su mano era liviana y débil, como si fuera hecha de corcho, y él volvió a agarrar su mano, con lo cual sus ojos finalmente se abrieron ligeramente, y ella le sonrió. Esa sonrisa- esa fosforescente y resplandeciente débil sonrisa trayendo alivio y paz a su mente. A la vista de ella, el corazón de Klass latía tan fuerte que le dolía.

En el momento en que trató de convertir sus sentimientos en palabras, Aryes dio lo que parecía ser un débil suspiro. Cuando finalmente se dio cuenta que era un bostezo, Klass volvió en sí, con su rostro cayendo en el desánimo.

"Oh ¿tienes sueño?"

Él tuvo que sonreír, lo cual Aryes parecía encontrar un poco embarazoso. Sus labios se torcieron un poco.

"Deberías dormir un poco," él murmuró, limpiando un chorro de agua que colgaba del mentón de Aryes.

Incluso dormir un poco podía hacer una gran diferencia en la cantidad de agotamiento que una persona sentía. El sueño probablemente vencería a Aryes aunque le dijera si estaba bien o no, pero luego de una corta pausa, Aryes asintió cortésmente. Luego encontró una posición cómoda, y para el momento ella se apoyó contra Klass, ella ya estaba dormida. El ligero cuerpo de Aryes se hundió en

sus brazos. Ella era un poco más alta que él, pero eso no le había impedido colapsar, lo que le permitió conservar una pequeña pieza de su orgullo varonil. Él le hubiera gustado dejarla dormir tranquilamente por un tiempo, pero eso sería algo difícil. *Si tan sólo se tomaría un poco más de tiempo en regresar*, no puedo evitar pensar. Pero al mismo tiempo, una parte de Klass quería que Holo regresara lo más pronto posible. El centro del bosque era muy tenue y tranquilo. No sabía realmente que haría si Holo no regresaba. Aunque era completamente consciente, que la incertidumbre no lograría nada. Por lo que tener miedo era inútil. Él sacudió su cabeza para alejar esos sentimientos y tomó un profundo aliento para ganar coraje. Pero incluso si era capaz de aliviar su malestar, no podía escapar de las muchas desagradables realidades que se le acercaban. Luego de haberle dado el agua a Aryes, Klass se dio cuenta que el odre de agua estaba vacío. Si no podía llenarla con agua en algún lugar, era dudoso que incluso fuesen capaces de acampar y dormir, la sed sería insoportable.

En el momento en que comenzó a pensar en el agua, la sed se hacía más difícil de soportar. Miró a Aryes acurrucada en sus brazos como si fuera un conejo y pensó. Como habían cruzado por el bosque, habían pasado por muchas zonas con agua fresca, y se preguntaba si todo el lugar estaba inundado. Con solo mirar a su alrededor, era probable que encontrara un poco de agua. Cuando empezó a considerar esto, no pudo detenerse. Era difícil resignarse a soltar las manos de Aryes, suave como levantar la masa, pero lentamente liberó sus dedos y reacomodó sus bolsas para que ella apoyaran sus hombros. Esto le hizo sintiendo un poco de culpa, pero no podía soportar la terrible sed dentro de él. Una vez que se aseguró de que Aryes dormía pacíficamente, tomó el odre de agua y se levantó. Sentía como si su garganta dolía más tras cada parpadeo. Una y otra vez, trató de tragar una inexistente saliva, imaginando que era agua fresca. Miró por los alrededores, buscando plantas que parecían tener agua cerca. Sería peligroso alejarse demasiado de Aryes, así que moviéndose en círculos, como un oso, buscó un lugar probable y pronto encontró uno. A poca distancia pudo notar un gran árbol cubierto por musgo, y detrás de él encontró un chorro de agua.

Sin embargo, la poca cantidad apenas podía ser bebida, ni que decir de llenar el odre de agua. Después de un corto momento de duda, Klass comenzó a caminar hacia arriba por el chorro de agua. Mientras ascendía, con mucho cuidado de no resbalarse con el musgo, pronto llegó a un pequeño acantilado. Él miró por el borde, y antes de que pudiera dar un grito de alegría, inmediatamente comenzó a buscar la forma de bajar. En la base del descenso, no más alto que él, había una gran laguna- quizá donde muchos de estos choros de agua corrían y se juntaban. El agua era muy clara, y la base de la laguna parecía ser arenosa. En cualquier caso, Klass se forzó a sí mismo a tener paciencia mientras se movía a través de la hierba y rodeó la laguna, cuidándose de no tropezar con sobre el terreno pedregoso mientras se acercaba- y luego notó algo. El lugar desde el cual había observado la laguna estaba justo debajo de una cueva, y la laguna parecía continuar dentro de ella. La entrada era demasiado pequeña para que Klass pudiera pasar incluso al agacharse, por lo que no sabía cuan profunda era. Pero lo que él quería era el agua, la vista de la cual parecía lo suficiente como para que volviera en sí. Se arrodilló y tomó un trago. No existía forma de expresar la felicidad que sentía Klass en ese momento. El agua estaba fría y fresca, y la bebió extasiado. Después de haber bebido sin saber cuanta, se le hizo difícil respirar, y finalmente levantó la cabeza, eructando fuerte y suspirando.

Estaba tan fría como el agua del pozo en pleno invierno. Peces nadaban en la laguna, sin prestarle atención a Klass. Ellos trazaban caminos serenos a través de la zona expuesta, luego nadando de vuelta a la cueva. En la despistada y aturdida saciedad que vino después de que Klass saciara su sed, observó los peces. Cuando por fin volvió en sí, se dio cuenta que había estado a punto de dormirse, y rápidamente limpió su boca y se golpeó la cabeza. Si se dormía acá, Holo estaría furiosa cuando regresara. Klass llenó el odre de agua y se lo ató a la cintura. Justo cuando se agachaba para tomar un último sorbo de agua-

"¿…?"

De pronto sintió como si alguien lo estuviera observando. Pensando que tal vez Holo había vuelto buscando por él viendo que se había alejado del lado de Aryes,

miró a los alrededores, pero Holo no estaba por ningún lugar. La vegetación era alta alrededor de la laguna, pero la visibilidad no era particularmente mala. A pesar de no haber un buen lugar para ocultarse, no pudo encontrar el dueño de dicha mirada.

"Debe ser mi imaginación…" murmuró, para convencerse a sí mismo. Miró detrás de él, luego se giró de frente hacia la laguna de nuevo, acercando su boca a la superficie- y ahí fue cuando lo vio.

A la izquierda en el semicírculo que se formando en la entrada de la cueva estaba un animal parado muy quieto. Era un cervatillo, muy joven, incluso para que no haya perdido las manchas de su pelaje, y lo estaba observando con cautela. Su camuflaje natural lo escondía tras el acantilado, e incluso mientras que Klass se dio cuenta que eso fu el por qué no lo había notado, concluyó bastante seguro que el cervato no estaba allí antes. Él había oído aterradoras historias de todo tipo de cosas extrañas que sucedían en el bosque. Pero el cervato no parecía ser un espíritu animal, simplemente lo estaba observando. Esto podía haber sido la primera vez que había visto a un ser humano, se dio cuenta, así que tal vez sólo fuera curiosidad. Klass miró de nuevo a donde estaba el cervato, luego tomó un poco más de agua y se puso de pie. Pero el animal no se movió para nada. Era algo que parecía ser lindo, pero de alguna manera mirar en sus inanimados ojos negros le hacía sentir un escalofrió en la espalda. Por supuesto no estaba atacándolo o mostrando sus dientes- tan sólo lo estaba mirando, por lo que no tenía nada que temer. Klass se tranquilizó, luego giró sobre sus talones y se fue. Él miro muchas veces atrás mientras se iba. El concepto de que el cervato lo pudiera seguir era realmente absurdo, pero sus pies aceleraron su paso. La distancia no era muy grande, pero estaba muy aliviado al regresar al lado de Aryes. Por supuesto, el hecho de que Holo también estaba allí era afortunado y al mismo tiempo desafortunado.

"Pareces como si estuvieras a punto de decirme que has visto un espíritu del bosque. "

"…"

La sonrisa burlona de Holo era un poco irritante, pero mirarla sí aliviaba sus preocupaciones.

"Traje agua."

"Mmm.. ya veo," murmuró Holo, jugando distraídamente con el flequillo de la durmiente Aryes. Klass quería decirle que si seguí haciendo eso, ella despertaría a la chica, pero ver los bellos dedos de Holo tocando el suave pelo de Aryes le trajeron emociones complicadas a él.

"¿…Puedo tomar un poco?"

"¿Huh?" Klass salió de su trance al oír la voz de Holo.

Ella entrecerró sus ojos y repitió la pregunta.

"¿Puedo tomar un poco de agua?"

"Oh, er, sí" Klass ni siquiera se había sentado, pero se apresuró a extenderle el odre de agua a Holo.

Holo, por supuesto, no iba a dejar que él saliera con la suya fácilmente.

"¿Quieres intentarlo también?"

Klass no podía evitar tragar saliva ante los ojos entrecerrados y la húmeda sonrisa de Holo. Con esfuerzo, se las arreglo para no asentir. "E-eso no importa. ¿Qué tal de las personas que nos están persiguiendo?" preguntó forzosamente, sentándose a una corta distancia de Holo.

Estaba irritado al tener que soportar sus burlas, y estaba preocupado de que si no preguntaba la pregunta con un tono convincente, sería reducido a protestas débiles. Holo movió sus orejas dos o tres veces a las palabras de Klass, luego después de mirar al odre de agua, murmuró un vago asentimiento.

"No estaban allí," dijo ella.

"¿Qué…?"

"No estaban allí."

Luego de considerar las palabras de Holo por un momento, se dio cuenta de la verdad que esto señalaba y dejó escapar otra exclamación de sorpresa.

"Pero eso significa que estamos…"

"¿…A salvo? Sí, puede que sea un poco pronto para decir eso. Pero al menos parece que no seremos atrapados enseguida."
Klass exhaló, aunque no estaba seguro si era un suspiro de alivio o no; sus hombros se aflojaron. Sentía como un poste rígido en su espalda que había hecho lo mejor para soportarlo finalmente se había roto. Holo vio esto y se rió en silencio. Pero mientras hacía esto, ella acarició la mejilla de Aryes, y la expresión de Holo no parecía ser una de burla- ni nada por el estilo, era amable y su sonrisa digna de elogio.
"Por supuesto, existe la posibilidad que hayan hombres caminando fuera del bosque, por lo que aún no estamos completamente seguros. Nuestra primera tarea es cruzar el bosque y llegar a la ciudad."
Él no podía imaginar a Holo diciéndole eso sólo para hacerlo sentir mejor. Klass creyó en sus palabras de todo corazón. Asintió con la cabeza y estiró sus entumidas frías piernas.
"Tomemos un pequeño descanso. Realmente nos esforzamos para llegar tan lejos."
"Si… supongo que lo hicimos," dijo Klass, bostezando a mitad de la frase.
Holo sonrió con ironía ante esto, luego se frotó la nariz y sin problemas se levantó antes de sentarse al lado de Klass.
"No necesitas estar en guardia."
Sólo porque Holo lo decía, riendo con voz ronca mientras lo hacía, no era razón para no mirarla con algo de sospecha.
Tal sospecha no molestó a Holo para nada, y por supuesto, y para el momento que la palabra "*Ven*" llegó a los oídos de Klass, su cabeza ya estaba apoyada sobre su regazo. Esto tenía que ser algún tipo de brujería, estaba bastante seguro. Porque, a pesar de que su rostro estaba rojo de vergüenza, había perdido todo el coraje de volver a poner su cuerpo en posición vertical.
"Si durmieras un poco, tu fuerza volverá. Aún tenemos algo de camino por recorrer. Será mejor que duermas."

Sentía su cabeza siendo acariciada; era una sensación tan placentera que la parte trasera de su cuello se estremeció. Eso más las palabras de Holo eran toda la excusa que necesitaba. Comenzó a asentir, su cabeza aún en su regazo. Aunque no pudo terminarlo, porque Holo siguió hablando.

"Dependiendo de lo que pase, tal vez tengas que llevar a Aryes sobre tus hombros si ella se siente demasiado cansada."

Aryes había sostenido la mano derecha de Klass anteriormente, convirtiendo su expresión de inquietud instantáneamente en una de alivio, pero ahora su mano estaba cerrada suavemente sosteniendo nada. Seguramente ella estaba sosteniendo la mano de Klass en sus sueños. Cuando ese pensamiento se le ocurrió, de repente se sintió culpable por poner su cabeza en el regazo de Holo. Él trató de levantarse. Lo que lo detuvo fue- por supuesto- la mano de Holo.

"Je-je-je… eres un varón muy fiel, no."

Holo apoyó su codo en su cien, sosteniendo su barbilla en su mano.

La mitad de la sorpresa, mitad de la ira, y con sólo un poco de remordimiento, Klass intentó salir de debajo de su codo, pero cuando ella incrementó la presión de tal forma que ahora le dolía, se dio por vencido.

"En realidad parece que no tenía nada que hacer, después de todo."

"¿Huh?"

"Nada. Sólo estaba hablando conmigo misma. De cualquier forma-" Holo quitó su codo de la cabeza de Klass mientras hablaba. Klass suspiró y trató de levantar su cabeza cuando Holo lo interrumpió. "Veras, simplemente odio perder."

Él sintió, en la distancia entre su cabeza levantada y el regazo de Holo, una cosa realmente suave. No tenía tiempo para preguntarse qué había hecho. Había un delicado, casi cosquilluda sensación en su mejilla y oído, junto con la dulce esencia de Holo. Debajo de su cabeza estaba su suave y sedosa cola.

Holo se rió.

"¿Me pregunto si serás capaz de levantar tu cabeza ahora, eh?"

La sensación de la cálida cola en su mejilla hizo su punto muy difícil de discutir, pensó Klass. Entonces ella comenzó a acariciar gentilmente su cabeza. No había

manera de que pudiera sentarse. Klass relajó su cuello, y su cabeza hizo un suave aterrizaje en su regazo.

"Lo sospeché," dijo Holo un poco altivamente, con lo cual su mirada se dirigió a Aryes, que aún estaba durmiendo plácidamente. "No te preocupes. Me asegurare de despertarte antes de que se levante."

Klass se sentía un poco influenciado, lo cual era un poco triste, pero era aún más triste fue cuan aliviado estaba al escuchar a Holo decir esto. Pero incluso si quisiera llorar por lo patético que era, Holo se acercó y murmuró en su oído, con un tono tanto honesto como burlón.

"No es nada- un pequeña deuda sólo hará que la trates más amable."

"¿Qu…?" Pensó en sus palabras por unos momentos.

Ella se había llamado a sí misma como una loba sabia. Klass pensaba que esto era verdad. Él trataría a Aryes con amabilidad una vez se despierte. Murmurándose esa excusa, sintió como si dormiría muy bien sobre la cola de Holo. Meros momentos después, Klass fue rodeado por la oscuridad.

"Ahora bien, lo siguiente…" Holo murmuró como si hablara para sí misma.

Pero Klass no podía decir si lo había soñado o no. Él tenía la sensación de que Holo y Aryes estaban hablando de algo. Incapaz de entender las palabras claramente, él estaba a menos seguro que eso era un sueño. Después de todo, Holo le había dicho que lo despertaría antes de que Aryes se levantara. La razón por la cual cuando abrió sus ojos, su cabeza aun descansando sobre la cálida cola de Holo, se puso bastante rojo, y la primera cosa que pensó fue *¡Holo*, *traidora!*

"Ah, parece que el dormilón al fin se ha despertado. "

"…"

Sin poder darle la oportunidad para culparla, y menos aun pedir disculpas, Klass cargó las mochilas en su hombro y se puso a caminar. Parecía que había pasado poco tiempo; Klass sintió que había estado dormido por no más tiempo que le tomaba a una piedra en el aire caer a tierra. Y sin embargo su cansancio había disminuido significativamente, y parecía ser lo mismo para Aryes.



Ignoró la dependencia como de cachorro que Aryes tenía sobre él, el hecho que había dormido sobre el regazo de Holo todavía lo estaba carcomiendo. Mientras comenzaba a caminar, se sintió completamente melancólico y tuvo un especial desprecio hacia la cola de Holo, que hasta hace un momento había parecido tan tentadoramente confortable. No tenía idea de cómo se suponía que iba a hablar con Aryes ahora. ¿Por qué Holo no lo había despertado?

Los oscuros sentimientos lo invadieron tanto que por un momento que algo escapó de su atención. Cuando se percató de ello un momento después, no pudo evitar sino hacer un sonido de sorpresa. Aryes estaba de hecho haciendo nada menos que sostener la mano de Klass.

"La señorita Holo dijo que no debo dejarte ir," lo dijo con una cara seria.

Klass, por supuesto, no podía guardar rencor hacia Aryes y sintió un suspiro interno de alivio. Estaba bastante seguro de que ella estaría furiosa.

"Es una prueba de Dios, ella me lo dijo," dijo Aryes con una expresión ambigua. Luego miró a Holo.

Klass consideró el significado de esas palabras, y luego miró a la cola balanceante de Holo. *Debería preocuparse de sus propios asuntos*, él pensó. Mientras consideraba tales cosas, pensamientos del agotamiento que había sentido antes cuando había comenzado a caminar fueron ahuyentados a un rincón de su mente.

Klass caminó sin decir una palabra, y el bosque, también, estaba tranquilo. Una corta caminata a través de los bosques cercanos a la mansión revelaban todo tipo de criaturas, pero aquí, el único animal que había podido ver bien fue el cervato; no vio nada más. Justo cuando se preguntaba si este era simplemente el tipo de bosque que era, él alzó la mirada. Se preguntaba si tal vez habían ardillas o parecidas correteando por encima de él en los árboles. Él se dio cuenta que había entendido mal las cosas cuando miró hacia arriba y vio gotas de lluvia cayendo a través de las brechas del dosel del bosque.

"Lluvia, ¿Eh? Bueno, siempre y cuando no sea peor que esto, no nos mojaremos en nuestro andar por el bosque."

Y fue justo cuando Holo lo dijo- una pequeña gota cayó sobre su nariz, pero muy poca lluvia lograba pasar a través de las brechas por el espeso follaje por encima. Y sin embargo la lluvia le hizo comenzar a percatarse de la extraña tranquilidad del bosque. No había sonido- pero no era un silencio que haría que la caída muy distante de un alfiler sea audible y más bien como plomo sobre sus oídos. Klass podía oír su respiración, pero aunque Aryes estaba justo a su lado, él apenas podía distinguir el frufrú de sus ropas. Sus alrededores estaban contenidos en un particular silencio de la lluvia. Klass había oído que los niños que nacían en días lluviosos no sonreían. El rumor dentro de la mansión era que el silencioso y estoico apicultor que el Lord había retenido había nacido en una lluviosa tarde. El bosque desbordaba del verde de las hojas, helechos, y musgo; pero estaba empezaba a parecer nebuloso y brumoso. El efecto era de alguna manera misterioso, y Klass sostuvo la mano de Aryes un poco más firme. Aryes parecía igualmente sentirse incierta y devolvió su reforzado agarre.

Un poco después, Klass pudo ver algo más adelante. Los árboles eran robustos. Al pasarlos, él pudo distinguir algo. Parado sobre una pequeña colina, los miraba hacia abajo como si fueran muñecos hechos de paja. Era un ciervo. Holo parecía no haberlo visto, y cuando Klass miró de nuevo para asegurarse de que no era su imaginación, el ciervo había desaparecido. Sintió un desagradable escalofrío y se estremeció. No quería decir nada; ni siquiera se lo dijo a Aryes; quien seguramente nunca había visto un ciervo antes. Aryes y Holo continuaron caminando silenciosamente. Como si apresurada por el silencio, los pasos de Holo se hicieron cada vez más rápidos. Ella había dicho que sus perseguidores no los perseguían por lo que no había razón para apresurarse, pero la simple idea de pasar la noche en el bosque lluvioso hizo que el pelo de Klass se pusiera de punta. Poco importaba si eran capturados por los perseguidores o por la oscuridad del bosque. Holo miró en su dirección varias veces, irritada. Al percatarse de esto, Klass se preguntó cuantas veces había mirado a Aryes de la misma forma en los últimos días.

Así que en lugar de apresurarla, él habló.

"Aryes, ¿hay algo más que te gustaría ver además del mar?" él preguntó. En verdad, Klass no tenía idea qué cosas más contenía el mundo. Si fuera posible, a él le gustaría ver las montañas que sostenían el cielo, pero esto era probablemente imposible.

"¿Qué más…?" Cansada como estaba, su voz todavía tenía un poco más de energía restante.

Más que cualquier otra cosa, simplemente que ella le hablara le ayudaba a encontrar un poco de alivio en su pobre expresión.

"He oído que hay montañas que escupen fuego y lugares donde el río corre desde el cielo."

Por debajo de su capucha, Aryes ladeó su cabeza, perpleja. Parecía que estaba teniendo problemas para imaginarse tales cosas, pero Klass no podía culparla por eso ya que en realidad él no podía imaginarse tales cosas tampoco. Decidió en dejar de especular y hablar de algo que él conocía.

"¿Mmm… alguna vez has visto campos de trigo?"

"¿Campos de trigo?"

"Sí, sabes lo que es el trigo, ¿cierto?"

Ella asintió con la cabeza.

"Bueno, son de donde proviene el trigo, campos enteros como una alfombra de oro."

Aryes parecía ser capaz de imaginarse esto. Sus ojos se abrieron y miraban a la distancia aturdidos- luego se tropezó y casi se cayó, murmurando vagamente, "Campos de trigo…," para sí misma como si tratara de confirmar su existencia.

"Se ven realmente esponjosos cuando los miras desde lejos, como si quisieras saltar sobre ellos- pero, si lo haces, no son para nada esponjosos. Y si los tumbas demasiado, los adultos te golpearán con sus palos," dijo Klass, a lo cual Aryes parecía algo sorprendida y sonrió.

Su cara era una de hermana mayor.

"¿Has reflexionado sobre tus fechorías?"

"Apuesta a que sí," dijo Klass honestamente.

"En ese caso, Dios te perdonará," dijo Aryes con una brillante sonrisa.

Klass encontró muy incomodo el mirarla y apartó su cara, buscando otro tema.

"!O un barco!"

"Yo sé de barcos."

"Oh, ¿De verdad?" Klass se detuvo en añadir, "*¿Aunque no sepas nada sobre el mar?*'

"Cuando la tierra sea cubierta por grandes inundaciones, ese gran vehículo llevará a todas las personas justas al reino de los cielos."

Aunque la fatiga le estaba haciendo difícil caminar, su cara estaba completa segura, y ella habló incluso con un poco de orgullo. Era la misma cara que ponía cuando hablaba de Dios, y Klass no estaba muy encariñada con ella. Pero esta vez, un poco de su bobo orgullo era enternecedor.

"Los barcos de los que conozco no vuelan en el cielo, no creo."

"¿…?"

La mirada de Aryes era tan desconcertada que Klass, quien no conocía todos los tipos de barcos del mundo, estuviera de pronto incierto, pero mirando hacia adelante a Holo, quien aún seguía caminando adelante, él contestó.

"Ellos flotan en ríos y lagos y esas cosas, sobre el agua, de todas maneras. La gente se sube en ellos, y llevan caballos y cosas así también."

"¿Sobre el… agua?"

"Así es."

"¿Y no se hunden?"

Cuando Klass había visto por primera vez un barco, también encontró el hecho que no se hundiera algo misterioso, pero desde que había visto de hecho ese tal barco, él sacó pecho, un tanto capaz de responder.

"No se hunden. Incluso si pones un montón de personas y muchas pesadas bolsas de trigo sobre ellos, aun así no se hunden."

Aryes veía muy sospechosas las afirmaciones de Klass, frunciendo sus perfectos labios formados ligeramente.

"Es pecado mentir, lo sabes."

Ella parecía creer que él se estaba burlando de ella. Él estaba tan encantando con sus palabras que Klass no pudo evitar sino reírse.

"¡No estoy mintiendo! Lo vi con mis propios ojos."

"Podría haber sido obra del demonio."

"Entonces, ¿qué harías si vieras un barco flotando sobre el agua?"

Aryes repentinamente se quedó sin palabras. Parecía que en su interior habían partes que se creían todo muy pronto lo que otras personas decían mientras que otras partes obstinadamente se negaban a escuchar. Klass parecía sentir que esta era su parte obstinada. Aunque saliera del proponer una apuesta que en realidad ella pudiera ganar, él encontraba su obstinación un tanto encantadora.

"¿Y si estuvieran flotando sobre el agua…?"

"Si, flotando sobre el agua."

Klass sonrió mientras la miraba, y Aryes pareció perder confianza por un segundo, apartando sus ojos y bajando su cabeza. Pero Aryes no tomó el camino del cobarde- eso era uno de sus puntos más buenos.

"Me disculparía."

"Entonces, es una promesa." Klass se imaginaba recibiendo generosamente las disculpas de Aryes y sonrió ampliamente.

Mientras lo hacía, disfrutando en la arrogancia de la conversación, Holo de repente se detuvo, giró, y lo miró. Por sólo un instante, se preparó a sí mismo para ser nuevamente el objeto de sus burlas pero pronto se dio cuenta que ella tenía una diferente- y extrañamente sería- expresión de su cara.

"Me duele arruinar tal bien merecido bueno humor," dijo ella brevemente. "Guardé silencio sobre esto porque si hubiese dicho algo, eso los hubiera puesto nerviosos, y los nervios pueden llevar a que se lesionen. Pero parece que debo decírselos."

Klass tenía un mal presentimiento sobre esto y se secó el sudor de su frente.

"Nuestros perseguidores están viniendo."

"¿Qu…?" él murmuro muy a su pesar, y Aryes también alzó la mirada.

"P-pero dijiste que no estaban viniendo-"

"Pero dijiste que no nos estaban siguiendo."

"Sí," dijo Holo, sin prestar atención al tono acusador de Klass. Pero mientras ella continuaba, pronto se dio cuenta que no era algún tipo de generosidad de su parte, sino más bien porque era un asunto trivial comparado con su verdadero problema.

"Nuestros perseguidores humanos no nos están siguiendo."

La manada de lobos que los atacó hace unos días volvió a su mente.

"Pensé que era extraño. Este es un bosque muy grande. Deben tener un jefe. Para tal jefe que no aparece… Además, el grupo que nos estaba siguiendo- No puedo creer que hayan dado media vuelta. Así que…"

Holo se giró y examinó los alrededores, luego suspiró en ese bosque abarrotado de verde. Ella frunció sus labios como un niño.

"Así que ellos o han sido engañados por los habitantes del bosque, o…"

Justo entonces, Klass estaba seguro de haber escuchado un aullido, pero luego se dio cuenta que era un trueno.

"¿Habitantes del bosque?" preguntó, incapaz de mantenerse en silencio ante su incertidumbre y miedo, pero Holo sólo sacudió su cabeza, sin darle una respuesta directa.

Cuando ella habló, parecía hacer sido para consigo misma.

"Soy una loba sabia después de todo. Entre mis palabras y mi sabiduría, a menudo hago mi propio camino, pero ese grupo parece haberse vuelto más astuto también. Me gustaría salir de este bosque inmediatamente… e inclusive yo no puedo hacer nada respecto al clima," Holo murmuró, alzando la mirada.

Klass asintió y miró a Aryes quien estaba detrás de él. Él apretó su mano ligeramente.

"¿Te refieres al… ciervo?"

Los ojos de Holo se abrieron ligeramente ante estas palabras, y asintió con la cabeza.

"Lo viste, ¿no?"

"Si. Cuando fui a buscar agua y también hace un momento. Me miraba directamente, sin moverse para nada."

Holo se rascó el mentón y frunció el seño. Su cola se movió en disgusto.

"Son un grupo astuto. No tengo idea lo que podrían hacer. No sirve de mucho que les diga que estén en guardia, pero supongo que es mejor que ser emboscados desprevenidos repentinamente, ¿eh?"
Aryes retrocedió ante tales palabras, mirando a Klass. Si él también titubeaba ante la falta de confianza de Holo, entonces, ¿quién protegería a Aryes? Se paró firmemente sobre sus talones y forzó una sonrisa.
"Todo va a estar bien. Un lobo es más fuerte que un ciervo."
Klass no estaba seguro si su sonrisa había sido lo suficientemente convincente, pero Holo se echó a reír, por lo que debió haber salido bien. Ella revolvió su pelo, lo que le hizo sentir un poco incómodo en frente de Aryes también complacido.
"Los cachorros humanos de verdad que crecen muy rápido," Holo miró a Aryes mientras hablaba.
Klass se preguntó por qué a Aryes, mientras Aryes misma ni asintió ni sacudió con la cabeza. Ella sólo miró de vuelta a Holo con una expresión de resistencia.
"Ah, bueno, funcionará de alguna manera. La lluvia es una calamidad más para otros que para nosotros."
Holo respondió a la mirada de Aryes con una sonrisa triunfante, mirándola por encima.
El paraguas del dosel del bosque parecía estar en su límite. Las gotas de agua ahora caían como fugas en una choza llena de filtraciones.
"Bueno, ¿partimos?" dijo Holo, y comenzó a caminar.
Contrario al tono de su voz, Klass vio incertidumbre en sus pasos.
Huff Huff Huff
Después de tomar aliento tres veces, tragaría para ocultar su fatiga. Luego tres respiraciones más, luego tragar de nuevo- una y otra vez. El vino era un estorbo y había sido descartado hace tiempo atrás. La mitad del agua que él había ido tan lejos para recolectarla también se había acabo. La lluvia había comenzado a caer en el bosque en serio, con Aryes quitándose la túnica- la cual se había enredado en sus piernas- y acomodándola sobre su cabeza. La persistente sensación de diversión que había tenido su última conversación no podía ser encontrada ahora.

Por su expresión, Klass dedujo que ella estaría dispuesta a inclusive deshacerse de su túnica sólo para aligerar su carga un poco. El número de veces que ella había tropezado y caído sobre sus rodillas eran tantas que no alcanzaban sus dos manos para contarlas. Aryes se estaba esforzándose muy duro. Pero una cierta ceñida tendencia había comenzado a teñir su esfuerzo, y Klass estaba demasiado cerca de su propio límite para sentirlo como nada más que una carga más.

"Continua," él lo dijo mientras ella tomaba su brazo más que su mano, hablando no tanto como un estímulo sino como una plegaria.

No creí que su tendencia a tropezar era sólo por el cansancio. Sin dudas tenia ampollas en sus pies que habían reventado. La torrencial lluvia seguía intensificándose, haciendo que pareciera que caminaban por un río poco profundo. Pequeños arroyos estaban por todos lados, y cada pequeño hoyo era rodeado de verde y llenado con agua marrón. Él desesperadamente quería llegar a la ciudad y sentarse en frente de una cálida chimenea con un tazón de avena. Con cada paso que daban, los pensamientos de escapar de sus perseguidores o proteger a Aryes se le escapaban por sus oídos. El bosque parecía no tener fin, con su denso follaje y el cielo lleno de nubes por encima, y era un lugar oscuro y sombrío. Él no podía imaginar nada más terrorífico que tratar de atravesar el bosque de noche en esta lluvia. Holo le había dicho que pase lo que pase, ella estaría con ellos pero sin darle alguna pista de una clara resolución.

"¡Señorita Holo!" él finalmente gritó cuando llegaron a un pequeño claro.

"…"

Desde su mirada silenciosa por sobre sus hombros y respiración, él podía saber que ella estaba cansada.

"Yo sólo…" *No puedo caminar más*, él pensó- pero no tenía que terminar la oración.

Él miró a Holo y sostuvo a Aryes, quien parecía estar a punto de sentarse ahí mismo.

Holo era un espíritu que había vivido por siglos y había sonado llena de confianza diciendo cuando había dicho que si lo peor empeorara aún más, ella sería capaz de hacer algo. ¿Ese momento no había llegado ya? Él la acusaba con sus ojos, y ella

lo miró firmemente, luego moviendo su flequillo empapado por la lluvia, volvió su mirada hacia arriba.

"Lo siento."

"¿Huh?" Por un momento, pensó que ella dijo, "Voy a detenerme," pero Holo lo repitió.

"Lo siento."

"¿Po-por qué?" preguntó Klass, parado allí, apenas pudiendo soportar a Aryes,

"Puede que no sea capaz de salvarlos."

"¿Qu-" él empezó a decir, luego fue interrumpido.

No era a causa de que Aryes estaba cerca del colapso, ni de la forma que Holo mordía amargamente sus labios. Era porque el intenso frío se había hecho sentir en su cuerpo, desde el suelo por sus pies, pasando por su espina. Incluso con el sonido de la torrencial lluvia, escuchó un extraño ruido. Había sobrepasado a la torrencial llovizna-glub, hacía, shlukk. Podía haber sido el sonido de su terror creciendo. Dándose cuenta del sonido en su cansancio, Aryes se giró para ver, con lo cual él pudo oír el aliento de Aryes. Klass estaba demasiado asustado para voltearse y mirar. No podía voltear, pero parado allí sin mirar era incluso más aterrador.

"…"

Cuando finalmente lo hizo, vio lo que existía allí. No se limitaba a estar ahí. Existía; perduró. Como un gran árbol, como una gran roca. Como una montaña.

"…Ah…"

Sus tobillos temblaron, su respiración se detuvo, y mientras Aryes se aferraba a él; él se aferro a ella.

La idea de que esto era patético o poco varonil no se le cruzó por la cabeza. Allí al límite de su mirada, tan grande que podía pisotear un buey, tan alto que él tuvo que levantar la mirada para verlo, estaba un gran ciervo.

"-"

No podía entender lo que decía. Sólo su voz era como un rayo resonando a través de la entrada de una cueva y más que suficiente para despojar a Klass de la razón.

El animal era tan resistente y robusto que era difícil imaginársele como un ciervo, y sus ojos eran dos lunas negras. Los grandes cuernos que nacían en su cabeza parecían como si pudieran rasgar el cielo. Klass cayó al piso de espaldas pero no lo notó inmediatamente.

"-.-."

El ciervo no tenia colmillos en sus boca, pero parecía tener granes piedras de molino como dientes, las cuales rechinaban juntas mientras hablaba con un sonido como si ellas pudieran aplastar cualquier roca. Si la cabeza de Klass quedara atrapada entre ellas, seria aplastada en un instante. Mientras miraba hacia arriba, aturdido, eso fue en todo lo que pudo pensar.

"Un buen viaje-"

Klass volvió en si cuando una mano fue puesta sobre su hombro.

"… es aquel en el cual eres bendecido con un buen compañero."

Él alzó la mirada para ver el perfil sin miedo de Holo con su cola sacudiéndose embravecida. La gran mirada del ciervo se posó sobre Holo, y trajo su cara más cerca hacia ella, amenazadoramente.

"¡-!"

Un gran soplo de sus fosas nasales hizo desaparecer las gotas de agua, y en un instante, la lluvia paró. Klass se dio cuenta de que estaban rodeados por ciervos, los cuales todos los observaban. Él tenía la impresión de que si de alguna manera daba una respuesta equivocada, él sería pisoteado hasta la muerte o masticado en piezas.

Y sin embargo Holo no se inmutó; ella sonreía invencible.

"-,-."

Un gruñido susurró a su alrededor- lo que fuera que Holo había dicho parecía haber sido tomado como una provocación por el gran ciervo.

"-…-."

El ciervo rechinó sus dientes ruidosamente, y Klass perturbado, aun sentado en el suelo. Holo miró nuevamente y habló rápidamente.

"Parece que a este grupo no le agrado mucho," ella ladeó su cabeza y sonrió con tristeza. "Mi compañía ha complicado las cosas."

"¡Wroooooooooaaaaa!"

Pasó en el momento que un gran aullido del ciervo hizo que la tierra temblara; Klass apenas podía creer que tal sonido saliera de una criatura viviente.

"Dicen que las despedidas llegan de repente. Fue un viaje encantador. Ustedes dos deben darse prisa y correr-"

La sonrisa de disculpa de Holo quedó grabada en la memoria de Klass. ¿Cuánto tiempo necesitaría para entender lo que pasó después? Justo cuando el ciervo acortó lo que había sido una gran distancia, el pequeño cuerpo de Holo fue arrojado en el aire. Ella simplemente voló, y el gran ciervo giró su vasto cuerpo con una increíble agilidad y la siguió. Su cuerpo cortó a través de las ramas de los árboles, volando absurdamente. Delante de ella estaba una pendiente empinada, la cual tal vez llevaba hacia abajo a un arroyo. El gran ciervo saltó en el aire, la pendiente no le importaba para nada. En nada de tiempo había saltado hacia la parte inferior del descenso y fuera de vista; inmediatamente después, la tierra literalmente tembló. Justo cuando Klass entendió que el ciervo había llegado al fondo, el terrible chirrido de sus dientes de piedra de molino resonó a través del aire. Klass no sabía si estaba llorando o no. Todo lo que sabía era que estaba aterrado y que no quería pensar en lo que estaba pasando. El chirrido continuó, pero eventualmente el silencio cayó. Los ciervos que rodeaban a Aryes y Klass no se movieron. Luego otro terrible aullido se escuchó.

"¡Aaaaaaauuuuaaah!" Klass gritó y comenzó a correr.

Ella había proclamado ser dos siglos su mayor, ahuyentó a una manada de lobos, bromeó a Klass y disuadió a la terca Aryes, les había dado pan y enseñado sobre el dinero- y en ese instante, la pequeña pero confiable forma de Holo había desaparecido. Eso era más que suficiente para que Klass olvide todo y corra- corra en dirección en donde el agua fluía como un río. O al menos tales pensamientos llenaron su mente, pero cuando finalmente se levantó y comenzó a correr, se lanzó hacia adelante y tropezó, aferrándose a su bastón mientras trataba de

reincorporarse. Él no quería morir. Él no quería morir aplastado entre esos dientes. Sus rodillas se doblaron y su coraje falló, y cayó de bruces en el agua fangosa. Él no quería morir. El terror le hizo sacar su cara del agua, y miró atrás. Y la vista que lo esperaba- Como un corcel maldito nacido de su peor pesadilla, el gran ciervo se levantó lentamente por la ladera hacia una pequeña bola acurrucada de color blanco. Incluso cubierta de barro, ella se parecía a nada menos que una oveja- era Aryes.

"Ar…yes…" Klass trató de aumentar su voz ronca pero no pudo.

Rezó para que ella corra, se pare y corra, pero los pies de Aryes no le crecieron alas de pronto. ¿Había perdido la conciencia? ¿O había fallado en comprender la situación y estaba simplemente mirando con asombro? Si era asombro, que así sea- siempre y cuando no estuviera llorando de terror- que así sea. Pero de alguna manera, un momento después, su cara se distorsionó patéticamente. Aryes había mirado hacia atrás, con su cara aterrada.

"¡Wrrroooоaaa!"

El gran ciervo bramó por tercera vez. Su cuerpo era tan grande que estaba oculto parcialmente por delante de la pendiente. Su rugido parecía ser de ira. Ahora- sólo ahora- ellos aún podían hacerlo. Si ella se levantaba y corría, ella podría llegar hasta Klass con diez zancadas. Klass gritó desde su corazón, pero Aryes ni siquiera se puso de pie; ira y urgencia lo invadieron. Pero no, él se dio cuenta de algo. Esta rabia y urgencia estaban dirigidas hacia él- quien no podía ir y salvarla.

"¡-…!¡-...!"

El gran ciervo parecía estar pidiendo algo. Klass cubrió sus oídos y apretó los dientes. Los ciervos que habían rodeado a Klass y Aryes todos juntos comenzaron a acercarse. Como si los condujeran fuera del bosque. O tal vez para atraparlos en él por siempre.

"Aryes!" Finalmente había encontrado su voz y gritó con todas sus fuerzas pues sabía que podía ser la última vez.

En lo alto de la pendiente, el gran ciervo encabritó como para pisotear la plana montaña. Aryes se dio cuenta de esto y miró de vuelta a Klass. Lentamente se acercó a él.

"Klass…"

Escuchó el llamar de su nombre como un suspiro, como un murmullo, y luego- A pesar de la distancia, que a simple vista parecía demasiada para lograrlo, las patas delanteras del gran ciervo se levantaron, posicionadas para caer justo donde Aryes yacía. Las enormes piernas estaban enredadas de hierba y cubiertas en barro que goteaba con un sonido terrible como la baba de algún dios de la muerte. Aryes miró hacia Klass.

"¡Aryes!"

No pensó. Él sólo corrió. No sabía si estaba corriendo o volando; lo único que podía ver era a Aryes. Saltó para abrazarla, entonces- sin tener idea cómo los estaba haciendo- la levantó y corrió de regreso, lejos del ciervo. Al momento siguiente, Klass no se atrevió a abrir sus ojos por la tremenda conmoción que siguió a la caída de los cascos del gran ciervo, las cuales dispersaron todo.

"…"

El hecho de que Aryes estuviera en sus brazos y no debajo de esos cascos era simplemente por un milagro. Sosteniéndola, él tambaleó y corrió hacia delante, y justo cuando habían recorrido una corta distancia, él colapsó. Klass se levantó apresuradamente cuando Aryes, temblando y su boca cerrada, juntó sus manos y comenzó a rezar. Mientras Aryes rezaba, Klass se dio cuenta que su frente estaba presionada contra su pecho. Él reflexivamente sostuvo sus hombros y se sintió lleno de nuevas fuerzas. Tenía que protegerla. Porque ella era tan- Sus hombros eran tan suaves.

"Todo estará bien," dijo él, y respiró hondo.

A la distancia, Klass pudo tener una buena vista del pelaje erizado del gran ciervo, cada pelo parecía ser lo suficientemente firme como para hacer una cuerda. Aún era una distancia moderada, y él sólo pudo mirar al gran ciervo mientras dirigía su mirada hacia él. Rechinaron sus dientes y sacudió su cabeza. Un verdadero héroe

podría romper una roca con su puño y con sólo una espada podría derrotar a un dragón, pero todo que Klass tenía a la mano era el palo que usaba como bastón, el cual de alguna manera logró aferrarse. Y aunque había algo que podía hacer, si él estaba dispuesto a dejar escapar a Aryes sola, tenía que haber algo. El valor no era algo que simplemente tenia. Como el aceite de una semilla de colza, tenía que forzado bajo presión- Klass finalmente entendió esto.

"Aryes, ¿puedes pararte?"

Temblando en sus brazos, Aryes alzó la mirada, y mostrando su sorprendente lado terco, ella mordió su labio y asintió.

"Bien, entonces quédate detrás mío."

Ella no preguntó por qué, sólo parecía profundamente preocupada mientras no decía nada. Levantándose lentamente para no provocar al ciervo, ella se movió detrás de Klass.

"Cuando me ponga de pie, corre."

"¿Qu-? P-pero-"

"Va a estar bien. Conozco la historia del héroe que venció al gigante."

No era una mentira. Había una historia de un héroe que había matado a un gigante cuya cabeza llegaba al cielo, cuyos brazos eran tan largos como ríos, y cuyos pies eran tan enormes que encajaban en lagos. Comparado con eso, este era sólo un gran ciervo. Casi nada en realidad. Casi nada en realidad.

"Apuntaré a los ojos. Esos grandes ojos. Si no puede ver, no puede seguirnos. Va a estar bien. Los ojos de esa cosa son muy grandes, no puedo fallar."

Mientras lo dijo, Klass trató de mover su mejilla y labios. No estaba seguro si logró sonreír. No obstante, Aryes parecía como si estuviera a punto de decir algo, luego lo pensó mejor, se detuvo, y lentamente asintió con la cabeza – así que él debió haber sonreído, se decidió.

"Bien, aquí vamos."

Clavó su bastón en el suelo y tomó un profundo respiro. Aryes puso sus manos en su espalda, y se sentía como si ella estuviera llenándolo con fuerzas. Quizá

sintiendo su mira, el gran ciervo sacudió su cabeza y lentamente bajó su cuerpo. *Esa terrible presión*.

El héroe de la historia no tendía miedo a esto.

"Veamos el mar juntos," él dijo, luego se levantó y corrió.

Los enormes ojos del ciervo estaban tan altos que no podía imaginarse a su bastón llegando hasta ellos. Pero tenía que haber una oportunidad. Justo como Holo lo había hecho, habría un momento cuando su cabeza se acerque. El gran ciervo levantó su pesuña, y sintió como el mismísimo aire se devolvía hacia atrás. Klass, impávido, saltó hacia un costado. El ciervo era, después de todo, sólo un ciervo. Al dejar caer su pesuña, envió a volar barro al lado de Klass.

"¡Maltita sea-!" Klass sacudió su bastón en un gran arco, y el ciervo retiró su pata con sorprendente rapidez.

Mientras se tambaleaba y tropezaba hacia delante, Klass no entró en pánico. En cambio vio que el ciervo le temía, y llenó su corazón con un frío acero. Esta vez no levantó sus pezuñas, sino que las clavó hacia adelante como si pateara grava. Pero tal vez su vasto cuerpo era una desventaja- Klass fácilmente evadió esto. No era nada de que temer. Nada de lo cual estar asustado. Sólo era un ciervo grande. Sacudiendo su bastón con todas sus fuerzas, él rozó su pata varias veces. Increíblemente, estaba manteniendo su posición contra el gran animal. Desde la gran apertura de su boca, el ciervo exhaló nubes de aliento blanco. Klass se balanceaba y movía para evitarlo, por lo que el ciervo bien podría haber estado cansando. Su cuerpo tal vez era demasiado grande. Klass también estaba cansado. Hacía tiempo había perdido la sensibilidad en sus manos por su agarre al bastón tan fuerte, y los músculos de sus brazos estaban tan tensos que era difícil saber donde terminaba y donde comenzaba el bastón. Se enfrentó mano a mano al ciervo, lo suficientemente cerca como para llegar a él si daba un salto hacia adelante. Se decía que si uno molía los cuernos de un ciervo en polvo, uno podría conseguir la sabiduría del bosque. Con sus indómitos ojos negros, el ciervo lo miró. Estaba considerando algo. ¿Qué estaba pensando?

Tan pronto como Klass se preguntaba sobre esto que los enormes ojos negros estaban mirando a algo más– Aryes, con las manos juntas en oración. Klass se sintió a punto de vomitar. Aryes no había corrido. O tal vez simplemente no había tenido las fuerzas para hacerlo. Aryes notó la mirada del gran ciervo sobre ella. El ciervo se movió. Girándose para estar frente a ella, pateó el suelo tres veces como un caballo, bajando su cabeza.

"¡…!"

Klass no tenía idea de lo que había dicho.

Se movió como si alguien detrás de él le hubiera dado un empujón. Con el bastón en una mano, corrió tan rápido como pudo. Habían incontables raíces de árboles, charcos, y terrones dejados por las pisadas de las bestias, pero Klass no les prestó atención a ninguna de ellas, su mirada estaba fija en el ciervo mientras corría. Luego, en frente de la cabeza del ciervo, cuya embestida era como la misma montaña decidiendo moverse, él saltó sobre ello con nueva fuerza- blandiendo su bastón en su mano derecha como si fuera la lanza de un héroe antes de que perforara el ojo gigante.

"¡Aaaaaaauuuoh!"

Fue un sordo *Krack*. Provino de alrededor de su brazo derecho, así que al principio Klass pensó que se lo había roto. No había tenido ni el más mínimo recuerdo de su aterrizaje, así que rozó la barbilla del ciervo mientras saltaba directamente a la maleza. Estaba a punto de perder la conciencia, pero el sonido de algo enorme cayendo detrás de él lo puso en alertar nuevamente. Bramando en lo que podría haber sido dolor, el ciervo aulló un aullido espeluznante mientras sus pesuñas golpeaban el suelo. Cuando finalmente levantó su cabeza, vio– más allá del ciervo, resbalando mientras luchaba por ponerse de pie- a Aryes, cuya mirada estaba fija en la bestia.

"¡Aryes!" Klass gritó su nombre y corrió hacia ella. Ella lo miró, sorprendida, antes que sus ojos volvieran al ciervo.

"¡Aryes, tenemos que correr!"

"P-pero, su ojo…"

Klass estaba más que molesto y tuvo que sonreír a Aryes, quien estaba preocupada por el ojo del gran ciervo cuando había matado a Holo y tratado de matarla del mismo modo. No podía estar enojado con ella. Ella era Aryes después de todo.

"!Tenemos que apurarnos! ¡Si nos persigue, no habrá nada que podamos hacer!"

Tan pronto como Klass terminó de decir esto, el ciervo soltó otro bramido. Klass se estremeció y se volteó para mirar. Vio que el ciervo había tropezado en un arroyo y había caído. Un sonido como de deslizamiento de rocas resonó a lo largo del bosque; luego hubo un gran ruido que retumbó en su pecho.

"¡Ja-ja-ja, lo hicimos! ¡Vamos Aryes! ¡Vámonos!"

"Ah, eeer, p-pero-"

Klass fue a donde Aryes y tomó su mano, pero ella no se levantó. Su cara atribulada hizo preguntarse a Klass si sus pies estaban atrapados en el lodo.

"¿No puedes caminar? Vamos-"

Klass envolvió su brazo derecho que había pensado que estaba roto alrededor de la espalda de Aryes y pasó el izquierdo por debajo de sus piernas. Así era como siempre el héroe rescataba a la princesa. A pesar de su expresión preocupada, Aryes se apoyó en los brazos de Klass como si hubiera practicado esto muchas veces.

"O-ooof."

En comparación con los fardos de paja atados con firmeza y duros como piedras, el cuerpo de Aryes era como el algodón. Dicho esto, correr era imposible, y Klass daba pasos cuidadosos, con sus rodillas temblorosas protestando. Él la cargaría; él escaparía del ciervo, saldrían del bosque, y llegaría a la ciudad. Klass murmuró esto internamente mientras que las piernas de Aryes colgaban libres en su brazo izquierdo, y apretó los dientes y convocó toda la fuerza que pudo. Era una pena lo de Holo. Él había odiado sus burlas, pero en un corto tiempo, ella se había convertido como en una hermana mayor para él. Había decidido que una vez que hayan llegado a la ciudad y se recuperara, volvería en busca de su cuerpo y le daría un entierro apropiado. Y si se encontraba de nuevo con el ciervo, bueno-

esta vez tomaría más que su ojo. Las piernas de Aryes se zafaron de su brazo de nuevo, y aunque tocaban el suelo, Klass no tenía fuerza en su brazo izquierdo, y sus piernas se sentían tan pesadas que podrían haberse enredado en las raíces- ya no se podía mover para nada. Y sin embargo en la mente de Klass, él podía ver un futuro brillante, y él planeaba hacerle frente, y alcanzarla.

"Po-por favor, sólo…," dijo Aryes a punto de llorar, de alguna manera logrando aferrarse aún a él. Klass sonrió suavemente, y finalmente se detuvo.

"Lo siento. Tu… sigue adelante."

Y como si diciéndolo le hubiera tomado lo último de su fuerza, Klass colapsó en el acto. Él escuchó el *thud* de su caída como si fuera una gran distancia, y aunque su cara estaba a medio sumergir en el agua lodosa, no podía mover ni un músculo.

"¡…! ¡…!"

Aryes estaba gritando algo, pero él no podía oír. La lluvia que caía se sentía como un cálido baño.

"Corre," murmuró Klass.

Corre. *Nos volveremos a ver en la posada de la ciudad*. Era fue lo que había querido decir en algún lugar de su distante conciencia.

Aryes, a lo menos, tenía que escapar.

Aryes, a lo menos.

Porque-

Klass cerró sus ojos.

Porque- la amaba demasiado.

***

Había una esencia dulce. ¿Era la comida? Trató de recordar pero no pudo. Él podía saber si era la esencia de algo que le gustaba mucho, pero por su propia vida, no podía recordar qué era. Y estaba la pregunta de dónde era exactamente. Estaba oscuro, y no podía ver nada. Su cuerpo no se movía; se sentía como si estuviera sumergido en agua muy pesada. Pero esa dulce, dulce esencia envolvía sus pensamientos, y por lo tanto tales preocupaciones parecían tener importancia. Él quería permanecer dentro de esta dulce esencia por siempre. Esta… dulce…

"¿Qu-?" Klass gritó mientras se despertaba de repente. Giró su cabeza de un lado al otro, buscando desesperadamente con ojos que se negaban a enfocarse. Cuando la vio, ella parecía estar a punto de llorar, seguramente porque de repente él se había sentado y abierto los ojos.

"Ar-Aryes…"

"Bu-buenos días," dijo Aryes, tragando saliva nerviosamente, pareciendo extrañamente en guardia. Ella lentamente le extendió su mano.

"¿Cómo… cómo te sientes?"

La mano de Aryes tocó su mejilla, e instantáneamente se quejó de dolor. Aryes sacó su mano rápidamente como si se la hubiera quemado, disculpándose entre lágrimas. Klass intentó tocar su propia cara. Estaba hinchada por todas partes, y su mano estaba cubierta de cortes también.

"Ja-ja-ja-ja, soy un desastre," él dijo con una sonrisa, y luego se contrajo de dolor.

La preocupada cara de Aryes se convirtió en una sonrisa, y ella ser rió también, pero luego comenzó a llorar.

"¿Qu…? No, eee, no…. ¡no llores!"

Klass tomó apresuradamente sus hombros, luego acarició su cabeza. Sorprendido con sigo mismo por hacerlo de forma tan natural, él estaba feliz al ver que Aryes no parecía estar molesta por ello.

"Estoy bien.- ¿ves?" él dijo, tratando de tranquilizar a la sollozante Aryes, quien asintió varias veces con la cabeza, luego comenzó a llorar de nuevo.

Sin saber qué más hacer, él decidió esperar a que dejara de llorar. Klass finalmente miró a sus alrededores y se preguntó. ¿Donde estaba exactamente esto? La luz entraba desde detrás de él, y al frente estaba algo como un muro hecho de madera negra, en el cual crecía un poco de musgo. Dirigió su mirada en torno a sus alrededores visibles, y parecía estar en alguna especia de domo, aunque el piso estaba cubierto de paja seca. Él sabía que una cosa era segura-esto no era la ciudad. ¿Qué estaba pasando? Justo cuando estaba tratando de averiguarlo-

"Hmph," dijo una voz familiar.

"¿Qu-?" él trató de mirar atrás, pero Aryes aún estaba aferrado a él, así que termino perdiendo su postura y cayó de espaldas.
"Oww…"
Él trató de sentarse, pero Aryes estaba firmemente agarrada, haciendo que moverse sea imposible. Y de cualquier forma, tratar de moverse parecía un desperdicio. Aryes parecía delgada, pero sorprendentemente era maciza, y Klass yacía boca arriba bajo el peso de su cuerpo, mirando vagamente al techo. Y luego algo apareció en su campo de visión- un rostro lo estaba mirando, una rostro que no él podía creer que estuviera allí.
"Jeh. Parece que están en medio de algo, ¿eh?"
"Ah-¿Qu-?"
"¿Qué pasa? ¿Una chica abrazándote al despertar no es suficiente?"
Ignorando completamente sus usuales bromas, Klass gritó el nombre que salió de su pecho.
"¡Señorita Holo!"
"No tienes que gritar así; puedo oírte bastante bien."
Sin preocuparse por su seño fruncido, Klass continúo.
"P-pero- yo-yo pensé que estabas-"
"¿Muerta dices?" Su sonrisa era tan audaz que parecía incluso si era asesinada, ella no moriría.
Y sin embargo, el sonido terrible de esos dientes grandes de piedra de molino rechinando aún resonaban en los oídos de Klass. Estaba tan seguro que ella había sido aplastada y masticada.
"Jeh jeh. Escuchaste al muchacho," dijo Holo, mirando sobre su hombro, y de pronto una gran sombra cayó sobre la luz.
Klass no tenía palabras para describir la conmoción que sentía. Detrás de Holo, en la entrada de la cueva, apareció la cara del gran ciervo que él creyó que había matado. El ojo que estaba seguro había apuñalado brilló como ónix pulido, y cuando coincidió con su mirada, le parpadeó una vez como si fuera una forma de saludo.

"*Un niño humano… con tanto coraje. ¿Cuántos siglos han pasado… desde que…me he divertido… tanto?*"

Las palabras salieron con dificultad, y la gran boca se torció en una expresión extraña. Klass se dio cuenta que era una *sonrisa,* y su pecho le ardió.

"Esto… no… puede ser…"

Empujó a Aryes lejos de él. Sus ojos estaban cubiertos de lágrimas, y se veía profundamente compungida.

"Tonto. ¿A quién crees que estabas atacando?" Holo golpeó su cabeza, y él la miró. El ciervo parecía haberse ido.

"Supongo que el ciervo estaba un poco emocionado y jugó su parte un poco más de lo que había planeado. En verdad, inclusive no pude disuadirlos en ello."

Holo sonrió con tristeza, y en algún lugar lejano, hubo un breve aullido. ¿Holo había planeado todo? De repente Klass lo entendió todo. Había sido tan lento en bajar sus pesuñas, pero su movimiento para evadir el bastón fue veloz de hecho. ¿Pero eso significaba que la expresión de terror de Aryes cuando había estaba apunto de ser aplastaba fue una mentira? Klass la miró, sintiéndose de repente traicionado, cuando Holo volvió a golpear su cabeza.

"Si comienzas a dudar de tales cosas en asuntos como estos, realmente eres un tonto."

Ella le había golpeado con algo de fuerza, y su cuero cabelludo le picó. Cuando pensó sobre ello, se dio que la expresión de Aryes había sido genuina. Incluso si ella hubiera sabido que el ciervo estaba actuando, ella aun fácilmente podría haber estado aterrada. Klass tuvo que admitir que incluso si ella lo hubiera sabido todo estaría bien, no obstante, él bien podría haber estado aterrado ante esa presencia. E incluso ahora, ella se veía compungida. Mientras la miraba, se preguntaba cuando Holo había encontrado el tiempo para explicarle el plan. Él había sido el único que luchó con completa ignorancia.

"Jeh jeh. Aun así, fuiste muy gallardo, ¿no es así?" Holo se agachó, apoyó sus codos en sus rodillas, y empujó el bastón, sonriendo.

Aryes se limpió las esquinas de sus ojos y asintió.

"Lo siento… yo no dije nada… pero…"
Mientras hablaba, empezó a llorar de nuevo.
Klass no tenía ni un rastro de ira dentro de sí, y tomó la mano de Aryes.
"Está bien, de veras. Sólo estoy feliz que estemos bien…"
"…De acuerdo." Mientras ella asentía, unas lágrimas cayeron al suelo, y Klass se dio cuenta de algo que le había estado molestando.
"Oh-"
"¿Hmmm?"
"¿Qué pasó con nuestros perseguidores?" Preguntó Klass, levantando su cabeza.
"¿Perseguidores?" Holo devolvió la pregunta, luego hizo una cada dolida mientras se daba cuenta de su error.
"E-espera, no me digas que eso también era una mentira-"
"Je,je,je" Holo se río mientras sacudía su cola.
Cuando volvió si mirada a Aryes, vio que de nuevo estaba poniendo una mirada compungida en su rosto. Klass relajó su cuello y dejó caer su cabeza en el suelo, sin preocuparse del *thunk* que hizo.
"Ahora bien, no podemos estar en este antro por siempre– debemos irnos. Allí yace el suelo del bosque sagrado de la talla de los que pocos seres humanos hayan visto jamás." Holo se puso de pie e hizo crujir su cuello.
"¿Suelo… del bosque sagrado?"
"Si, es todo un espectáculo, ¿no?" Esas palabras fueron dirigidas a Aryes, quien asintió firmemente.
Debía ser algo que ver.
"El sol ha estado bastante tiempo arriba. Vayamos y disfrutemos del sol- después de todo, tu cuento del guerrero hará un buen aperitivo al considerar qué hacer a continuación." -Holo puso su mano en su cintura y movió su cola- "los tres tenemos un viaje por delante."
Ella sonrió y se alejó. Él apenas podía estar decepcionado que estuviera a salvo. Y sin embargo no pudo evitar sino preguntarse si ella haría un truco como este de

nuevo. De cualquier forma, quería ver el suelo del bosque sagrado. Que era tan especial sobre él, se preguntaba.

"Así que, este suelo sagrado- ¿realmente era tan grandioso?" él preguntó a Aryes mientras le ayudaba a sentarse, a lo cual lo pensó un momento, luego asintió.

"Supongo…" Parecía estar considerándolo seriamente, lo cual disminuía la broma.

"Aun así…" dijo ella, mirando a Klass directamente a los ojos.

Su corazón latía dolorosamente y no a causa de sus heridas. Y ahora sabía por qué.

"Prefería ver el mar."

Ante esto, Klass no pudo resistir la sonrisa que partió su cara. Olvidando el dolor que le causaba, sonrió y asintió. Aryes miró más allá de Klass a algo detrás de él. Tenía el presentimiento de quien fuera que estuviera detrás de él lo estaba mirando y asintiendo, pero no le importaba. Alguien más inteligente y entrometida probablemente le había dicho a Aryes que lo diga, pero estaba seguro de que sus palabras no eran una mentira. Encontró dentro de sí la fuerza para creer eso.

"Bueno, ¿nos vamos?" Klass tomó la mano de Aryes y se levantó.

Justo cuando se dio vuelta, vio la cola de Holo sacudirse y desaparecer en la oscuridad. Esa suave, sedosa, esa cosa de dulce aroma. Pensó en pedirle a Holo que lo deje dormir sobre ella de nuevo a modo de disculpa por sobrepasarse con sus trucos. Era tan reconfortante, que pensó que sería un trato justo. Él miró atrás por encima de su hombro mientras pensó en ello.

"¿Hmm?" preguntó Aryes. Él estaba sorprendido.

¿Accidentalmente lo había dicho en voz alta? Sin contestar, comenzó a caminar.

Fuera de la entrada de la guarida, salió a la luz, sosteniendo la mano de Aryes. Pensó en el dicho. "Quien persigue dos conejos no captura ninguno." Pero él tenía un lobo de un lado y una oveja del otro, así que…

"¿Adivino lo que estás pensando?" dijo una voz en tono de reproche detrás de él.

Tenía demasiado miedo para darse la vuelta. Allí delante de él en un jardín iluminado por el sol, demasiado hermoso para cualquier pintura, Holo disfrutaba de los rayos del sol, restringiéndose mientras se sacudía con alegría.

Fin



El rojo de la manzana, el azul del cielo

Al darse cuenta de que todo se había vuelto tranquilo de repente, Lawrence levantó la vista. Pero el ruido de la calle que entró junto con la luz del sol por la ventana abierta no había cambiado. Así que, ¿por qué se había vuelto súbitamente tan tranquilo? Puso un paquete de pieles de ovejas que sus ojos vislumbraron en orden, luego hizo sonar su cuello. Una chica en la cama limpió su boca. Quizás esa fue la causa.

"¿Así que estuviste comiendo todo el tiempo...? ¿Cuántas comiste?"

La chica, Holo, quien tenía un hermoso pelo castaño que sería la envidia de cualquier noble, movió sus orejas de lobo, luego contó con sus dedos.

"Diez y.... once. No, nueve."

"¿Y cuantas quedan?" Esta vez ella movió su cola, una cola que habría causado que cualquier peletero babeara de envidia. El gesto la hizo parecer como un cachorro reprendido.

"...O-ocho..."

"¿Ocho?"

"Ochenta... y uno."

Lawrence suspiró, y la expresión de Holo cambió totalmente; ella lo miró.

"Vas a preguntarme si voy a comérmelas todas."

"Yo todavía no he dicho nada."

"Así que, ¿qué era lo que iba a seguir a ese suspiro, eh?"

Tras una breve pausa, Lawrence respondió.

"¿Puedes comérmelas todas?"

Dejando que la mirada de Holo no le importe, Lawrence volvió su atención al paquete de pieles de oveja ante él, tratando de atarla con algunos cordeles antes de recordar que él no podía usar su mano izquierda. Esto fue porque en algunos sinsabores recientes, él había caído en una trampa y apuñalado. No obstante, el disturbio había tenido el efecto de crear un vínculo nuevo e inestimable entre él y Holo, quien había acabado de conocer anteriormente en sus viajes. Cuando pensó en ello, de hecho fue barato, se recordó a mismo, levantándose de una silla. Había una pila de cajones de madera llenos de manzanas en la esquina de la habitación.

La cuenta fue de 120 manzanas, pero- incluyendo la cuenta de hoy- treinta y nueve habían sido comidas. Aunque fuera su comida favorita, comerlas todas antes que se echaran a perder sería una hazaña.

"No tienes que ser tan terca," dijo Lawrence.

"No estoy siendo terca"

"¿De veras?"

Holo se dio la vuelta hoscamente, igual de infantil como su aspecto supondría uno a esperar, a pesar de que ella había vivido decenas de años más que Lawrence y fuera un espíritu lobo de siglos de antigüedad que habitaba en el trigo y podía producir cualquier cosecha que ella considerara oportuna. Pero ella permaneció de esa manera por sólo un momento, finalmente recostando sus orejas de lobo en derrota.

"… La verdad es... Estoy un poco llena de ellas."

Sabiendo que despertaría su ira si reía de ella, Lawrence simplemente estuvo de acuerdo.

"Me imagino. Incluso si son tu comida favorita, son un montón de manzanas."

"Aun así-"

"¿Hmm?"

"Aun así, juro que las comeré todas."

A diferencia de cuando ella le había dado esa mirada enojada, ella dijo esto con lo que parecía una sombría determinación. Lawrence fue sorprendido brevemente por este cambio repentino pero pronto se dio cuenta de la posición del Holo. Holo había utilizado el nombre de Lawrence sin su consentimiento para ordenar 120 manzanas, una fruta que de ninguna manera era barata. Pero ella no lo había hecho sólo por sus propios propósitos glotones. Tan extraño como sonara, Holo necesitaba gastar una gran cantidad de dinero de Lawrence a fin de que ellos puedan continuar sus viajes. Holo originalmente había estado atada a un pueblo que producía trigo, pero pidió a Lawrence que la llevara a su tierra natal en el país del norte- así había comenzado su viaje. Pero es la forma del mundo que planes hechos por simples razones simplemente no proceden. Lawrence no estaba para

nada enojado con Holo por comprar las manzanas. Muy por el contrario, y no sólo las manzanas; ella también había comprado algunas ropas más bien caras, pero él había deseado que ella hiciera exactamente eso. Sin embargo, aunque se entendían el uno al otro en este aspecto, Holo aún parecía sentir un sentido de responsabilidad por haber ido y anticipado un contrato. Lawrence no era el hijo pródigo de un noble; él era un diligente mercader ambulante.

Ella estaba totalmente consciente de eso. Holo era una auto-proclamada loba sabia, después de todo. Ella también era un lobo que se preocupaba tanto de él que quería reír.

"No necesitas ponerte histérica por eso", dijo Lawrence, recogiendo una manzana. "Aunque te canses de comerlas crudas, hay muchas formas de comer una manzana."

Tomó un bocado de la fruta, que era tan madura que parecía estar a punto de estallar, pero se detuvo a la mirada de Holo. Incluso ante una montaña de manzanas que posiblemente no pudiera terminar, ella evidentemente no permitiría que nadie más tenga una.

"Te digo, si te arruinas la vida, las manzanas serán la causa."

Él sonrió y le lanzó la manzana, la cual ella cogió con una cara de descontento. "Así que, dime de estas 'otras maneras' de comerlas."

"Hmm, bueno, podrías hornearlas."

Holo alejó su rostro de la manzana que él había mordido, y después de examinarla, ella miró a Lawrence.

"Mejor te preparas a las consecuencias si te estás burlando de mi."

"¿Acaso no pueden tus oídos siempre diferenciar las mentiras de la verdad?"

A estas palabras sus orejas se sacudieron como si se movieran, y ella gruñó, "Hornear manzanas... Nunca he oído algo similar."

"Ja-ja, supongo que no. No es como si uno las asara en un asador sobre una llama abierta. Es más como pan horneado en un horno."

"Hmph"

Evidentemente ella tenía problemas para entender esto, incluso una vez que se le explicó. Ella ladeó la cabeza mientras masticaba la manzana.

"Así que entonces, ¿nunca has comido una tarta de manzana?"

A esta pregunta, también, ella sacudió su cabeza.

"Hmm. Supongo que sería más rápido sólo al mostrártela. Cuando horneas manzanas, se vuelven suaves- es un mal ejemplo, pero son casi tan suaves al horno que cuando están podridas."

"Mmph."

"Pero así como algo a punto de echarse a perder puede ser sabroso, las manzanas al horno son sorprendentes. ¿Sabes cómo una manzana cruda es buena para una garganta reseca? Las manzanas al horno son tan dulces que realmente te dejan sediento."

"Ya... veo," dijo ella, fingiendo un tono uniforme, pero su cola se estaba meneando afanosamente de aquí para allá.

Si bien que su mente inteligente y rápida lengua siempre se burlaban de Lawrence, cuando se trataba de comida, Holo tenía una debilidad distinta. Y sin importa lo que decía su boca, sus orejas y cola siempre mostraron sus verdaderos sentimientos.

"De todos modos, son buenas manzanas para empezar, así van a estar bien sin importar cómo las prepares. Aunque te cansarás de tanta dulzura, también, ¿no?"

De repente la cola de Holo se detuvo.

"Carne salada o pescado salado - ¿cuál prefieres?" Su respuesta vino al instante.

"¡Carne!"

"Así que, para la cena-"

Lawrence comenzó pero fue interrumpido cuando sus ojos coincidieron con los de Holo mientras ella saltaba de la cama y alegremente lanzó su manto.

"¿Qué, quieres ir ahora mismo?"

"¿No lo estamos?"

Renunciando en tratar de averiguar donde cabían dentro de ese pequeño cuerpo suyo todas esas manzanas, él pudo recordar que su verdadera forma era un lobo

lo suficientemente grande como para comérselo de un bocado. No quería pensar en ello, pero tal vez su estómago permanecía tan grande como lo era cuando ella era un lobo.

"...Así que te preguntaré otra vez, ¿crees que puedas comer todas estas manzanas?"

"Después de escucharte, he decidido hacerlo. No necesitas preocuparte."

Fijando rápidamente su manto sobre ella con una faja, ella giró alrededor y estuvo lista en un instante. No mucho tiempo había pasado desde el mediodía, pero Lawrence tranquilamente se rindió. Persuadirla de lo contrario sería imposible, estaba absolutamente seguro.

"Supongo que tengo negocios, así que, ¿por qué no? Vamos"

"¡Cierto!"

Holo asintió, sonriendo, igual de despreocupada como la jovencita que parecía. Lawrence había sido un mercader ambulante durante siete años, desde su cumpleaños número dieciocho, y aún no pudo encontrar palabras para discutir con ella cuando ella le sonreía así. Tales pensamientos lo mantuvieron ocupado, él observaba su impaciencia contonearse por la puerta, dejando atrás el eco de su sonrisa, más dulce que cualquier manzana. Aun así, si ella se enteraba, ella sólo lo usaría para fastidiarlo. Lawrence despejó su garganta y se preparó para salir, pero mientras se disponía a seguir a Holo, sus pies se detuvieron en seco. Holo lo miró alegremente a través de la puerta abierta.

"Deberías sonreír más así; es agradable."

Ellos podían haber estado partiendo para quitarse el sabor de las manzanas, pero ella realmente era maliciosa. Mientras él la seguía fuera de la habitación, Lawrence le habló a la pequeña loba descarada.

"Sabes, eres realmente algo difícil de digerir."

Holo miró sobre su hombro.

"¿Entonces soy una exquisitez?" dijo ella, fingiendo irritación.

Los hombros de Lawrence se aflojaron, señalando su derrota, a lo cual Holo rió audiblemente.

Situado en el río Slaude, la ciudad puerto de Pazzio siempre estaba llena. Incluso sin preparativos para un festival o batalla, las calles estaban concurridas y llenas con gente viniendo de aquí y allá. Los agricultores llevando ganado, mercaderes ambulantes transportando sus mercancías, niños sirvientes pulcramente vestidos haciendo mandados, y monjes con miradas confundidas en su primera visita en años a una bulliciosa ciudad- estaban en evidencia. Se decía que dondequiera que confluían tres caminos, una ciudad crecería- y había muchas, muchas calles de la ciudad, superadas sólo por el tipo de personas que las pisaban. Pero ninguna de ellas imaginaba que uno de los visitantes a la ciudad no era para nada una persona.

"Todo lo contrario," dijo Lawrence. "Tienes todo el aspecto de una monja."

"¿Mm"?

Holo miró atrás hacia Lawrence hablando consigo mismo, con su boca llena. A pesar de haber comido tantas manzanas, una mirada a los puestos de pasas fue todo lo necesario para que empezara a mendigar como un indigente.

"Estaba diciendo que no quiero pensar en cuánto esta ascendiendo tu factura de comida."

"Humph. ¿Hay algún inconveniente con mi apariencia como de monja?"

Holo no podía ocultar su malicioso placer en demostrar a Lawrence que ella había oído lo que él dijo.

"Todo lo contrario; hace el recorrido más conveniente."

"Hmm. Ser capaz de poder cambiar tanto por simplemente elegir ropas- el mundo humano sin duda es extraño."

"Estoy seguro que los lobos encontrarían algo conveniente el usar pieles de oveja, si pudieran arreglárselas."

Holo pensó por un momento, luego sonrió.

"Sí, y si llevara una piel de conejo, caminarías feliz directo a cualquier trampa."

"Por lo que para ti, pondré manzanas como cebo en mi trampa."

Lawrence tuvo que reírse al suspirar de Holo tratando de mofarse con sus mejillas rellenas de pasas. Esto era un placer que no disfruta ningún comerciante solitario, cuya conversación era ya sea de negocios o de sí mismo.

"De todos modos, no es sin inconvenientes, especialmente en tu caso."

Pareciendo darse cuenta por su tono que se había vuelto serio, Holo alzó de nuevo la mirada, esta vez sin burlarse, mientras caminaba junto a él.

"Hay todo tipo de problemas con una monja bebiendo vino al mediodía. La mayoría de las tabernas lo pasarán por alto, pero podrías ponerte a considerar estas cosas un poco más."

"Mm. Es como beber en un tambaleante puente que podría caer en cualquier momento."

Lawrence se encontró impresionado que a ella se le ocurriera un ejemplo apto tan rápidamente.

"Además, distintas ciudades tienen diferentes circunstancias. Especialmente mientras nos dirigimos hacia el norte, es posible que haya lugares donde una monja sería un disfraz muy malo, de hecho."

"¿Qué haré entonces?"

"Lo más seguro sería tener una muda de ropa que te haga ver como una chica de ciudad."

Holo asintió educadamente, después puso el resto de las pasas en su boca.

"En ese caso, ¿no podemos comprarlas antes de la cena? Cualquier cosa que disminuya nuestra seguridad hará que el sabor de la comida sepa peor."

"Me alegra que entiendas. No hay tiempo que perder convenciéndote."

"¿Qué, pensaste que insistiría primero con la comida y el vino? No estoy tan cegada por la gula."

Lawrence se encogió de hombros como si fuera a decir, "¿no es así?"

Holo lamió sus dedos, enojada.

"Humph. Estás tratando de cuidar de mí. Tengo que aprovecharme de eso, ¿no?" dijo Holo tranquilamente, mirando la calle por delante en vez que a Lawrence. Entonces ella sonrió un poco y suspiró.

"Esa es una gran excusa para comprar ropa nueva. ¿Creíste que no lo notaría?" Lawrence puso su mano en su boca pero no para detener una exclamación de sorpresa que se le pasaba por alto- no, fue porque se sentía un poco avergonzado.
"Jeh. Ah, bueno, si me estás comprando cosas nuevas, estoy feliz de imponer sobre ti. El frío invierno nos espera después de todo."
"Podrías imponer un poco menos."
Holo sonrió como un niño diciendo una broma, entrelazando sus dedos en la mano derecha de Lawrence. Ella se preocupó por su monedero en su propia Holoista manera. Aunque resultó en esto, ser compadecido a causa de su monedero era humillante a su modo como hombre. La loba sabia parecía haber entendido desde hace mucho tiempo el conflicto dentro de él. Él no tenía ni cerca la suficiente sabiduría para burlar a Holo.
"Hace frío. Mi mano se congelará."
Lawrence no, por supuesto, creyó una palabra de eso.
"Sí, ciertamente hace frío."
"Sí"
Ambos sabían que el otro mentía, y que era de alguna manera más divertida que simplemente decir la verdad. Caminando por la calle llena de gente, fueron los únicos que comprendieron el significado oculto.
Eso fue suficiente para hacerle sentirse incluso mejor que cuando había acabado su gran trato y tuvo un monedero lleno de monedas con cabezas de reinas coronadas de laureles en ellas.
"Sí."
Pero mientras pensaba en ello, Lawrence se dio cuenta de algo que lo sacó de su ensimismamiento y de vuelta a la realidad llena de gente de la calle.
"¿Cuál es el problema?"
"No... tengo dinero."
Holo parecía pálida por un momento, luego le dio una mirada que iba más allá de la irritación a un puro desprecio. Lo que ella podría decir, en este sentido ella no fue diferente de una chica de ciudad regular. Si uno no compraba a una chica de

ciudad lo que le había prometido, su tenacidad sería más profunda que de cualquier comerciante. Eso era una cosa que Lawrence había aprendido en sus siete años de experiencia.
"Sin embargo, por el bien de mi honor, debo explicar que cuando digo, 'no tengo dinero', no significa lo que piensas que significa."
"¿Huh?"
"Quiero decir que no tengo cambio pequeño."
Mientras hablaba, Lawrence buscó su monedero, pero se dio cuenta de que no podía usar su brazo izquierdo. Era lamentable, pero casualmente soltó la mano de Holo.
"Sí, ninguna," dijo él al examinar el contenido de la bolsa.
"Dicen que demasiado grandes es mejor que demasiado pequeño. No es como si no tuvieras dinero del todo."
"También dicen no matar una mosca con un martillo. ¿No me dijiste lo mismo cuando compramos pan?"
"Mph. Por lo que necesitaremos cambio, entonces."
"Tendremos que cambiarlo. Si diéramos monedas de oro al sastre, no hay manera de saber qué tipo de rostro terrible haría."
"Mm... aun así-" dijo Holo mientras Lawrence cerraba su monedero y lo volvía a poner en su cintura.
"¿Las monedas de oro son realmente tan valiosas?"
"¿Eh? Lo son sin duda. Las monedas lumione en mi monedero ahora están cotizadas por alrededor de unas treinta y cinco piezas de plata trenni. Si no te hospedas en una posada y no bebes nada de vino, puede vivir durante una semana con un solo trenni. Así que piense en treinta y cinco veces eso."
"...Eso es absolutamente algo, de hecho. Así que, ¿por qué un sastre estaría molesto en obtener una como pago?" dijo Holo.
Lawrence la miró y pudo adivinar lo que iba a preguntar a continuación.
"A diferencia de las manzanas, una moneda de oro podría comprar solamente una o dos piezas de ropa. Me dijeron que estas prendas costaron dos piezas de oro."

Cuando casas nobles eran atacadas por revueltas de plebeyos, Lawrence había oído que era a menudo una declaración trivial era el detonante. Él hizo una mueca, preguntándose si lo que acababa de decir Holo era un buen ejemplo de ese tipo de declaración.
"Si toda la ropa costara así de cara, la mayor parte de los ciudadanos estarían caminando totalmente desnudos."
Redactar un pagaré para un traje que costara dos piezas de oro, no había duda de que el sastre se preguntaría si realmente iba a pagarle o no- tanto así que era extraño que un contrato no hubiera sido firmado delante de un testimonio público. Y no sólo hubieran sido dos piezas de ropa- hubiera habido una faja de seda, también.
Pero el sastre no había pensado que era algún tipo de travesura infantil, probablemente porque Holo parecía como la monja privada de algún noble acaudalado de alguna parte.
"Hmm... ¿esto fue muy costoso, no?"
Holo miró hacia abajo y manoseó el traje que llevaba.
"Así es. Así que de ahora en adelante, mantengamos nuestras compras a las cosas más baratas."
A esto Holo alzó la mirada, con su labio torcido, pareciendo como si su diversión había sido echada a perder.
"Yo soy Holo, la loba sabia de Yoitsu. Sería un daño a mi reputación usar ropa precaria."
Lawrence acercó su barbilla mientras sus palabras se le atoraban en la garganta; su mente dio vueltas mientras él buscaba una buena respuesta pero no pudo encontrar ninguna. Holo golpeó su brazo derecho como un niño teniendo una rabieta.
"Aun así, cambiar dinero..."
Dejó a un lado los pensamientos de Holo y consideró el asunto con un suspiro. Habría una tarifa involucrada en cambiar monedas de oro a las de plata, y algo acerca de él nunca estaba muy contento con dejar ir el oro. Se habían reído de él

por esto; decían que los comerciantes ahorraban dinero porque estaban enamorados del oro, pero por parte de Lawrence, no pensaba en ello como una broma. Pero justo ahora tenía un problema mayor que enfrentar. Cuando se intercambian monedas en una ciudad, era su rutina ir a un cambista que conocía, porque ver a un cambista por primera vez, ellos siempre lo timarían y le darían una pérdida. Lo que era peor, esto era visto como una especie de impuesto, así que incluso él no podría quejarse al respecto.

"Si no te gusta, será que nos conozcamos mejor," era la línea común que decían los cambistas respecto a este tema.

Por supuesto, Lawrence tenía un cambista habitual por lo que no se preocupaba por esto. Pero tenía un problema diferente. Era que su cambista era un notorio mujeriego e instantáneamente intentaría seducir a Holo. Peor aún, Holo parecía disfrutar esto. Incluso, parecía disfrutar de lo patético que esto lo hacía sentir.

Si podía evitarlo, no quería llevar a Holo cuando lo fuera a ver.

"Cambiar monedas. ¿Eh? Eso significa… oh oh."

La lista Holo se dio cuenta de lo que pasaría.

"Bien, entonces, es mejor que hagamos los arreglos. Prefiero beber vino más bien temprano que tarde."

Holo tomó su mano y comenzó a caminar en dirección a la animada avenida.

Lawrence suspiró de la forma que siempre hacía antes de cualquier trato, maldiciendo la mezquindad de la dueña de la suave mano que sostenía la suya.

"Por un lumione, el cambio de hoy es de treinta y cuatro trenni."

"¿Y la cuota?"

"Diez plata lute o treinta cobres trie.”

"Pagaré en lute."

"Muy bien, entonces. Justo aquí, entonces… Oh, por favor tenga cuidado. Cualquier cosa que se caiga en la calle es propiedad de quien lo tome," dijo el cambista, poniendo cortésmente las monedas de plata en las manos de Holo y cubriéndolas con las suyas, como si se las hubiera dado a un niño.

Lawrence ofreció una sola moneda lumione, pero el cambista no soltó su mano. De hecho, ni siquiera lo estaba mirando.
"Weiz."
Al escuchar su nombre, el hombre finalmente se giró y lo miró.
"¿Qué?"
"Soy tu cliente."
Lawrence había usado a Weiz como cambista por mucho tiempo, debido a que ambos habían tenido el mismo maestro. Weiz hizo un suspiro dramático y con un gesto de su mentón señaló la mesa.
"Sólo deja el oro allí. Estoy ocupado en este momento."
"¿Y con qué estás ocupado?"
"¿No lo puedes ver? Estoy justo en medio de asegurarme de que a esta hermosa doncella no se le caigan las monedas."
Weiz sonrió a Holo, sin dejar de sostener su mano.
Holo, por su parte, actuó más tímida de lo que Lawrence creía que era capaz y ahora había bajado la mirada, aparentemente satisfecha.
Tanto Weiz como Holo estaban actuando de forma ridícula, y como el único serio, Lawrence se quedó completamente fuera de la jugada.
"Pero señor-" dijo Holo finalmente, a lo cual la cara de Weiz se tensó y su postura se enderezó como la de un caballero.
"Parece que hay demasiada plata para que mi mano la sostenga."
Weiz respondió antes de que Lawrence pudiera decir una palabra.
"Mi querida Holo, es por eso que tengo mis manos así."
Holo miró con sorpresa, luego habló como si estuviera muy triste.
"Me es imposible imponer tal peso sobre usted."
Weiz negó con la cabeza y continúo.
"Si la plata es demasiada para tu mano, con gusto le prestare la mía. No es ningún problema para mí porque, querida, estoy seguro de que usted, señorita Holo, aceptará mis sentimientos, sentimientos tan apasionados que no puedo soportar ni con los dos brazos."



Holo apartó los ojos como si fuera una ruborizada hija de algún noble, mientras Weiz la miraba fijamente a la cara. El intercambio era tan molesto, que a Lawrence le daban ganas de abofetearlos a los dos. Todo el asunto era un cliché, por supuesto, pero también estaba tan bien hecho que hizo que Lawrence se preguntara si de alguna manera se habían puesto de acuerdo. Pero encontró el asunto realmente divertido. Ya era hora de echarle agua fría.

"Monedas de plata para el monedero, oro en la caja y el cobre en la mano- ¿o ya olvidaste el proverbio, Weiz?"

Es el principio más básico en el manejo de dinero, es la primera cosa que todo aprendiz de cambista aprende de su maestro. La diversión de Weiz se echó a perder completamente. Como esperaba Lawrence, él finalmente retiró su mano de las manos de Holo y rascó su cabeza ruidosamente.

"Bah, Mantener a una chica tan hermosa para ti solo es un insulto a Dios. ¿Alguna vez escuchaste 'comparte tu pan con los demás'?"

"¿Quieres que comparta?" preguntó Lawrence, abriendo su bolsa de cuero y lo llenó con las monedas de plata que tenía Holo en su mano.

Ella estaba sonriendo débilmente pero a Lawrence dio una mirada inexpresiva.

"No hay préstamos en la mesa de un cambista. Sólo intercambios o nada," dijo Lawrence con una sonrisa a la cara seria de Weiz, soltando la última moneda de plata en el monedero.

"Ella viene con la deuda que tiene conmigo. ¿Te importaría?"

"Hmph," dijo Weiz, apretándose el mentón.

Él parecía un poco arrepentido ahora el tema del dinero había sido tocado nuevamente. Aun así, Weiz estaba acostumbrado a esto. Pronto asumió una expresión triste y miró a Holo.

"No es posible para mi poner un precio sobre ti."

Una sonrisa escapó de Holo, pero ella volvió a la actuación antes de responder, "Me temo que la escala de mi corazón aún esta inclinándose. Pero estoy segura que no se inclinará por el simple peso del oro…"

"Oh, pero por supuesto."

Weiz trató de tomar la mano de Holo nuevamente, pero ella lo apartó.
"Poner tus manos sobre una escala oscilante… señor, realmente usted es un sinvergüenza," Holo le dijo a Weiz como una camarera regañando a un cliente borracho, cosa que lo aturdió tanto que Lawrence no podía verlo de la misma manera que antes.
Jurando que eso nunca le sucedería a él, Lawrence suspiró y bajó el telón a esta comedia de tercera.
"Vamos, salgamos de aquí."
"Oh, hey, Lawrence."
"¿Hmm?"
"Si te has dado la labor de cambiar dinero, ¿estás por hacer algún tipo de compra?"
"Sí, nos dirigimos al norte, por lo que necesitamos algo de ropa y cosas por el estilo."
Weiz puso sus ojos en blanco brevemente.
"En-entonces, te vas pronto, ¿no es así?"
"Si, probablemente…," dijo Lawrence mirando a Holo, quien sonreía feliz. No necesitaba ser tan bueno al ver a través de la gente como Holo para saber lo que Weiz estaba pensando.
"Los precios suben con el sol, después de todo. Me gustaría comprar lo que necesito ante del término del día."
"Ugh…" Weiz parecía estar listo para cerrar su negocio y salir tras ellos, pero seguramente tenía tratos que no podía dejar.
Sintiéndose que había conseguido sentirse como una tercera rueda, Lawrence dijo.
"Bueno, entonces," dijo Lawrence y se dio la vuelta para irse.
Pero Holo bloqueó su paso.
"¿Por qué no se pueden cambiar dinero después del atardecer?"
De repente, Weiz encontró la chance para incluirse.
"Es una decisión del mercado que quienes usen sus escalas luego de que el sol se oculte, todos ellos son estafadores. Y yo, por supuesto, no soy un estafador."

"Lo oíste," dijo Holo a Lawrence.

Se dio cuenta que no iba a ser capaz de contener a su mezquino rencor por siempre. Y había planeado invitar a Weiz de todos modos.

Los mercaderes ambulantes no tenían muchos amigos en ciudades lo suficientemente cercanos con quienes beber en las noches.

"Una vez que compremos la ropa, vamos a ir a la taberna. Cuando termines de trabajar, puedes venir si estás libre."

"¡Por supuesto, hermano! ¿En la taberna usual?"

"Es peligroso emborracharse en un lugar desconocido."

"Cierto, de acuerdo. Estaré allí- ¡Sin duda voy a estar allí!"

Esas últimas palabras fueron dirigidas principalmente a Holo. Los demás cambistas del área le prestaron poca atención, sólo mirándolo brevemente, como diciendo "¿Qué, de nuevo?" Incluso cuando Holo y Lawrence se alejaron de su puesto, Weiz continuaba saludándolos con la mano.

Tal vez disfrutando la demostración, Holo le devolvió el saludo hasta que se perdieron de vista. Cuando ella finalmente volvió la vista hacia adelante, fue porque habían terminado de cruzar el puente donde todos los puestos de los cambistas y orfebres se alineaban en ambos lados.

"Jeh, sabía que sería divertido," dijo Holo, como si hubiera bebido algún vino particularmente sabroso.

Lawrence sólo pudo suspirar ante esto.

"Si juegas así con la gente, lo lamentaras más tarde."

"¿Lamentarlo?"

Había muchas bromas sobre monjas hermosas que salían de peregrinación tan sólo para regresar con más gente que con la que partieron.

"Serás perseguida por todas partes."

"Ya estor siendo perseguida por todos lados, y es por ti."

Cuando Lawrence vaciló en responder, Holo sonrió con malicia, mostrando ambos colmillos.

"A diferencia de ti, él sabe que estoy jugando con él. Es divertido jugar contigo, pero a veces uno necesita un hombre más inteligente con el cual jugar."

Lawrence pensó todo tipo de cosas para decirle, pero no fue capaz de obligar a su boca a decir al menos una de ellas. Sintió un renovado sentimiento de vergüenza al sentirse completamente inútil en todo lo que no fueran los negocios.

"Los dos sabemos que es simplemente un juego, no hace falta que seas tan serio. Me estás haciendo sentir avergonzada."

Holo colocó deliberadamente su mano en su mejilla, con lo cual Lawrence sólo podía mirar agriamente.

"Aunque está bien. Weiz tiene una lengua más astuta que la tuya, pero he vivido lo suficiente como para saber que nada es tan poco fiable como las palabras que salen de nuestra boca. Viviendo en el mundo del comercio como lo haces, seguramente estás completamente consciente de eso."

Un poco sorprendido ante sus repentinas palabras, Lawrence vio que mientras Holo sonreía, sus claros ojos color ámbar estaban realmente serios.

Como el dios de las cosechas de trigo, Holo había estado en su pueblo por mucho tiempo. Aunque los pobladores hacían sus alabanzas, también colgaron una cadena de hierro en su cuello y no la dejaban irse. Al final, cuando terminaron con ella, su venganza habría sido despiadada.

Considerando esto, las palabras de Holo eran fuertes. Aun así la mano que sostenía con indiferencia era cálida.

"Es verdad. Diría cualquier mentira con tal de conseguir un beneficio."

"Aunque, no van a tener efecto en mi."

Lawrence podía saber que sus orejas se movieron orgullosas bajo su capucha, y no pudo evitar sino sonreír.

"Entonces, ¿vamos a comprar algo de ropa?"

"Sí."

Lawrence se preguntaba qué tipo de ropa le quedaría mejor a Holo e hizo un gran esfuerzo para asegurarse de que sus pensamientos no fueran interpretados. La ropa que le había comprado a Holo anteriormente, las cuales costaron una pieza o

dos de oro por cada prenda, eran básicamente mercancías nuevas. Sin embargo, actualmente pocos aldeanos llevaban ropa nueva.

Cuando una prenda era terminada, era usada hasta que le salieran huecos, e incluso así eran vendidas de segunda mano, reparadas y así sucesivamente. Los comerciantes solo compraban originalmente hecha por comerciantes acaudalados, y la ropa usada de esos comerciantes de clase media pasaría a los sirvientes. Los sirvientes venderían esa ropa a aprendices de artesanos, o la donarían a monjes ascetas.

Este ciclo hacía ver a simple vista en qué lugar de la jerarquía social encaja cada persona. Ser capaz de gastar dos monedas de oro en ropa recién hecha era algo bastante impresionante. Incluso Lawrence solo tenía una prenda hecha a medida, la cual se había roto en los disturbios que Holo lo había involucrado hace algunos días. ¿Ella sabía esto o no?

Ante una tienda de ropa usada de una calidad bastante baja en el ciclo de la ropa, la cara de Holo evidenciaba un claro descontento.

"Huh…" Ella dejó escapar un suspiro mientras sostenía un trozo de tela marrón, que probablemente había sido teñida usando un trozo de corteza de árbol en agua hirviendo.

Pero, no había forma de saber si en realidad se había manchado tanto que se había tornado de ese color o cualquier otra mancha que no pudo ser quitada. Eso demostraba lo estropeada que estaba.

"Esa está a cuarenta *lute*. Es bastante resistente para su precio, debo decir."

El vendedor asintió vagamente, y Holo finalmente la puso de vuelta en el mostrador, dando tres pasos hacia atrás desde el puesto.

Esto era seguramente para declarar su falta de interés en cualquier prenda de allí, pero era una actitud tan similar a una niña noble por lo que Lawrence no pudo evitar sonreír.

"Señor, nos dirigimos al norte, ¿sería posible que eligiera alguna prenda más caliente para nosotros dos? Y que no sea demasiada costosa, por favor."

"¿Su presupuesto?"

"Dos trenni"

"Muy bien, señor."

El tipo de ropa que se vende en esta época del año no era para el uso diario, pero daba una protección contra el frío un poco diferente a los fardos de paja. Su color y forma eran secundario, si la ropa no se rompía, era lo más gruesa posible y no estaba llena de agujeros, era genial. Estas cosas eran vendidas por la gente que bajaba del norte y era comprada por los que pensaban volver a subir.

¿Quién sabe cuántos años tenía la prenda que sostenía Holo y cuantas veces había ido de un lado para el otro?

Cuando se trataba de este tipo de prendas, no se compraba por unidad sino toda la pila.

"Por camisas y pantalones más dos mantas, ¿qué le parece?"

"Si… bueno, como puede ver. Soy un mercader ambulante, y vine aquí a hacer negocios con una casa de comercio que conozco muy bien- La Compañía Milone."

Ante la mención de una de las más prominentes casas de comercio en la ciudad, las orejas del tendero se estimularon.

"Y parece que vendré aquí varias veces al año."

Esto dejó en claro que aquel cliente del tendero era un comerciante ambulante con dinero de sobra. Y eso era mejor si él planeaba visitarlo a menudo. El negocio de ropa no estaba basado en la cantidad de ganancias que podrían hacerse de una sola pieza, sino en cuantas piezas se podría vender, por lo que las palabras de Lawrence pusieron una sonrisa en su rostro.

"Muy bien, señor. Entiendo muy bien. ¿Entonces podría añadir esta capa? se ha tratado con humo, por supuesto. Te garantizo que estará libre de bichos durante dos años."

La capa maltratada estaba llena de parches y las mantas estaban hechas de lana terriblemente áspera, pero para aquellos que compran suministros para un viaje hacia el norte, todavía podría llegar a un precio decente. Lawrence asintió, satisfecho, y le tendió la mano derecha. El acuerdo fue sellado con un apretón de manos, y el tendero empezó a atar el paquete de ropa con hilo de cáñamo.

Lawrence le vio hacerlo, pero miró hacia atrás cuando una de las piezas fue súbitamente arrebatada. Tal como el esperaba, Holo llevaba una expresión de descontento.
"Pensé que íbamos a comprar ropa para mí", dijo.
"¿Eso es correcto... y?" dijo Lawrence, mientras se preguntaba por qué Holo le estaba preguntando algo tan obvio.
Mientras el la miraba, el vigor parecía escurrirse de su rostro. Se dio cuenta de que a pesar de parecer que ella sólo se preocupaba por su cola, Holo estaba realmente entusiasmada con esta ropa. Pero justo después que la ola de su desilusión se retirara, se vino de vuelta como ira.
"¿Estás diciendo… que debería usar esto?"
"Si quieres combatir el frío con sólo esa túnica, no me importa, pero..."
Si ella le arrebato la ropa debido a que el tendero no le preguntó o si fue por pura rabia, Holo habló con un leve murmuro.
"Si estás enojado por el uso que le doy a tu dinero, simplemente dilo. Yo soy Holo la loba sabia. Tengo cerebro y belleza, pero mi nariz es buena también."
"Podría fruncir mi nariz por llevar tal cosa."
"Tal vez un poco de sufrimiento solucionará tu caprichoso espíritu."
Tosiendo por la repentina palmada en el pecho que recibió por esto, Lawrence decidió más que cualquier cosa no molestar más a Holo.
"No te enojes. Voy a explicar el secreto aquí."
Holo seguía mostrando sus colmillos y gruñendo, pero Lawrence tomó su mano, luego de hablar con el tendero que aún estaba ocupado atando las ropas.
"Señor, un momento, por favor"
"Hnnnggh... Listo. ¿Sí?"
"¿No tendrías ropa fina para señoritas?"
"¿Ropa para damas, dices?"
"Algo que pudiera ser usado en una ciudad del norte y que sea de su talla," él dijo, refiriéndose por supuesto a Holo.

El tendero le tomó las medidas a Holo, luego volteó y miró a Lawrence. No había duda que estaba haciendo los cálculos de costo beneficio en su cabeza. Esto incluía no sólo el estado de la billetera de Lawrence, sino también la relación de Lawrence y Holo y en cuánto estimaba que Holo sería capaz de conseguir que Lawrence gaste.

Si fuera a sacar un artículo raro atesorado, podría mejorar su relación con Lawrence, que a su vez podría conducirlo a un beneficio en el futuro, eso era exactamente lo que seguramente estaba tratando de estimar. Mientras más clientes tenían en una tienda de ropa usada, más competidores aparecían. Ganando a un cliente ambulante quien podría visitarlo a menudo era un gran acuerdo. Había una razón por la que llegó a un puesto de venta mayor como este para comprar la ropa de Holo. Hasta un niño podría decir que la túnica que llevaba Holo era de muy buena calidad. Si la trajo, usando una túnica como esa, a un sastre de ropa barata como este, era como estar de pie delante de un conejo mientras sostiene un cuchillo de carnicero. La clave para la negociación era ocupar una mejor posición que tu oponente.

"Muy bien. Un momento por favor."

Levantando la ropa groseramente empaquetada- el fardo de heno de un caballo estaba más prolijamente atado- sobre la mesa de exhibición, se volvió y se ocupó de la montaña de productos en la parte posterior del puesto. Para un puesto como este, el desafío era mover los productos de un lado para el otro, y de esa manera el tendero no dudaría en comprar de fuentes bastante sospechosas. En otras palabras, los productos robados eran comunes, y entre ellos se encontraban algunos elementos de selección. Si encontrar baratijas fuera el objetivo, no habría mejor lugar que un puesto pequeño como este.

"¿Qué te parece algo como esto? Una cierta casa comercial me lo vendió en el cambio de temporada", dijo el tendero, sacando una camisa de cuello, que estaba junto con una falda larga, que había sido teñida de azul.

En combinación con un delantal blanco, limpio y una buena postura, daría un conjunto perfectamente adecuado para una dama en una buena posada de algún

lugar. Su color no estaba descolorado ni sus dobleces estaban desgastados, por lo que muy probablemente era robada. Pero si el artículo era bueno o no, la cuestión era que ¿le gustaría eso a Holo? Lawrence miró Holo, que parecía impresionada.
"Quizá a la dama no le guste eso."
"No tengo tiempo para estos colores ridículos."
Si Holo realmente hubiera nacido en una casa noble, ella habría inspirado rumores de que ella prefiera armaduras a vestidos.
"Quiero algo más simple. Algo fácil de ponerse."
Lawrence coincidió los ojos del tendero y sonrió. Había algo encantador en una chica que deseaba vestirse rápidamente.
"En ese caso..."
El tendero se dio de vuelta y nuevamente se fue a buscar directo a su pila de ropa. Cuando se trataba de cosas que eran fáciles de ponerse, algo que pasara sobre los hombros como una túnica era una opción probable. ¿Así que, en qué sentido convertiría eso a Holo en una chica de ciudad? Lawrence se preguntaba sobre eso mientras observaba la espalda del tendero, cuando sus ojos se posaron en algo.
"Discúlpeme señor, pero ¿qué es eso?"
"¿Sí?" El tendero miró sobre su hombro, ambas manos sostenían una capa delgada, entonces el dedo de Lawrence siguió apuntando su objetivo. Y allí estaba. Una capa marrón de cuero suave.
"Ciertamente. Ahora que mis ojos están sobre eso, tiene usted mucha razón."
Había estado enterrado debajo de la pila de ropa, pero mientras que el tendero extraía cuidadosamente la capa, era de hecho justo lo que Lawrence pensó que podría ser.
"Esta era una pieza muy fina una vez usada por un cierto noble."
Lawrence ignoró la inmediata explicación del tendero - no había forma de saber si lo que estaba diciendo era verdad o mentira - y miró a Holo, quien no parecía disgustada.
"El maravilloso curtido del cuero, lo ves, aquí, y los bordes se cosieron con cuidado sin un solo corte. Tenga en cuenta también este botón de nuez. Usted lo fija sobre

sus hombros de esta manera- justo como- así. Si ella lo lleva junto con uno de los pañuelos especiales que el noble hizo para su personal de casa, ella tendrá el aspecto de una encantadora jovencita de ciudad."

Lawrence aceptó la exagerada descripción junto con la capa y el pañuelo, y después de un rápido vistazo, se las entregó a Holo. Holo olfateó brevemente. "¿Conejo, eh?" ella murmuró.

"¿Eso te hace querer comer conejo?" preguntó Lawrence, por lo que Holo sonrió silenciosamente y alzó la mirada.

"Esto servirá."

"Ya escuchaste a la dama. ¿Cuánto, mi buen hombre?"

"Gracias por su compra. Por los dos, hmm, ¿quizá diez trenni? N-no que sean nueve."

Era un razonablemente buen precio- sin duda una inversión para tener una buena relación con Lawrence.

Pero había espacio para regatear, pensó Lawrence, e hizo una mueca amarga, lo que hizo que el tendero continuara.

"Entendido. Entonces como una excepción para esta joven dama encantadora, que tal ocho piezas."

Después de haber llegado a ese punto, Lawrence no pudo evitar sino sonreír y estaba listo para comprar- pero justo antes de que él pueda abrir la boca, Holo suavemente interrumpió.

"En ese caso, en consideración por mi encantadora manera y de modelar con ellas, ¿qué tal siete?"

El tendero se congeló como si se hubiera olvidado de respirar, pero por la sonrisa de la cabeza inclinada de Holo, el volvió en si y despejó su garganta ruidosamente. No era difícil imaginar que tenía una hija que parecía tener la edad de Holo.

"Muy bien. Las dejaré ir en siete."

"¡Gracias!" dijo Holo, apretando la capa y el pañuelo en su pecho y sonriendo, lo que le sacó otro ruidoso sonido claro de la garganta del tendero. Junto a ella, Lawrence solo podía sonreír tristemente ante esa capacidad de negociación, que

era mucho mejor de lo que él había sido capaz de cultivar en sus siete años de comercio. Al final resultó que cuando Holo se cambió de ropa, ella se volvió una jovencita de ciudad muy atractiva que diez de cada diez personas se voltearían para mirarla mientras caminaban. Hábilmente colocándose el pañuelo sobre su cabeza para ocultar sus orejas- justo en frente al tendero, para disgusto de Lawrence- Holo luego se desabrochó la túnica que llevaba y la dejó deslizarse hacia abajo, llevándola alrededor de su cintura como una falda. Luego se puso la capa sobre los hombros y estaba lista. Para Lawrence, que era plenamente consciente que sus orejas y cola no eran humanas, parecía que ella se hubiese cambiado de ropa con tanta facilidad que bien podría haber sido magia. La reputación del tendero se elevó y Holo estaba encantada. Un buen rato después de que dejaron el puesto detrás de ellos, finalmente Holo habló.

"¿Las ropas fueron muy caras?"

"En realidad no. Son muy buenas por siete piezas de plata."

Él habló con honestidad, pero caminando a su izquierda, Holo no parecía particularmente orgullosa.

Equilibrando el paquete de ropa que el llevaba sobre su hombro derecho, Lawrence sonrió y agregó.

"¿Crees que podrías haber regateado aún menos con él?"

Pero Holo no sonrió, en su lugar sacudió su cabeza lentamente antes de contestar en voz baja.

"Si hubiera sido ropa para que tú la uses, le habrías pagado una décima parte de eso, ¿no?"

"Sí" agrego Lawrence. "Pero yo estaba seguro de que iba a ser más que eso, así que no te molestes sobre eso."

Holo asintió levemente, pero su expresión no se aclaró.

"Si te moderas con el vino en la taberna después, fácilmente puedes compensar el valor de siete piezas de plata."

"Yo no bebo mucho." Ella finalmente sonrió.

"Sin embargo, condujiste un duro, duro regateo."

"¿Oh?"

"Ni siquiera el comerciante más astuto puede compararse, ¿no?"

"Hmph. Los hombres son todos unos idiotas," dijo Holo con su habitual sonrisa maliciosa, a continuación una vez más Lawrence suspiró pesadamente.

"¿Qué harás con la carga de allí? ¿Las estás llevando directamente a la taberna?"

"¿Esto? No, no lo estoy"

A esto, Holo puso un rostro perplejo.

"Si las vas a dejar en la posada, ¿no es hacia ese camino?"

"Tampoco las dejaré en la posada."

"¿Hrm?"

"Voy a venderlas a un diferente sastre. De esa manera seremos capaces de comprar equipo para el clima frío una vez que estemos un poco más al norte."

Fue una respuesta perfectamente honesta, pero Holo se quedó de pie aturdida, como si él hubiera dicho algo verdaderamente indignante.

"... ¿Las vas a vender?"

"Sí. No tiene ningún sentido llevarlas cuando no vamos a utilizarlas."

"Mm... Supongo que es cierto... ¿pero serás capaz de venderlas a un precio alto?"

"Me pregunto. Dudo que eso será demasiado malo, pero probablemente vaya a implicar una pequeña pérdida."

Había algo divertido en el rostro de Holo cada vez más confuso.

"¿Vas a venderlas... incluso... en una pérdida?"

"No lo entiendes, ¿eh?"

"Espera. Estoy pensando."

Lawrence sonrió ante la obstinada Holo y de repente miró hacia el cielo de otoño. El cielo siempre era del mismo color azul pálido, pero por el momento parecía de alguna manera más claro y más amplio de lo habitual.

"Mmm..."

"¿Te digo doy una pista?", dijo Lawrence, volviendo su mirada desde el familiar cielo y viendo a su nuevo compañero gruñendo por la frustración.

"No es gran cosa - y al final, eres tu quien es impresionante."

"¿Huh...?" dijo Holo, levantando una ceja.

Lawrence tomó eso como capitulación e hizo saber el truco.

"Este paquete tiene el valor de dos piezas de plata de ropa. Así que digamos que tomo a un comerciante de ropa diferente y lo vendo a la mitad de eso. Lo que sería una pérdida de una pieza de plata."

"Sí."

Pero centremos nuestro pensamiento a otra cosa. Cualquiera puede decir que la túnica que llevas es un artículo de alta calidad. Incluso podemos decir que alguien vestido con una túnica como esta nunca iría a ese tipo de tienda. Así que cuando ellos te vean conmigo, van a querer establecer una buena relación conmigo. Entonces, ¿qué haría esa tienda?"

Holo respondió de inmediato.

"Vender barato."

"Cierto. Entonces, ¿qué implica todo eso?"

La mirada de la autoproclamada loba sabía Holo se desenfocó por un momento. Lawrence sonrió y continuó.

"Cuando compré el paquete de aquella tienda, el redujo un poco el precio. Cuando compré las finas ropas para ti, la redujo un poco más. Por mostrarme generosidad, él espera que vuelva a su tienda a comprar nuevamente más adelante. Después de todo, compré un montón de harapos por dos piezas de plata. Pero hay una gran diferencia de precio entre los dos elementos. Entonces, ¿a dónde conduce esto?"

Si Holo era realmente tan inteligente, ella pronto vendría con a la respuesta correcta. Unos momentos después, la predicción de Lawrence resultó correcta.

"Así que," dijo ella, "viendo la diferencia entre la pérdida que tienes cuando vendes el paquete y el descuento que el tendero te dio porque la compraste, incluso si tienes una pérdida por el paquete, tu aún tienes la venta al final ¿no es así?"

Él le dio unas palmaditas en su cabeza con su mano izquierda como si estuviera diciendo, "¡Bien hecho!"- a lo cual ella lo golpeó duro, y gimió de dolor.

"¡Hmph! Es una manera indirecta de hacer las cosas, sólo diré eso."

"Se llama el sentido de los negocios. Pero tus técnicas son mucho más efectivas, no hay duda de eso."

Lawrence sonrió con auto-desprecio, a la cual Holo tuvo que sonreír.

"Pero por supuesto. Tus ideas endebles no son rivales para mis artimañas."

"Caramba, gracias."

"Oh joh. ¿Piensas que puedes ser mejor que yo?"

Holo estrechó los ojos, sonriendo seductoramente. La sonrisa le quedaba bien- las mujeres no jugaban limpio. Por supuesto, la parte más injusta de todo era que Holo estaba perfectamente consciente de ello.

"Bien, si tienes tanta confianza ¿por qué no pruebas más tarde tu suerte en la taberna?"

Holo agitó su mano ligeramente, lo que hizo que las palabras de Lawrence se quedaran en su garganta. Se le había olvidado justo hasta ahora- Weiz también estaría en la taberna.

"Asegúrate en comprarme por un alto precio, ¿sí?" dijo Holo, a lo cual Lawrence no podía permanecer en silencio.

"Oh, de acuerdo, te voy a comprar- pero lo haré con manzanas."

Tomada por sorpresa, los ojos de Holo se abrieron un poco, y luego con una sonrisa frustrada se acercó a Lawrence.

"A veces eres muy severo contigo mismo."

"Aunque más dulce cuando se cocina."

Holo se rió en silencio, y luego tomó suavemente la mano izquierda de Lawrence, como si fuera frágil.

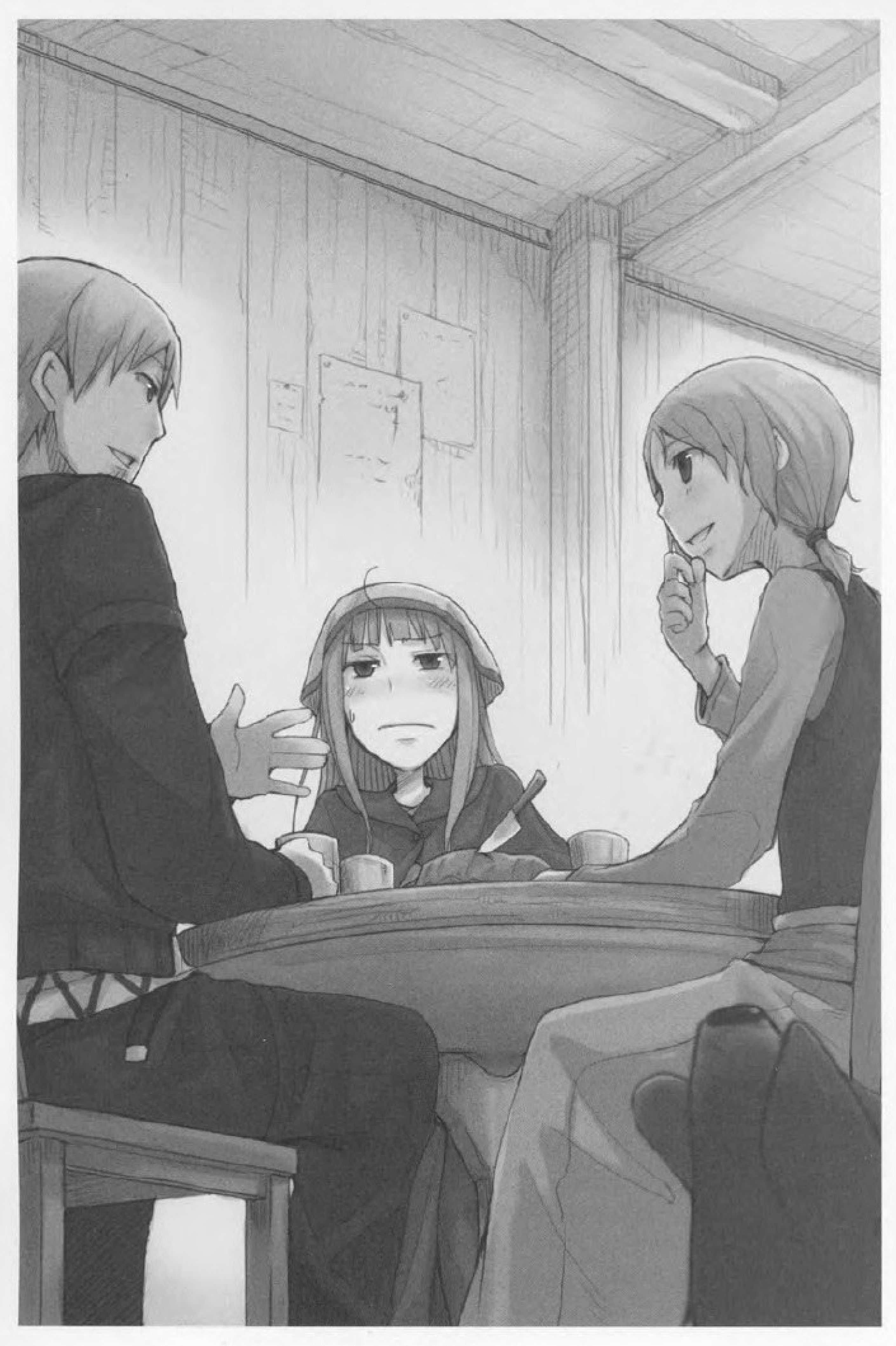
"Demasiado dulce para mí como para comer."

"¿Y qué hay de ti?" preguntó Lawrence, apretándole la mano tanto como pudo sin agravar su herida.

"Toma un bocado y ve, si te atreves."

Lawrence se encogió de hombros con impotencia y miró la extensión del cielo por encima de él, el cual era de un claro, azul claro.

Fin.



La loba y la melancolía ámbar

Extraño, ella pensó- el alcohol ciertamente estaba funcionando. Se decía que la loba sabia podía beber el volumen de todo un lago, pero pensar que estaría así después de una sola copa de este oloroso líquido de trigo- y apenas el pensamiento se le ocurrió mientras estaba a mitad de su segundo, su rostro se ruborizó. Y no sólo era la bebida que estaba teniendo un sorprendente efecto sobre ella, sino también que no parecía estar ni un poco complacida al respecto. Su nariz se sacudió- ¿la bebida no era de su agrado? Ella no estaba segura. Su visión se balanceaba, y miró vagamente a los muchos platillos sobre la mesa, con pesados párpados. Justo delante de ella había un hombro de cerdo roseado de aceite cubierto en sal de la roca triturada, pero de alguna manera no tenía nada de apetito. No, espera- ¿cuánto había comida ella hasta ahora? ella se pregunta. Después de haber llegado a este punto, ella estaba empezando a darse cuenta de que ella podría realmente estar sintiéndose bastante mal, que si era cierto, significaba que ella no podía seguir con esto. Sí esto hubiera sido cualquier otra comida, eso habría sido una cosa- ella podría haber dicho que se sentía mal, y su compañero la habría cuidado hasta recuperarse tan concienzudamente que hubiera sido vergonzoso.

Pero por el momento, ella y su compañero no eran los únicos sentados en la pequeña mesa redonda. La necedad de su compañero de viaje les había metido en serios problemas, pero después de haberlo negociado con seguridad, ahora estaban teniendo una especie de celebración. Y ella por cierto no iba a ser la responsable de arruinar tal oportunidad. Las celebraciones, sin importar lo pobre que sean, eran muy importantes. Sin embargo, no era la única razón por la que no podía permitirse el lujo de colapsar aquí. No, la razón más grande seguramente se encontraba delante de sus ojos, sentada justo en la mesa. La desnutrida pastora de cabello de lino. Frente a eso, ella difícilmente podía darse el lujo en parecer grosera.

"Aun así, nunca supe que las ovejas podían encontrar piedras de sal," su compañero dijo, sonando muy interesado mientras continuaba una conversación acerca de pastores.

Si bien la pastora estaba entre la mitad de su adolescencia, su compañero estaba en sus veinte. Si bien una loba sabia no podría saber todo del mundo humano, sabía lo suficiente como para decir que mientras conversaban íntimamente sobre la mesa, fácilmente podían ser confundidos como una pareja.
"Es porque les gusta la salinidad por alguna razón. Si frotas sal sobre una roca, la lamerán por años."
"Oh, ¿así que eso es cierto? Una vez oí hablar de una ciudad lejana donde utilizan ovejas como una forma de tortura- muy extraño. Sinceramente, no lo creí."
"¿...Utilizan ovejas?"
La pastora- Norah o algo así era su nombre- tenía los ojos llenos de curiosidad. Los ojos de la chica eran tan gentiles y obedientes que el sólo mirarlos le daban ganas de devorarla.
La pastora de apariencia como de oveja extendió su mano hacia un gran trozo de carne que se encontraba en medio de la tabla. Desde hace un tiempo, todos los platos que habían ordenado habían sido o carne de res, cerdo, o pescado, y nada de cordero. Quizás esto estaba fuera de consideración para la pastora que estaba cenando con ellos, pero en cualquier caso, nadie le había preguntado. Y por supuesto, insistir egoístamente que ella hubiera querido cordero habría sido una marca en su honor como una loba sabia. De todos modos, eso no importaba. Era trivial. Lo que importaba era que su compañero no había notado para nada su mal estado y estaba ocupado cortando gallardamente una rebanada fina de carne de res del asado y cuidadosamente poniéndolo sobre un plato para la pastora. Irritada, su mano automáticamente puso su copa a sus labios, aunque la bebida ya había perdido su sabor. Sólo sirvió para calentar su pecho. Dentro de su cabeza, un orgulloso lobo- su otro yo- giró sus ojos en ella. Pero no había nada que hacer. Mientras su estado de ánimo y condición se iban deteriorando, había una detestable pastora justo en frente de ella, y para colmo, ella era exactamente la clase de niña humilde y patética que su compañero parecía estar muy encariñado. Era el colmo de la estupidez masculina el preferir a esas niñas débiles, pero ella sabía muy bien que si ella lo decía en alto, ella estaría haciendo ver como una

tonta. Ella estaba respaldada en una esquina. Luchando en una batalla que era inadecuada, era agotadora.
"He olvidado cual era el nombre de la ciudad, pero lo que hubieran hecho sería que harían que las ovejas laman tus pies como una especie de tortura."
"¿Qu-? Las ovejas-"
Justo cuando pensaba que la mansa pastorcilla probablemente, cortésmente haría un emparedado con la rebanada de carne de res con algo de pan, la chica lo mordió de inmediato. Pero su boca era pequeña así que fue una vacilante mordida, y ella no pudo con todo. La chica debió haber abierto más su boca y realmente arrancado la carne, ella quería decir, pero entonces vio la cara de su compañero aflojar patéticamente. Ella escondió eso en su memoria, junto con su ira- esa era al parecer la forma de actuar cuando está en forma humana.
"Así es. Ellos hacen que las ovejas laman tus pies, y al parecer les ponen sal. Los delincuentes se ríen al principio, lo que es bastante malo. Pero a la larga las lameduras empiezan a convertirse en agonía..."
Podría haber sido el licor, pero verlo exagerar tanto era delicioso. Tal vez en el transcurso de sus viajes, él se había acostumbrado a contar historias de esta manera. Pero él nunca le había contado uno a ella. El dolor de un invasivo dolor de cabeza comenzó a introducirse en su temple.
"Supongo que he tenido problemas con las ovejas tratando de lamer mis dedos después he haber comido cecina. Ellas se comportan bien, pero no tienen ninguna restricción, lo que es un poco escalofriante."
"Me imagino que tu fiel caballero es más razonable por eso."
Sus orejas de lobo se alzaron, pero su compañero seguramente no se dio cuenta. El "caballero" de la pastora- él se refería a su irritante perro pastor.
"¿Te refieres a Enek? Bueno... Enek es Enek, y a veces se esfuerza demasiado o es más bien... poco diligente..., " dijo Norah cuando un ladrido de protesta vino desde sus pies.

Él había estado recibiendo cortezas de pan y trozos de carne. Ella era muy consciente de que la estaban mirando desde debajo de la mesa. A pesar de ser un simple perro, él habría entrado en completa alerta ante un verdadero lobo.
"Lo que significa que para mantener al perro y las ovejas en línea, debe ser muy habilidosa de hecho."
La pastora amplió sus ojos de sorpresa, luego se ruborizó intensamente- sin duda, no por el licor. Bajo su túnica, la cola de la loba sabia se esponjó. Debajo de la mesa, ella podía oír al perro jadeando como si se riera de ella. Claramente su visión se distorsionó, del enojo.
"Por cierto, Señorita Norah, ¿llevará a cabo su sueño ahora?"
Su sueño. Comenzó por la palabra, y por primera vez se dio cuenta de que se estaba poniendo soñolienta. Tal vez esta conversación exasperante había sido un sueño, pensó, pero apresuradamente descartó la idea. Ahora se sentía realmente mal. No había nada hacer excepto tratar y de alguna manera llegar a la posada sin ser detectada. Este era territorio enemigo. Los métodos que de otra manera utilizaría eran propensos a fracasar aquí. Si tuviera que estropear la celebración ganada arduamente por decir que se sentía enferma, eso sería más que suficiente para arruinar la noche. Y la única culpable de esto era ella. Pero ella tenía su propio territorio- su pequeña habitación en la posada.
Si ella admitía que se sentía enferma, eso equivaldría a una caza exitosa. Ella pensó de ello como estar escondido en un matorral mientras ve un conejo salir a la vista, totalmente inconsciente de su presencia. Lo que significaba que ella no podía permitirse el lujo de deshonra a sí misma. Con esfuerzo, ella se dispuso a tomar un pedazo de carne de la mesa, pero incluso levantar su brazo era molesto, y ella era incapaz de alcanzar el plato.
"¿Qué, ya estás ebria?"
Ella no tuvo que mirar su cara para notar su lamentable sonrisa. Su cuerpo podría haber estado afligido, pero sus encantadoras orejas todavía funcionaban a la perfección. Ella sabía sin usar sus ojos exactamente cómo lucia su compañero de viaje mientras comía. Así que mientras dicho compañero se acercaba a tomar la

rebanada de carne para ella y la miraba mientras ella no podía ni darle las gracias, ella sabía todo sobre su expresión y postura y lo odió por eso. Ella sabía tan bien que podía imaginar fácilmente cómo ella lo veía a él y lo que él sentía por ella. Pero a ella no le preocupa nada de eso ya. Ahora quería sólo una cosa.

"Hey, no te ves muy bien-"

Ella quería acostarse.

"¡Holo!"

Las palabras de su compañero de viaje fueron lo último que escuchó antes de que su memoria se nublara.

* * *

Cuando volvió en si, estaba debajo de una pila de mantas tan pesadas que le hacían difícil respirar. Ella tenía poca memoria de cuándo o cómo había llegado a estar aquí. Había un vago sentido de ser llevada en la espalda de alguien. Por un lado, esto era humillante, pero ella no podía negar que había una parte de ella que se sentía muy tiernamente sobre esto. Pero probablemente había sido un sueño, así que lo ocultó en un rincón de su mente. Ella había tenido sueños similares antes, después de todo. Si ella en verdad confundía sueños con la realidad y le agradecía por llevarla, era imposible saber cuan feliz lo pondría. Esta era la manera de la loba sabia: La ira era para regañar y la risa para elogiar, pero uno mostraba debilidad sólo para engañar a otros y dejar su guardia baja.

"…"

Y sin embargo, pensó, girando hacia un lado y acurrucándose debajo de las cobijas muy pesadas. Ella era una vergüenza.

Ella había interrumpido la cena. Como alguien que comprendía bien la necesidad de celebración, estaba avergonzada. Y habiendo mostrado tal patético comportamiento en frente de la pastora, estaba aún más avergonzada. Ella nunca podría recuperar su orgullo de loba sabia. Si bien ella odiaba ser adorada, no quería desprenderse de su dignidad.

"... Mngh."

Y sin embargo, pensó. Incluso habiendo cometido tal deshonra, pensó las otras veces que se había avergonzado a sí misma delante de su tonto compañero de viaje- esto no era nada comparado con ellas. Ninguna de ellas eran más que suficientes para deshonrar el orgullo de la loba sabia. Ella se había enojado de descontento, se reía cuando se divertía, y había bajado la guarda desde hace mucho tiempo. Habiéndolo conocido hace poco, ella sentía como que habían estado viajando por años, y mientras pensaba sobre cada cosita, todas sumaban una falta enorme, y su pecho le dolía por eso. Hace mucho tiempo ella había cometido errores aquí o allá, por supuesto, pero ninguno de ellos le había dolido tanto. Pero este viaje de repente se sentí algo así.

"... ¿Por qué debe ser, me pregunto?" ella murmuró en contra de sí misma.

Se preguntaba si era a causa de los siglos que había pasado en los campos de trigo. Día tras día lo pasaría sin que suceda nada, sin diferencia entre un día y el siguiente, entre mañana o el día después. Lo único que le recordaba el paso del tiempo fueron los festivales anuales - el festival de la cosecha, el festival de la siembra, los festivales de oración para la protección de las heladas y del viento.

Cuando realmente pensó al respecto, habían tal vez sólo veinte días en el año que eran diferentes de los demás. Por lo tanto tenía que considerarse que su sentido del tiempo estaba denotado no en días, sino en meses y estaciones. Otros días estaban todas agrupados como "días de no festivales." Pero ahora cada día era tan dulce, era como renacer cada día. En comparación con su vida anterior, donde si no era cuidadosa un brote crecería en un enorme árbol en un abrir y cerrar de ojos, el tiempo que había pasado con el joven comerciante parecía digno de muchos años de experiencia. Incluso dentro de un solo día, mañana y noche eran totalmente diferentes. Podrían tener una gran discusión en la mañana, hacer las paces al mediodía y burlándose entre sí por dejar las migas de pan del almuerzo sobre sus caras, tener otra pelea en la contienda por la cena, luego al acostarse hablar tranquilamente del siguiente día. Se preguntaba si había experimentado un tiempo tan asombrosamente lleno de cambio antes. Lo tuve, la respuesta vino a ella. Ella había viajado y vivido con la gente muchas veces antes. Eran memorias

que nunca perdería. Pero si bien ella podría haber tenido tiempo de fijarse en tales cosas en los días cuando todo lo que tenía que hacer en los campos de trigo era acicalar su cola, ahora no tenía tal lujo. Estaba demasiado ocupada pensando en otras cosas: ¿Qué había hecho su compañero ayer? ¿Qué tal esta mañana? ¿Y qué estaba planeando ahora justo ante sus ojos?

Incluso cuando su compañero la había conocido, momentos antes sólo había estado pensando en su tierra natal y llorando patéticamente. Puesto que ella se había acostumbrado a días con mucho tiempo libre ella podía contar los pelos de su cola dos o tres veces, ella no podía estar llorando ahora ya que cada día estaba lleno de estimulación. Si ella pretendía que no era divertido, eso sería una mentira. No- era demasiado divertido, y eso la hacía preocuparse.

"..."

Rodó boca abajo desde un lado, luego suspiró por haber finalmente encontrado una posición cómoda. Habiéndose tomado la molestia de tomar forma humana, ella había intentado dormir en un estilo más humano, pero sin importa lo que ella hacía, esta era la única posición en la que podría relajarse. Boca abajo - o mejor aún, acurrucada en una bola. Su compañero se estiraba como un gato tonto, durmiendo boca arriba con las expresiones más ridículas en su cara, pero últimamente había tenido que admitir que se necesitaba tal alegre insensibilidad para sobrevivir en el mundo humano. Ella no tenía ninguna duda que los seres humanos tenían vidas muy cortas- eran afortunados en llegar a los setenta- porque estaban tan ocupados todos los días. Basta con mirar los árboles, ella pensó. Vivían tanto tiempo porque lejos de distinguir el hoy del mañana, apenas sabían la diferencia entre el año próximo y el año siguiente. Y el momento que el pensamiento se le había ocurrido, ella se había olvidado qué era lo que estaba pensando en primer lugar.

"... Hmph. Esa pastora, eh..."

Finalmente volvió al principio del asunto. En cualquier caso, había hecho un espectáculo de sí misma allí. Pero ahora estaban en la posada, y nadie los interrumpiría. Así que tal vez era tiempo de molestar a su insensible compañero-

tal vez era tiempo de atender a algunos de sus caprichos. Después de todo, durante la cena de la noche anterior, él había puesto toda su atención a la pastora y apenas la miró. Fue gracias a su naturaleza de loba sabia que había soportado tal prueba. ¡Esa maldita pastora! ¡Ese cuerpo esbelto! ¡Ese maldito pelo rubio! Mientras pensaba acerca de esto y aquello, sintió que sus párpados se ponían pesados otra vez, lo que la frustró de nuevo. De todos modos, ¿dónde estaba él? Justo cuando ella sentía un hervir de ira irracional por pensar en ese hombre bueno para nada que estaba ausente cuando ella más lo necesita- o tal vez estaba siendo irrazonable- sus oídos percibieron el sonido de pisadas.

"¡...!"

Ella se impresionó. Luego inmediatamente al detectar que sus acciones parecían a los de un perro, ella sintió irritación y vergüenza y se dejó caer sobre la cama. Tales acciones superficiales no hacían juego con la dignidad de una loba sabia. Y sin embargo, humillación era humillación. No sólo porque ella estaba considerando la posibilidad de rebajarse a tales planes por él, pero peor- ella inconscientemente ya lo había estado haciendo. Hubo un golpe en la puerta. Ella no respondió y miró a otro lado. Tras un breve silencio, finalmente se abrió la puerta. Ya que ella siempre dormía con la cabeza debajo de la manta, si estaba fuera de la manta, ella normalmente estaba despierta. Su compañero parecía saber esto; él suspiró, entró, y cerró la puerta.

Y sin embargo él no estaba mirándola; su espalda permanecía volteada. Si él estaba tan encariñado de las niñas débiles, entonces él no podría evitar estar encantado por ella habiendo caído al suelo. Ella comenzó a ver una oportunidad de victoria. Su compañero estaba parado al lado de la cama. ¡Ahora, a la caza! pensó para si misma, y llena de anticipación, ella se rodó para encararlo- muy, muy débilmente. A esto añadió un débil "... Nn..." feliz. Incluso ella no sabía lo que dijo - probablemente algo que pensaba que ayudaría a la patética actuación. Pero pensándolo después, él debe haber estado sorprendido por esto. Después de todo, mientras ella lo miraba, su compañero no parecía preocupado o interesado en absoluto- su cara estaba lleno con ira.

"¿Por qué no me dijiste que no te sentías bien?" fue lo primero que dijo. "..." Ella estaba tan sorprendida que no tenía ninguna respuesta. De todas las cosas, nunca hubiera soñado que él estaría enojado con ella. "No eres una niña. Supongo que no vas a pretender que no te diste cuenta cuan mala te sentías hasta que te caíste, ¿no?"

Esta fue la primera vez que ella había visto este lado de su compañero: serio y enojado. Aunque tuviera una pequeña fracción de su edad, su sabiduría y fuerza pobres en comparación con las de ella como una loba sabia- su cara era todavía aterradora. Las palabras no saldrían. Aunque sus días habían sido tan numerosos como granos de arena en una playa, ella podía contar las veces que alguien se había atrevido a estar enojado con ella por un lado.

"No me digas que la carne y el vino eran condenadamente importantes-"

"¡Qu!"

Ella admitió que era en parte su orgullo que la mantuvo en silencio. Pero esa era sólo una verdad a medias. Ella nunca ocultó el sentirse mal sólo para que le conviden más alimentos. Si bien ella podría haberlo odiado, ella fue llamada un dios por generaciones. Ella conocía muy bien la importancia de la festividad. Ella nunca trataría de cambiar o destruir eso. Por lo que él la había acusado de esa lógica irreflexiva.

"... Lo siento. Eso que dije fue un error de mi parte," dijo su compañero, volviendo a sus sentidos.

Él suspiró profundamente y se alejó. Fue entonces cuando se dio cuenta de que ella estaba mostrando sus colmillos.

"Yo nunca-"

Yo nunca habría pensado hacer eso, pensó ella, pero no lo dijo. Su garganta estaba seca, pero más que eso, su compañero nuevamente se volteó para mirarla, eso era más que suficiente para hacer que cierre la boca.

"Estaba muy preocupado. ¿Qué habrías hecho si hubiéramos estado viajando?"

Fue aquí que ella finalmente entendió por qué él estaba tan enojado. Él era un mercader ambulante. Si él cayera enfermo en el camino, no necesariamente

tendría camaradas cercanos que le presten ayuda. Por el contrario, sufrir solo en el desierto era el resultado más probable. Ella pensó en la mala comida que comía mientras estaba de viaje, la dificultad que era hacer un campamento. Desplomarse en tales circunstancias sin exageración era una amenaza para la vida. Él era diferente que ella- ella quien se quejaba de la soledad, pero siempre había vivido con alguien cercano.

"... Lo siento," dijo ella en voz baja, una voz afligida, y no era ninguna actuación. Su compañero era tan infinitamente compasivo que él debió estar realmente preocupado por ella. Que ella había ignorado eso y sólo pensaba en si misma fue profundamente vergonzoso. Ella bajó su cabeza, incapaz de mirarle al rostro. "No... está todo bien, siempre y cuando tú lo estés. No has contraído un resfriado... o te has enfermado... ¿verdad?"

A estas palabras ella se encontró a si misma feliz y triste. La pregunta de él fue un poco tímida. La razón de esa timidez era evidente. Él era un humano, y ella una loba sabia. Ella estaba más allá de su entendimiento en algunos aspectos parecidos a éste.

"Sólo estaba... un poco cansada."

"También lo pensé. Creo que hubiera sido capaz de decir si habías estado enferma."

Ella sabía que era una verdad a medias. Pero no había ninguna razón para señalarlo, y sería aún más inútil enojarse.

"Yo sólo me preguntaba si tal vez..."

"¿?" El dudó al final, y ella lo miró inquisitivamente.

Él continuó arrepentido. "... Si tal vez habías comido una cebolla o algo así."

Los ojos de Holo se ampliaron pero no por ira. Era realmente algo divertido.

"No soy… un perro, sabes."

"Ya lo sé. Eres una loba sabia."

Su compañero finalmente sonrió, y ella se dio cuenta de que ella, también estaba sonriendo por primera vez en mucho tiempo.

"Aunque realmente siento que eso fue una pérdida de vino y comida."

A esto la expresión de su compañero sugirió que él estuvo de acuerdo.

"Tú no necesitas preocuparte por eso, después de todo soy un comerciante. Hice que empacaran los restos de comida para nosotros."

Una vez más, sus colmillos estaban a la vista. Pero esto era debido a que sus labios se curvaron en una sonrisa.

"O al menos, eso es lo que me gustaría poder decir."

La sonrisa de su compañero desapareció, y él le tendió la mano. No era exactamente difícil, pero tampoco se hablaba de una vida fácil. Era claramente diferente de sus propias manos y en todo caso, la mano que envolvía la suya era tan áspera como la pata de un lobo. Sus dedos le rozaron cuidadosamente el flequillo a un lado y tocaron su frente. Ella se puso muy inquieta ante la sensación de la mano en su rostro. Para él, acariciar su rostro con la nariz hubiera sido un poco familiar. Ella no dejó que ese sentimiento se mostrase en su rostro y su compañero ciertamente no lo notó. El apenas sintió su frente, como si fuese la cosa más natural del mundo.

"Ah, es justo como pensaba. Tienes fiebre. Debes haber estado realmente agotada."

"Es porque eres un idiota, que... tuve que trabajar muy duro," dijo ella con amargura, el dedo áspero de él le empujo la nariz.

"Tienes que frenar esa bravuconería."

El puso una sonrisa cansada, pero sus palabras eran muy en serio, ella lo sabía. Estaba tan avergonzada que no pudo seguir viéndolo. Llevó su cabeza a un lado como si quisiera alejarse del empujón de su nariz, ella miró hacia afuera desde debajo de las mantas con un solo ojo.

"En verdad, fue toda una vergüenza con la que lidiar en frente de Norah."

Esto se debía a la fiesta que quedó agotada, Holo pensó para sí misma, acurrucándose. El seguramente se había divertido lo suficiente con ella.

Incluso si ella no se hubiera sentido mal, oír este tipo de cosas era suficiente para hacerla fingir. Ella le dirigió una mirada afligida, por lo que le fue devuelta una mirada asombrada.

"De todos modos, te conseguiré algo de comida que sea más adecuada, así que asegúrate de descansar y recuperar fuerzas ¿de acuerdo?, entonces podrás tener tanta comida y vino que quieras."
Sus orejas se levantaron por la promesa de "tanto... como quieras", pero más que eso, su pecho le dolía por la noción de algo de buena comida. Incluso antes de los cientos de años que ella se había quedado en la aldea, a menudo escuchaba que cuando las personas estaban enfermas, se les daba la comida más lujosa para compensarlo. Cuando los lobos se enfermaban, simplemente no comían por supuesto, pero los seres humanos tenían la idea contraria. Ella simplemente tendría que fingir. Porque más que cualquier otra cosa, por fin podría alejar la mirada de él de la pastora. Ella no iba a dejar que se vaya.
"Cuando eres tan amable, temo lo que pueda pasar después."
Eligió las palabras más cargadas de alarde que pudo. Un lobo sabio podría colapsar de agotamiento y ser incapaz de moverse, pero su mente aún tenía que ser fuerte.
Su compañero sonrió. "Esa es mi línea", dijo él.
Su dedo le tocó la mejilla, la que efectivamente, se sentía un poco caliente y ella cerró los ojos. A la mañana siguiente, ella abrió los ojos por debajo de las mantas y escuchó atentamente. No oyó ningún tonto ronquido. Parecía que su compañero no estaba en la habitación. Ella revisó su cuerpo.
Ahora estaba sólo cansada, y mientras la carne cruda de cordero todavía estaba fuera de cuestión, alguna cosa cocida y ligeramente salada estaría bien. Después de que le ordenaron descansar la noche anterior, ella se encontró que no había nada de la buena comida pospuesta. Ser capaz de comer cosas deliciosas sólo porque ella ya se sentía bien, no era probable que suceda. Si bien ella tuvo que suspirar por sí misma por ser tan débil como para contraer una fiebre después de menos de un mes de viaje y ahora esta pequeña crisis, ella también tuvo que admitir que este trato no estaba del todo mal. Después de todo, fue gracias a la debilidad que ella fue capaz de estar con su compañero de esa manera.
"Tu completa idiota."

Estas palabras estaban claramente dirigidas a ella, e hizo sonar las mantas por debajo antes de sacar su cabeza. Después de haberse acostumbrado a despertar al aire libre con el paisaje extendiéndose por todas partes, ella se encontró de pie dentro de esta pequeña caja que no era particularmente agradable. Incluso la carrocería de la carreta, pequeña y fría como estaba, era preferible. Era por mucho la mejor cosa, el despertar bajo el gran cielo, tragando grandes bocanadas de aire fresco sin fin y estar a solas, solo los dos, en el paisaje. Ella podía aceptar un techo, pero sólo si estaba dentro del hueco de un gran árbol. Movió la cabeza hacia los lados al pensar en esas cosas. No había rastros de nadie en la cama de al lado, y un olfateo de su nariz le dijo que el olor de su compañero era muy tenue. Seguramente él no fue a la iglesia a orar por el regreso de su salud.

La idea era absurda, pero hubiera sido una broma de primera clase. Sonrió para sí misma ante la idea, pero como no había nadie más allí, se desvaneció rápidamente. Su aliento salió blanco por el aire frío, y ella abrazó la almohada rellena de cáscara de trigo. Ciertamente ese tonto de corazón blando no tenía sentimientos para nada.

"Tan tonto...," murmuró, luego trató de incorporarse, pero encontró las mantas sorprendentemente pesadas.

¿Cuántos años habían pasado desde que colapso por última vez con su forma humana? Ella estaba segura de que era imposible que se volviera tan débil en tan sólo una noche, pero finalmente lo admitió.

"Hmph."

Ella quería pasar algún tiempo cepillando su cola, pero se rindió al tratar de sentarse. Lo que significaba- comida. Y ella tenía sed. Ella no había comido casi nada la noche anterior. ¿Dónde se había ido su compañero? ¿Y qué estaba haciendo? De vuelta en Yoitsu, cuidar la salud de alguien significaba permanecer cerca de ellos. Era inexcusable que él no se encontrara a su lado cuando ella se despertara, ella furiosamente se sujetó a sí misma, pero entonces oyó pasos. En lugar de tratar de sentarse, ella aguzó sus oídos. Fue muy frustrante, y ella abrazó la almohada de nuevo. Por un momento, ella estaba contenta que su compañero no estuviese allí.

"¿Estás despierta?" él preguntó después de dar un golpe vacilante a la puerta abriéndola.
Si ella hubiera estado dormida, ella no habría sido capaz de responder, y si ella estaba despierta, era una pregunta sin sentido, pensó.
"¿No puedes saberlo con sólo mirar?" -preguntó le respondió.
"¿Cómo te sientes?"
"No puedo sentarme."
Esto no era una mentira, pero ella todavía trataba de decir eso con tanta naturalidad como fuera posible. Para hacer un doble farol, se hizo saber la verdad. Si bien su boca decía que estaba mintiendo, el rostro de él delataba su preocupación. Ella miró la bolsa de cuero que llevaba, luego volvió a él con el mismo rostro patético. Si él iba a ser encantador, la posición de ella no era una buena.
"De hecho... tu color es como la de una princesa protegida."
Evidentemente ella se veía bastante mal para bromear sobre ello, pero como no había comido nada, eso era de esperarse.
"Aun así, tengo hambre."
"Jah, jah. Eso es un alivio." Su compañero sonrió. "Bueno, entonces," él continuó, "¿Te doy algo de papilla preparada?"
"Tengo sed. ¿Es agua lo que tienes allí?," ella preguntó, mirando a la bolsa de cuero que su compañero llevaba.
No era muy grande y no olía particularmente a uvas.
"Ah no- tuviste fiebre ayer, así que te traje un poco de vino de manzana."
Ella no podía permanecer en cama ante la mención de las manzanas. Aunque cuando ella trató de incorporarse, se acordó de la pesadez de las mantas.
"Ah, ¿estás bien?"
"Mmph..."
Una vez ella había sido capaz de mover con facilidad un árbol gigante derribado por un rayo para liberar a un camarada atrapado debajo de él, y ahora ella había

sido reducida a que la rescaten de debajo de una manta. Aunque preocupado, su compañero felizmente le prestó su mano.

"Lo siento," dijo ella.

Fue con ayuda que finalmente fue capaz de liberarse de las mantas y sentarse. Él también la ayudó a sentarse sobre una almohada para que su cola no estuviera en el camino. La forma humana era tan débil.

Pero eso precisamente el por qué valía la pena.

"Si tu fueras sólo la mitad de agradable normalmente," dijo su compañero perversamente. Al lado de la cama había un estante con un candelabro. En lugar de la vela, el colocó una taza allí y lo llenó de vino de manzana.

"Ah, pero cuando duermo agradablemente en la carrocería de la carreta, tú te enfadas."

"Bueno, ¿no te parece injusto que sea el único que debería estar despierto?"

Le entregó la pequeña taza, que ella aceptó con ambas manos.

"Además, si yo fuera demasiado agradable, tú te comerías la mayor parte de los alimentos durante las comidas."

"Obviamente - soy más grande."

Al oír estas palabras, ella sonrió.

"Tendré que hacer que mi comportamiento crezca sólo para coincidir."

El rostro de su compañero estaba tenso por el disgusto, pero él parecía no dar con una buena remontada. Irritado se rascó la cabeza. No era nada tan ceremonioso como el respeto o admiración- más aún porque él se encontró con la mirada de ella al nivel de los ojos, con un rostro que decía que él estaba decidido a ganar la próxima vez. Era muy cómodo. No sólo eso- el hecho de que él la estaba tratando lo mejor posible la hacía insoportablemente feliz. *¡Date prisa y abróchame!* Si ella iba a decir esto, no tenía ninguna duda de que él se tornaría rojo y a su vez nervioso. Ella sonrió al pensar en ello, llevando la copa a sus labios para ocultar esto de él. Sin embargo, no era el escondite lo que borró su sonrisa.

"Guh, ¿eh?"

Ella alejó la copa de su boca y miró sospechosamente su contenido. Dentro de ella estaba un líquido de color ámbar pálido.

"¿Que sucede?" le preguntó su compañero.

"Ugh... este sabor es..." dijo ella, frotándose la nariz y preguntándose si había dejado de funcionar. Olió de nuevo y detectó un débil aroma a manzana y no mucho alcohol. De repente ella se encontró desconcertada. Sus orejas y nariz eran aún más importantes para ella que sus ojos.

"Oh, Lo diluí", dijo su compañero rápidamente.

Si bien esto fue un alivio, en un abrir y cerrar el alivio fue sustituido por una irritación en aumento.

"Sí, y mucho. ¡Pensé que mi nariz había dejado de funcionar estúpido!"

"Tenías fiebre, ¿no? Por lo tanto, diluí el vino de manzana."

Dijo él como si fuera la cosa más obvia del mundo, pero ella no entendía.

"Oh, cierto. ¿No sabes de eso?"

"Soy una loba sabia- sé lo suficiente sobre el mundo para saber que hay cosas que no conozco."

"Hay un campo llamado 'medicina' que se ha construido a partir de los conocimientos que las personas acumularon a lo largo de los años. Cuando te desplomaste, me fui a la casa de comercio y por suerte pude mirar a través de la traducción de un libro sobre el tema."

La palabra *medicina* no era familiar para ella. Cuando las personas en su vieja aldea estaban enfermas, ellos hervían las hierbas en agua y las bebían, y cuando se lesionaban, se aplicaban las hierbas a sus heridas, pero aparte de eso, lo único que podían hacer era rezar a los dioses inventados para ayudarles. Pero ella estaba interesada en lo desconocido. Olió la copa de nuevo.

"¿Y de qué se trata esto?", preguntó ella.

"Bueno, hay cuatro humores en el cuerpo y cuatro temperamentos."

"¿Oh?"

"Los cuatro humores son sangre, bilis amarilla, bilis negra y flema," explicó él con orgullo contando con sus dedos, pero ella no le creyó ni una palabra. Aun así, ella se mantuvo tranquila y escuchando.

"La enfermedad sucede cuando estos humores están fuera de balance- cuando estás fatigado o respiras aire contaminado o a veces cuando los movimientos de las estrellas influyen en ellos."

"Hmm. si, entiendo eso." Ella sonrió débilmente. "Cuando la luna llena sale y mi cuerpo se estremece y tiembla."

Ella bajó su barbilla y miró a su compañero, de quien ella fácilmente podría decir que estaba repentinamente nervioso. Bondad, pero él era muy ingenuo para ser un varón.

"A-ah, sí, bueno, también hay eso. De manera que al igual que las mareas, cuando los humores se desequilibran, es necesario requilibrarlos por purga y similares."

"... Los seres humanos tienen las ideas más extrañas."

"Si tuvieras una ampolla o llaga, la reventarías, ¿no?"

"¡Qu-!" Miró a su compañero, sorprendida.

Él sonrió, a lo que ella maldijo su desliz.

"Los seres humanos lo hacen, lo que los cura. Suena bonito, ¿eh?"

Ella se apartó de él, haciendo caso omiso de su conversación acerca de estos métodos salvajes.

"Esa es una manera de restaurar el equilibrio, pero debe ser realizada por un médico. Pero si ellos vieran tus orejas y tu cola, quien sabe que enfermedad loca pensarían que tienes, y el escándalo que causaría. Así que no podemos ver a un médico. Nos tendremos que curar de otra manera mediante el uso de los cuatro temperamentos."

Ella agitó las orejas y lo miró con un ojo.

"Y con eso te refieres alegría, rabia, dolor, placer- todas las emociones, ¿cierto?"

"Cerca, pero no del todo. El cuerpo humano tiene cuatro temperamentos: caliente, frío, seco y húmedo."

Tomando un trago del vino de manzana en su mayoría sin sabor, ella examinó la palma de su mano. Lo que él estaba diciendo era tan obvio, que no podía dejar de preguntarse si ella estaba haciendo que se divierta.

"Además, puedes afectar aquellos estados con lo que comes, porque hay alimentos calientes, alimentos frías, alimentos secos y alimentos húmedos. Desde que estabas con fiebre- algo frío como una manzana- está bien."

O uno podría sólo decir que los seres humanos eran muy buenos para atribuir significados a las cosas. Eso era algo que podía afirmar, después de haber visto tantas vidas humanas a través del tiempo. En todo caso, ella tenía que admitir que estaba impresionada por todo tipo de cosas interesantes que ellos podían imaginar.

"Bueno, si ese es el caso, hubiera preferido una sencilla manzana cruda."

"No, eso no es bueno. Las manzanas son frías, pero medicinalmente hablando también son secas. Las personas que se sentían mal ya estaban deshidratadas, así que tienes que revertir eso. Y para ello, es necesario tomar una bebida."

Así que por eso le había sido servido este líquido de color desagradable. Si su compañero acababa de aprender esto o había confiado en esto durante mucho tiempo, él lo estaba explicando tan orgullosamente que tratar de decirle que todo sin sentido podría tener sentido en sí. Mientras que los humanos eran todos de una especie, diferentes naciones tenían diferentes maneras de hacer las cosas- por lo que ella sabía.

Así que ella tuvo que admitir que no era sorprendente que cuando se trataba de seres humanos y lobos, las cosas en las que creían serían muy diferentes- y así que ella se rindió.

"¿Y así que tu plan es hacerme comer cualquier otra cosa?"

"Sí, porque te desplomaste por el agotamiento. Desde que tuviste fiebre por el cansancio acumulado, primero tuvimos que enfriarte. A continuación, tu cuerpo estaba demasiado seco, por lo que necesitábamos reponer la humedad. Cuando corres, tienes sed, ¿cierto? Pero humedecer el cuerpo también lo enfría, y si te pones demasiado fría, te volverás melancólica, por lo que luego tenemos que calentarte. Entonces..."

Mientras el continuaba alegremente, ella suspiró al tener que esperar impaciente una vez más jugar al paciente. Pero escuchando continuar a su compañero, ella se dio cuenta que, ese suspiro, también podría ser apresurado.

"Entonces, sí. Nos serviremos una mazamorra hecha de cereales y leche de oveja, añadiendo algunas manzanas en rodajas, y cubriéndolas con queso. Ahora con esto, primero las manzanas-"

"Sí, eso funcionará. Me gustaría comer eso. -No, me temo que me desmayare otra vez si no lo hago. ¿Quieres ver? Mira cuan pálida estoy. ¡Date prisa, ve y tráemelo!"

Ella apenas pudo evitar que su estómago suene ante la expectativa de lo delicioso que sonaba la mazamorra. Incluso ahora, una gota de saliva amenazaba con derramarse de la esquina de su boca.

"...Nuevamente ya te encuentras perfectamente bien, ¿no es así?"

"Ooh, me siento tan mareada..."

Los mareos nunca llegarían en un momento tan conveniente, pero su compañero era demasiado compasivo como para no extenderle la mano y sostenerla cuando ella se tambaleó y amenazó con dejar caer la copa.

Ella se acurrucó en su brazo, entonces alzó la mirada coquetamente.

"Date prisa y tráemelo, ¿quieres?"

Quizá su rostro estaba demasiado cerca; su compañero se volvió rojo al instante. Era difícil saber realmente quién era el enfermo. Sin embargo, ella estaba empezando a preguntarse si la extraña manera humana de dejar que la sangre salga del cuerpo no fuese lo más sabio después de todo.

"En serio... bueno, ¿acabaste el vino de manzana?"

"Mm sí, bueno, creo que tuve suficiente," dijo ella, tomando la copa de nuevo y dando un sorbo.



Después de todo, su compañero se había tomado la molestia de prepararlo para ella. Ella se habría sentido mal si hubiera rechazado la bebida, simplemente porque sabía mal.

"Y que sea una gran porción de mazamorra, también," dijo ella, a lo que su compañero parecía no tener nada que decir en respuesta.

Francamente ella no supo cuánto tiempo esperó. En cualquier caso, él no respondió de inmediato, y una vez que ella se acurrucó de nuevo bajo las mantas, se quedó dormida. Ella se despertó porque su nariz estaba picándole por un olor que era lo bastante tentador como para despertarla. Sin embargo, ella no se sentía bien, no por su condición física, sino porque tuvo un mal sueño. Fue de su tierra natal. Y de los campos de trigo. El sueño le trajo nostalgia, sí pero también un terrible disgusto. Fue alrededor de una época, de como un ser que se situaba por encima de muchos otros, tuvo que asumir la responsabilidad por ellos. El mundo era el bosque, y si el suelo no era fuerte, los árboles no crecerían.

Así que la Loba sabia de Yoitsu tenía que ser su base, fuerte y real. Si ella llegara a abandonar ese deber, el bosque se marchitara rápidamente. No fue un favor que se le haya pedido; se trataba simplemente de una responsabilidad que alguien tenía que asumir. Entonces ella se dio cuenta de que alrededor de su cuello tenía un grillete muy pesado. No estaba segura desde cuando había estado allí, tal vez desde su nacimiento.

Ella era muy diferente a lo que la rodeaba. Incluso si asumía una forma humana, siempre supo que ella era diferente, que era grotesca.

Ella fue invocada por su fuerza, temida por su tamaño, el cual le era muy útil. Ella y su clase pensaban que era natural servir a esa capacidad, y así lo hicieron. Todos sentían lo mismo, no había mérito para lo que hacían. Pero para los adoradores de la majestuosidad eran los dioses que necesitaban, además de favorecerlos.

Si los objetos de su adoración eran escasos, después de todo, ¿cómo podrían esperar a que los dioses les otorgaran el poder de sus bendiciones? A pesar de que nunca había solicitado ser adorada, fue incapaz de abandonar a estos adoradores y por lo tanto quedó aprisionada en ese lugar. Sin nadie que la venerara, se

desvanecerían con las estaciones, se perderían en el miedo, la locura y la crueldad. Sabía que era una tontería, pero no importaba cuanto ella sufriera, no podía abandonarlos. Ella nunca había pedido todo eso y aun así pasaron los siglos.

Algo olía delicioso; estaba acostumbrada a oler alimentos muy apetitosos. Pero mientras su nariz se crispaba con tales cosas, sabía que nunca mostraría una sonrisa de bienvenida. Ni siquiera a alguien descarado que no conocía su lugar.

— "¿Puedes sentarte?"

Su cuerpo se había recuperado gradualmente, y ya podía arrastrarse por debajo de las mantas sin dificultad. Sin embargo, ella negó con su cabeza, sus ojos todavía se sentían pesados por la somnolencia. Ese largo confinamiento quedó en el pasado. Ella había sido capaz de hacer su sueño realidad desde hace ya mucho tiempo. Bailar y jugar como un cachorro. Ser egoísta, ser impotente y ser protegida por alguien.

"Honestamente si alguna vez caigo enfermo, espero que me devuelva el favor."

Habiendo despertado y estando todavía adormilada, ella debe de haber parecido un gato que se arrastraba a su lugar favorito para dormir. Fue embarazoso, pero después de haberlo hecho una vez, no podía parar.

"Sí, siempre y cuando no te importe el tratamiento al estilo de los lobos de Yoitsu."

Ella sonrió para ocultar su auto-reproche. En cualquier caso, el rostro de su compañero se crispó, pero estaba bastante segura de que si le preguntara acerca del tratamiento, él estaría muy contento cuando escuchara la respuesta. Se trataba de una gran cantidad de lamidos y luego acurrucarse. Sin embargo, no era tan amable como para decirle que se lo pidiera.

"Ah, ¡Con que es así! Mi nariz es muy buena, antes de que te sientas mal ya lo habré descubierto con anticipación y hare algo al respecto."

Después de decir esto, ella pensó en añadir algo acerca de cómo es que charlaba felizmente en otro lugar con alguna mujer, mientras miraba como se derrumbaba, pero decidió no hacerlo. Afortunadamente, él la estaba mirando con felicidad, su compañero sabía cuál era su trabajo. Y en ese momento, mientras charlaba

agradablemente con la chica que era su trabajo. Consecuentemente, el creyó en ella.

"Lo siento, no me di cuenta. Pero me hubiera gustado que me dijeras algo. En cualquier caso, sí- estoy siendo bastante excesivo," dijo su compañero, encogiéndose de hombros.

"Indudablemente. Yo podría tener una enfermedad mucho más grave, y sin dudas todavía fallarías en darte cuenta."

"¿Eh?"

Él la miró inquisitivamente, pero ella no quiso explicarle lo que acababa de decir.

Él era demasiado malo para efectuar conexiones. Ella estaba enferma de amor. Pero ella sabía que iba a pasar mucho tiempo antes de que él se diera cuenta.

"No es nada. No importa. ¡Ahora la comida!" dijo eso, pero su compañero frunció el ceño infantilmente.

Los seres humanos juzgan las cosas en función de su apariencia. Ser superada por alguien que parecía ser un joven humano era frustrante. Era una emoción complicada pero no incómoda. Incluso en el libro de las escrituras que circula por todo el mundo, no es clásica la historia de Dios vistiéndose con harapos y caminando por las calles, perdiendo todo sentido de formalidad y etiqueta.

"Estás como una princesa esta mañana."

Su compañero se quejó, sin embargo él quitó la tapa de la olla y cogió un plato. Un caballero jamás le hablaría de una forma tan grosera a una princesa. Ella sonrió.

"¿Me darás de comer amablemente?" ella le preguntó solo para presumir de él.

Su compañero se quedó inmóvil, asolado y con un rostro demasiado patético, por mucho algo que nunca haría un caballero.

"Eso hubiera estado mejor con más manzanas."

"Probablemente. Las manzanas frías aumentan la melancolía de uno."

"Estás... mph... ¿estás diciendo que soy muy alegre?"

Él dijo eso mientras traía el último bocado a su boca. Ella había tenido valor de tomar dos copas llenas.

El primer bocado fue pequeño, probablemente debido a su vergüenza, pues había tambaleado un poco y fue descuidado, pero no se volvió nada grave y él se fue acostumbrado, ella fue capaz de disfrutar cómodamente la última mitad de la comida.

Ser capaz de comer con sólo abrir la boca y esperar el siguiente bocado, la hizo sentir como un pollito. Sería bueno poder llegar a un acuerdo personal para hacerlo de esta manera, pero su cola era demasiado valiosa como para confiársela a alguien.

Ella eructó levemente, esto hizo que su compañero frunciera el ceño un poco.

"Además, no recuerdo cuántas manzanas comí antes en la ciudad."

"¡Ah, sí! Ni siquiera pudiste comértelas todas, así que por eso te volviste tan melancólica."

"Mm."

Se le ocurrió que él estaba en lo cierto, pero no por el sabor o la esencia de las manzanas o cualquier otra tontería, sino que simplemente era porque ella había comprado demasiadas.

"Yo no quiero comer más manzanas por un tiempo," dijo su compañero.

Ella le había asegurado que era capaz de comerlas todas, pero al final él tuvo que ayudarle. Sin embargo, había aprendido que comer en compañía era mucho más agradable que comer sola, pero no es como si ella se lo haya dicho.

"Sin embargo, si puedes comer mucho eso quiere decir que estás camino a recuperarte. Mañana o pasado mañana ya deberías estar bien," expresó su compañero mientras recogía el plato y la olla.

"No es que tengamos prisa. Vamos a estar de nuevo en la carreta, pero va a pasar bastante tiempo una vez que nos vayamos. Estaría bien si pudieras descansar."

Su corazón era muy bondadoso como para reconocer una mentira como mentira.

Nadie más que él estaba tan confiado de que nunca sospecharía que ella le mentiría. Sentimientos de culpa brotaron de su pecho, pero cuando levantó su mirada y lo miró a los ojos, su respiración se detuvo. Esos ojos preocupados estaban sobre ella. Eso definitivamente no era algo bueno.

"…Perdón por... retrasar nuestro viaje," dijo eso cuando se dio cuenta de su mirada.

No podía permitir que se le escapara esta oportunidad.

"Yo renuncié a todo cuando te encontré. Además los tiempos difíciles hacen los lazos más fuertes, ¿no? Recuperaré mi crédito en esta ciudad y será probablemente mejor de lo que era. Pienso tener ganancias en los siguientes dos o tres días."

Tendré que darle las gracias a ese dios de la fortuna al que los seres humanos siempre están adorando, ella dijo eso para sí misma, pues había sido acogida por un tonto con corazón blando.

Bondadoso, bondadoso…

Cuando no estaba diciendo eso con una mueca desdeñosa, eso se convirtió en una palabra completamente diferente, que era aterradora. Ella quería que se quedara con ella. Justo cuando lo observaba mientras recogía los platos y comenzaba a dirigirse hacia la puerta para regresar a la posada, su cola se agitó con inquieto.

"Aun así, Tú…"

"¿Hmm?" dijo él con unos ojos completamente ingenuos que apenas podía soportar mirarlos.

"La posada... está demasiado tranquila, así que..."

La vergüenza le impidió terminar la frase. Pero su compañero, sin duda pensó que era todo una escena. Y al mismo tiempo, había adivinado sin duda alguna que a pesar de que era una escena, esta era verdadera.

"Es cierto, dormir en la carreta es mucho más ruidoso. De todos modos, no tengo nada que hacer hoy. Tengo que consultar en el menú de la cena debido a cierto gran comensal, así que..."

Así que él se quedaría con ella. Estaba siendo tan egoísta como un niño. Ella le sonrió a su compañero, luego puso deliberadamente una mala cara y se dio la vuelta.

Fue un intercambio sin nubes despejadas. Si la felicidad tuviera una forma, está bien podría haber sido.

"Así que, ¿tienes unas ásperas preferencias? Voy a mirar más tarde los detalles en un libro de medicina, pero una vez que se cierre el mercado, no poder comprar los ingredientes."

"Mm. Hmm."

"Te parece bien. Es posible que no estés totalmente recuperada, sin embargo, hay que evitar las comidas pesadas."

"¿Carne?"

Ella lo miró lastimada. Esa fue una actuación.

"Por supuesto que no. Papas o sopa hecha de pan cocido..."

"Mmm. Bueno, entonces, además de eso, ¿leche de oveja?" ella le dijo eso apuntando uno de los platos que su compañero sostenía. Él asintió con su cabeza.

"Me gusta su dulce aroma y su sabor espeso."

"Leche de oveja, ¿eh...?"

"¿Hay algún problema?"

Ella le preguntó y el negó con su cabeza.

"Se echa a perder rápidamente, así que la leche de buena calidad puede ser difícil de encontrar por la tarde. La quieres fresca, ¿no?"

"Por supuesto."

Ella sonrió, dejando al descubierto sus colmillos, luego se dejó caer.

"Bueno, tal vez voy a tener que pedirle a Norah que la consiga para mí. Al ser una pastora, ella tiene un buen ojo para ese tipo de..."

Él se abstuvo de terminar la frase.

"¿Has dicho Norah?" ella le replicó tan reflexivamente que no sabía qué tipo de rostro estaba haciendo.

La expresión de su compañero dejó en claro que se había dado cuenta de que había pronunciado una palabra tabú, por lo que debió haber hecho alguna mueca extraña. El ambiente agradable había desparecido. Su referencia de que Norah tiene un buen ojo para las ovejas, le hizo darse cuenta de que mientras dormía, su compañero había estado caminando alrededor de la ciudad con la pastora.

Por eso odiaba a la pastora. Ellos se reunían, ¡mientras ella dormía!

"No, era... era para ti. Yo necesitaba buena leche, así que pensé…"

"Si acababas de gastar dinero, no necesitas un maldito ojo para las ovejas."

Ella le gruñó, mirándolo con resentimiento.

¡Traidor, traidor, traidor!

Ella gritó con la voz de su corazón. Aunque ella sabía que él no había hecho nada para ganarse su ira, él debería de haberla conocido mejor y no hablar con la pastora en un momento así, pero no pudo evitarlo.

Después de todo, los pastores y los lobos son acérrimos enemigos.

"Se-seguramente no hay razón para no contratarla como guía. Y de todos modos…"

Él sabía claramente que había tropezado con un problema enorme y estaba tratando rápidamente suavizar las cosas. Pero en medio de su ira irracional, su intento de suavizar el problema, sólo sirvió para aumentar más sus sospechas. Y para el colmo, él siguió intentándolo.

"Y de todos modos, ¿por qué odias tanto a Norah?"

El tiempo se congeló. Al tratar de apaciguar su ira, él había dicho algo tan inesperado que no pudo responderle. Su boca se abrió.

"¿Q-qué dijiste?" ella le respondió con torpeza.

"B-bueno, yo... quiero decir, yo no sé lo que pasó en el pasado entre tú y los pastores, pero tengo entendido que eres una loba y que no te gustan. Pero eso no significa que tengas que odiarla tanto. Quiero decir, Norah es una pastora, pero..."

Sin soltar la taza y el plato con ambas manos, el cuidosamente se rascó su cabeza.

"... Ella es tan dulce, sin duda alguna es una excepción a todas las reglas."

¡Idiota!

Ella casi gritó. Lo que la detuvo no fue su fatiga, ni fue el hecho de que era impropio para la loba sabia. Fue de hecho, por la propia insensatez de su compañero que drenó su deseo de gritarle. Es cierto que después de estar sola durante tantos siglos y al haber pasado poco tiempo desde que escapó de los campos de trigo, hizo que sus emociones fueran inestables, eso tenía que admitirlo.

Había olvidado completamente cómo hablar con las personas, así que ahora tenía que prestarle más atención a sus conversaciones. Se dio cuenta de que había olvidado cómo leer las sutiles expresiones de los demás. Y no sería ninguna sorpresa que su compañero, que ha estado meses o años solo en esa carreta, se haya oxidado en estas mismas habilidades. Sin embargo, ¿realmente, todavía puede ser tan torpe? Ella suspiró. No podía entender cómo podía ser persistente incluso después de haberse metido en esta situación; a pesar de que es tan tonto, tuvo la osadía de tratar de usar la razón en ella; por qué por alguna razón a pesar de que parece tan considerado, aún débil, tenía la disposición de ahora- ¡es como la que siempre tiene!- de tener cierto orgullo; y por qué en este momento tan crítico, pudo ser tan increíblemente estúpido.

Ella no podía entenderlo en absoluto. ¿Podría realmente, realmente no verlo? Ella se preguntó eso. Incluso estaba empezando a pensar que la estaba poniendo a prueba. Su visión de la situación fue que la loba sabia de Yoitsu odiaba los pastores. ¿Eso era que lo que pensaba? Los lobos cazan ovejas y los pastores las protegen, las ovejas impotentes son lamentables. Así que en esta situación, ¿quién es el lobo, quien es el pastor y quien es la oveja? Si sólo pensara en ello, él entendería de inmediato el motivo de su disgusto.

Ella no odiaba a los pastores. Estaba nerviosa por esa pastora que estaba cerca de las ovejas. Como si la oveja no estuviera siendo protegida por el pastor. Como si el pastor soplara su cuerno y robara las ovejas a distancia. Como si ingenuamente fuera a vagar lejos, con la ingenua y amable pastora porque él era tan impotente, tan tonto, ¡sin ni siquiera pensarlo!

Como tales pensamientos ocupaban su mente, ella suspiró por última vez. Su compañero se quedó allí, su rostro evidenciaba como de costumbre, que no tenía la menor idea de lo que estaba pensando. Cada parte de él demuestra que es una oveja tonta y alegre. La dulce amabilidad que le había mostrado cuando cuchareó la avena y se la dio en la boca se sentía igual que desde hace mucho tiempo atrás.

Su sueño se había vuelto realidad. Ella había sido liberada de su prisión y era libre de hacer lo que le gustara sin que nadie la mirara de reojo, libre de decir lo que le

gusta sin preocuparse por nadie. Así que por las buenas o por las malas, sólo quería hacerlo una vez. ¿Cómo sería ser un cachorro que juguetea? ¿Cómo se sentiría?

Al final, no se puede hacer la tonta por naturaleza. Al beber toda la noche, el sobrio siempre tiene que cuidar del borracho.

"Escucha, Tú…" ella dijo eso con cansancio, porque de hecho estaba muy cansada.

Se le ocurrió que preguntarse inocentemente como se siente ser un cachorro que juguetea era más bien un asunto serio. Finalmente es imposible que un lobo pueda pretender ser una oveja. Su compañero podría pensar que llevaba puesta la piel de algunas ovejas ignorantes, pero esa no era su responsabilidad. Era su culpa por estar tan obsesionado con los vergonzosos encantos, que ella tuvo ganas de hacerlos, pero incapaz de hacerlos. Si ambos fueran ovejas idiotas, entonces acabarían cayendo juntos por un acantilado. Uno de ellos tenía que ser el sobrio y conducir al otro. Una pérdida. Una, innata pérdida natural.

"Yo estaba equivocada" dijo ella deliberadamente enfadada. Su compañero estaba claramente aliviado. "Pero el gusto y disgusto no son cosas que se sienten con la razón. Siento que he dicho esto antes."

"Sí, bueno, eso es cierto, por supuesto. Yo no creo que haya que decidir todo con la razón," dijo eso para mostrar que entendía sus sentimientos- pero la verdad era que no entendía el verdadero significado de lo que estaba diciendo.

Ella bien podría permitirle que le acariciara la cabeza, pero desde luego no podía dejar que acicalara de su cola. ¿Alguna vez llegaría ese día? Ella lo miró con cansancio y le preguntó:

"Y también, tú…" ella comenzó a hablar y su compañero se puso tenso, como si se preparara para algo nuevo.

Él era como un perro bajando su cabeza, como si fuera una mascota.

"Cuando lleves esto abajo, ¿volverías de regreso de inmediato?"

Le dijo con una sonrisa mansa. Él parecía sorprendido por su repentino cambio, pero pronto volvió en sí. Tal vez, después de todo no era tan tonto.

"... Sí, por supuesto. El hotel es más bien demasiado tranquilo."

El tonto tenía una expresión de satisfacción, como si pensara que había sido más bien suave. Todo el asunto era demasiado obvio como para ser llamado obvio, sin embargo allí estaba, un tonto sorprendente. Sin darse cuenta de lo que estaba pensado, el rostro de su compañero se aclaró; parecía que el problema estaba resuelto.

"Bueno, entonces, ya regreso. ¿Te gustaría algo de beber?"

Tras sentirse como si eso fuera todo, ella suspiró, tenía que admitir que era algo amable de su parte hacerle ese ofrecimiento. Así que ella le dio su recompensa.

"El vino diluido de manzana que me diste antes estaría bien. Necesito ponerme bien lo más rápido posible, ¿no?"

Sonrió con mucha felicidad. Cuando mostró ese tipo de expresión, no pudo evitar sino preguntarse si era mejor ser cruel con él.

"Así que sólo tienes que esperar aquí, ¿de acuerdo?" dijo él con cierto entusiasmo y salió de la habitación.

Realmente era un completo tonto, pero mientras ella rodaba por su lado, lo mismo podría decirse de ella. Era una solución pacífica, llena de tranquilidad. Ella sabía bien cuán preciosa era tal cosa.

Así que tenía que controlarla, apreciarla y disfrutarla al máximo.

Pero había una cosa que le causaba preocupación. Ella se movió hacia atrás por debajo de las mantas, enterrando su cabeza en la almohada, ella había visto como lo hacen los humanos. Su pobre compañero había vivido una vida tan famélica que si ella le mostrara un poco de afecto, podría llegar a ser un total inútil y si ella exagera, se acostumbrara a eso y perderá su eficacia. Tanto en las bestias como en los humanos, la repetición de algo siempre dará lugar al aburrimiento. Lo que significa que tendrá que pensar en otra manera. Y mientras lo hacía, ella inmediatamente se dio cuenta de algo. Si se cansa de su dulzura, ella sólo tiene que añadir un poco de sal. Si no puede hacerlo sonreír, lo único que tiene que hacer es hacer brotar algunas lágrimas. Era tan simple. Y, sin duda, funcionaría con una simple oveja.

"¿...Hmm?"

Algo la fastidiaba mientras pensaba en eso. Por un momento se preguntó qué podría ser y pronto encontró la causa. Era la cena de la noche anterior, cuando se desplomó. Estaban hablando de ovejas, sobre cómo las ovejas lamian nada que supiera salado. Recordó eso y un extraño pensamiento apareció en su cabeza.

Imaginó lágrimas saladas en su cara y su compañero lamiéndolas persistentemente. Ella seguramente primero se reiría con locura, aunque sin duda alguna llegaría a cansarse de eso rápidamente. Era fácil imaginar a su compañero pero no sabía cuándo pararía, de hecho, era deprimente.

Sí, tiene que mantener un férreo control de sus riendas para mantenerlo haciendo lo que quiere.

Pensando en la cantidad de cosas que debía preocuparse, ella se dio la vuelta en la cama. Su cabeza todavía estaba enterrada en la almohada, y ella yacía acurrucada a un lado de la cama, riéndose. Había pasado mucho tiempo desde que había pensado en algo tan divertido. No estaba segura de exactamente lo que era divertido en aquella situación. Había tantas cosas divertidas que era imposible elegir sólo una. Pero tal vez si pueda escoger una, sería su tonto compañero que no podía, por su estupidez, ser controlado por medios ordinarios. Había algo alegre en todo eso, de alguna manera, dejó que su corazón de lobo entrara en llamas.

Habiendo tomado los platos, su compañero fue fiel a su palabra y pudo escuchar sus pasos. Su corazón dio un vuelco en silencio. Su cola se torció y sus orejas se crisparon. Su nariz le picaba y ella la frotó contra la almohada.

¡Ah, este es el indescriptible placer de la caza!

Los pasos se detuvieron delante de la puerta. Ella no pudo evitar sonreír mientras miraba de nuevo hacia ésta. Y entonces, cuando se abrió, allí estaba de pie…

"Holo," dijo su compañero, sonriendo. La pastora estaba junto a él.

"La señorita Norah ha venido a visitarte."

No, de hecho no podía ser tratado por los medios ordinarios. La pastora mostró una sonrisa tan fresca y clara como un campo de verano y los siglos de experiencia como sabia loba le permitieron devolver la sonrisa.



Ella sonreía con un placer real. Controlar las riendas de su tonto compañero era una tarea difícil, sólo podía reírse de eso.

"¿Cómo te sientes?" Norah le preguntó.

"No es nada, sólo es un poco de fatiga."

Si ella no hubiera respondido su pregunta de esta manera, ¿cómo posiblemente podía haberle contestado? Incluso con la mente ingeniosa de una loba sabia, no tenía ni idea.

Su compañero observaba el intercambio agradable con una sonrisa llena de satisfacción. No es que ella no estaba exactamente agotada. Lejos de eso, ella sentía como su fiebre estaba a punto de subir de nuevo.

"He estado un poco hambrienta, sin embargo, hay algo que he querido preguntarte" ella le dijo eso a la pastora.

"¿Eh? ¿Algo que preguntarme...?" La pastora era una chica inteligente, pero modesta; ella pudo ver por qué su compañero fue engañado por eso. "Si es algo que puedo responder, entonces... hazlo por favor."

Entonces ella sonrió. La pastora no podía ser subestimada. Pero como cazadora iba a entender estas palabras, por lo que siendo una loba sabia quiso preguntarle.

"¿Cuál es la mejor manera de guiar a las ovejas?"

Los ojos de la pastora se abrieron con sorpresa ante la inesperada pregunta, pero su sonrisa habitual pronto regresó. A su lado, su perro pastor se puso alerta, era su guardia como de costumbre. La pastora esbelta y pálida habló con una sonrisa suave.

"Se necesita un corazón generoso."

Al instante después de oír su respuesta, ella sintió como el viento soplaba.

Esta chica era completamente genuina. Ella era una pastora real. Para criar ovejas, uno necesita un corazón generoso.

Ella miró a su compañero y pensó para sí misma que la pastora tenía toda la razón.

Norah notó su mirada e hizo una breve expresión de compresión. Una persona inteligente sólo necesita un momento para notar esas cosas.

"¡Es porque las ovejas siempre se creen muy listas!"

Norah volvió su mirada hacia ella y sonrió, un poco confundida, pero parecía estar contenta. Tenía la sensación de que iba a llevarse bien con esta chica bien. Pero a medida de que su compañero la miraba, sin saber de qué estaban hablando, ella no estaba segura de su capacidad para mantenerlo controlado.

Sólo Dios sabía si sería capaz de hacerlo. Ella le dirigió una mirada resentida, que lo hizo sobresaltarse.

Tu oveja, tu oveja, tú, inocente ovejita, pensó para sí misma. Y sin embargo, esa tonta manera propia de él- sí.

"Eres un tonto," ella murmuró.

Ella en verdad amaba a su oveja.

Fin

NOTAS DEL TRADUCTOR

Hola a todas las personas que lean esto, en esta oportunidad seré breve, no se preocupen. Terminamos por fin el volumen 7 que fueron recopilaciones de historias de la vida de Holo, dos de ellas que fueron animadas y otra que no; y ahora pasaremos al siguiente arco de la historia, que abarcará 2 volúmenes, 8 y 9, y está realmente genial. En esta oportunidad agradecemos mucho a Jhonny Ochoa de https://traducciontsa.wordpress.com que nos ha ayudado a dar a conocer nuestro proyecto y apoyarnos con la traducción en sus momentos libres, esperamos contar con él y su equipo hasta el final.

Para terminar, invitarlos nuevamente a unirse a la traducción, pueden entrar a la página de Facebook del proyecto https://www.facebook.com/todoentuidioma y también al blog del proyecto https://todoentuidioma.wordpress.com/ , pueden dejar su mensaje o seguirnos.

Como siempre un placer poder compartir estas palabras con ustedes, de parte mía y de todo el equipo del Proyecto Spice and Wolf en Español, me despido.

PPK17

"Tal vez no es siempre el tratar de reparar algo roto. Sino tal vez de empezar de nuevo y crear algo mejor." -Anónimo

"Las personas más solitarias son las más amables. Las más tristes sonríen mucho más. Las más dañadas son las más sabias. Todo debido a que no desean ver a alguien más sufrir de la misma manera que ellos." - Anónimo



In a break from Lawrence and Holo's ongoing adventures, author Isuna Hasekura presents *Side Colors*, a series of short vignettes focusing on the series' favorite characters.

US 11.99 *CAN 12.99*



ISBN 978-0-316-22912-8





EAN

9 780316 229128

51199 >

AGES 15 & UP

Visit our website at:
www.yenpress.com

Cover art by Jyuu Ayakura
Printed in the U.S.A.






https://www.facebook.com/todoentuidioma
SPICE & WOLF
TRADUCCIÓN: PPK17 / Arima34
COLABORADORES:
* RAILGUN
* JHONNY OCHOA
CON EL APOYO DE:
https://traducciontsa.wordpress.com
https://todoentuidioma.wordpress.com